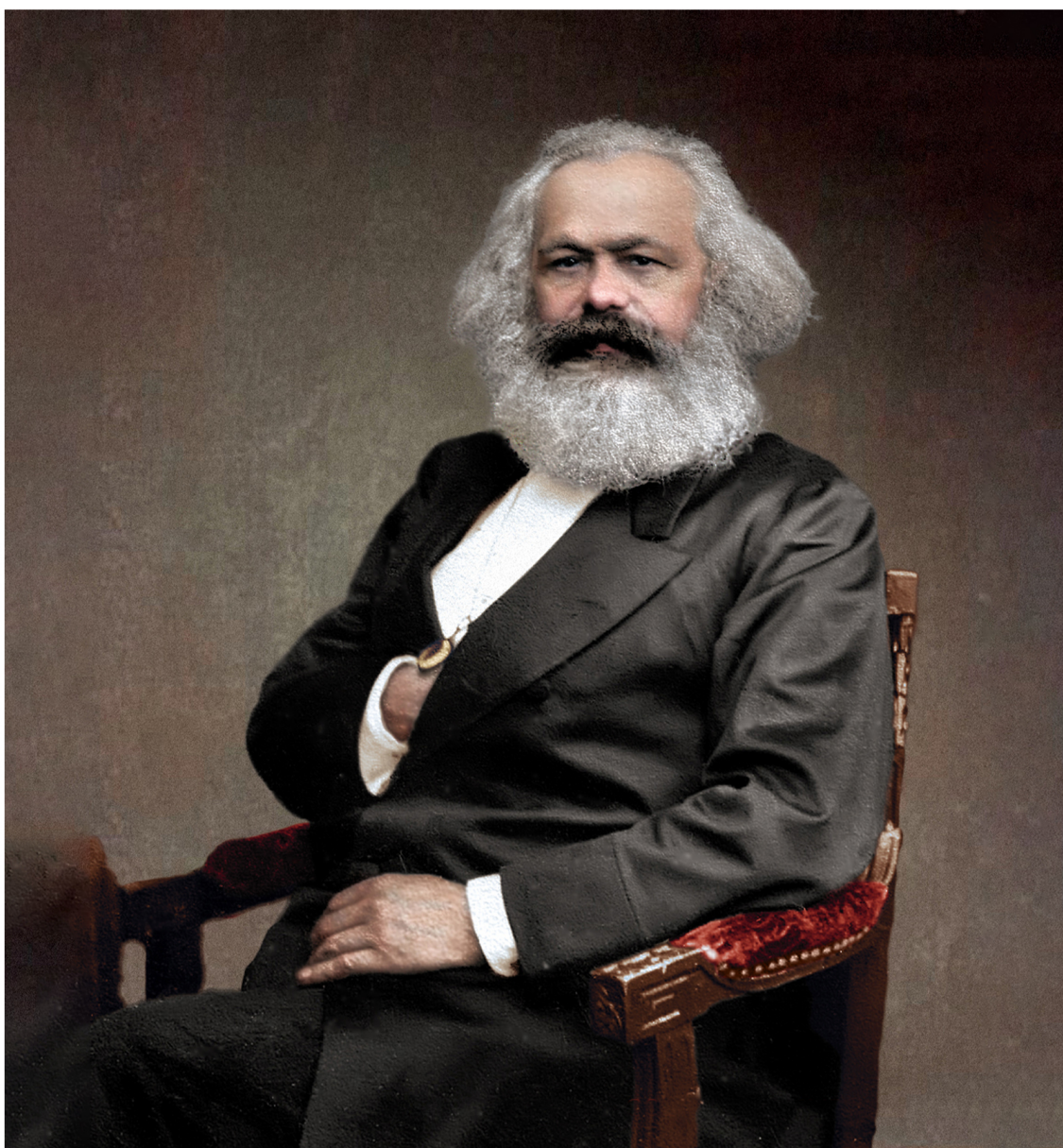


Biblioteca Austriaca

Ludwig von Mises

Marxismo Desenmascarado

[DEL ENGAÑO A LA DESTRUCCIÓN]



Unión Editorial

Marxismo desenmascarado



LUDWIG VON MISES

Marxismo Desenmascarado:

Del engaño a la destrucción

POR LUDWIG VON MISES



Con una introducción de Richard M. Ebeling

Transcripciones de conferencias de Bettina Bien Greaves



Índice

<i>Agradecimiento</i>	7
<i>Introducción</i>	8
<i>Richard M. Ebeling</i>	
La mente, el materialismo y el destino del hombre.....	17
Lucha de clases y revolución socialista.....	27
El individualismo y la revolución industrial.....	35
Nacionalismo, socialismo y revolución violenta	44
El marxismo y la manipulación del hombre	54
El surgimiento de la civilización moderna: El ahorro, la inversión y el cálculo económico	66
El dinero, el interés y el ciclo económico.....	77
Pérdidas y ganancias, propiedad privada y los logros del capitalismo	93
La inversión extranjera y el espíritu del capitalismo	104
<i>Índice</i>	119

AGRADECIMIENTOS

Las conferencias de Ludwig von Mises contenidas en El marxismo desenmascarado fueron pronunciadas en la Biblioteca Pública de San Francisco, del 23 de junio al 3 de julio de 1952, bajo el patrocinio de la revista The Freeman. Fueron taquigrafiadas palabra por palabra y transcritas por la señora Bettina Bien Greaves. La Sra. Greaves ha tenido la amabilidad de poner estas conferencias a disposición de la Fundación para la Educación Económica para su publicación. La Sra. Greaves trabajó como miembro del personal superior de la FEE durante prácticamente 50 años, y sólo se jubiló en 1999. Junto con su difunto marido, Percy L. Greaves, Jr., fue durante mucho tiempo amiga y colaboradora de Ludwig von Mises. De hecho, hay pocas personas en el mundo actual que estén tan familiarizadas con las ideas y los escritos de Mises como ella.

La publicación de estas conferencias ha sido posible gracias al amable y generoso apoyo continuo del Sr. Sheldon Rose de Farmington Hills, Michigan, y de la Fundación Richard E. Fox de Pittsburgh, Pennsylvania. Se agradece especialmente al Sr. Michael Pivarnik, Director Ejecutivo de la Fundación Fox, por su dedicado interés en las ideas de la Escuela Austriaca de Economía y de Ludwig von Mises en particular.

La Sra. Beth Hoffman, directora de la revista mensual de la FEE, The Freeman, ha supervisado una vez más toda la preparación del manuscrito. Su ojo para el detalle en todas las cosas se refleja en el excelente producto final.

INTRODUCCIÓN

de Richard M. Ebeling

EL ECONOMISTA AUSTRIACO LUDWIG VON MISES pronunció estas nueve conferencias, que hemos titulado El marxismo desenmascarado, del 23 de junio al 3 de julio de 1952, en San Francisco, en un seminario patrocinado por The Freeman. Un profesor de historia que recibió una beca para asistir al programa escribió posteriormente a la revista para decir:

Las conferencias en sí mismas me parecieron provocadoras, estimulantes y muy gratificantes. Como exposición clásica de las virtudes del individualismo y los males del socialismo, reforzada con una impresionante serie de conocimientos académicos, no tienen parangón. ...No pretendo decir que me haya convertido por completo al conjunto de ideas que el Dr. Mises y los Freeman representan. Pero sí digo que cualquier estudiante o profesor de ciencias sociales que no reflexione profundamente sobre estas ideas es negligente y está mal informado, si no es peor. Esta es la sensación que me dejó el seminario. Ciertamente, personalmente aprecio algunas de estas ideas mucho más de lo que lo hacía hace un mes.

Vale la pena recordar el estado del mundo en 1952, cuando Ludwig von Mises pronunció estas conferencias. La Segunda Guerra Mundial había dejado a toda Europa del Este en manos de la Unión Soviética. En 1949, la China continental había caído bajo el control de los ejércitos comunistas de Mao Zedong. En junio de 1950 estalló la guerra de Corea, y en 1952 los ejércitos estadounidenses, bajo la bandera de la ONU, se encontraban en un sangriento estancamiento a lo largo del paralelo 38 contra las fuerzas de Corea del Norte y la China comunista. Los franceses estaban inmersos en un

En Occidente, un gran número de intelectuales estaban convencidos de que la "historia" estaba ineludiblemente del lado del socialismo, bajo el liderazgo del camarada Stalin en el Kremlin. Los partidos comunistas de Francia e Italia contaban con grandes afiliaciones y seguían todos los giros ideológicos de Moscú. Incluso muchos de los que rechazaban la brutalidad del socialismo de estilo soviético seguían creyendo que la planificación económica era inevitable. Un prometedora politólogo de la Universidad de Chicago llegó a declarar en 1950 que "la planificación está llegando". De esto no cabe duda. La única cuestión es si será la planificación democrática de una sociedad libre, o de carácter totalitario".

Tanto en Europa como en Estados Unidos se presumía que el capitalismo, si no se regulaba, sólo podía conducir a la explotación, la miseria y la injusticia social. Los gobiernos de ambos lados del Atlántico introdujeron políticas intervencionistas y de bienestar social cada vez más estrictas, destinadas a paliar la supuesta crueldad de la economía de mercado. Y debido a la "emergencia" de la Guerra de Corea, el gobierno de Estados Unidos había cargado aún más al pueblo estadounidense con un amplio sistema de control de salarios y precios que obstaculizaba casi todos los aspectos de la actividad económica.

La fuente principal y el impulso de la tendencia mundial hacia el socialismo fueron los escritos de Karl Marx (1818-1883). Afirmaba haber descubierto las "leyes" invariables del desarrollo histórico de la humanidad que conducirían a la desaparición del capitalismo y al triunfo del socialismo, seguido de una transición final a un mundo comunista dichoso, posterior a la escasez. Durante la etapa socialista intermedia que conduce al comunismo, declaró Marx, habría una "dictadura revolucionaria del proletariado". Ésta impediría que los restos de la antigua clase dominante capitalista intentaran volver al poder

y "reeducaría" a los trabajadores en una "conciencia superior" libre de los residuos de la mentalidad burguesa anterior.

Lo que hace que todo este proceso sea ineludible e irreversible, insistió Marx, es que los medios físicos de producción siguen transformaciones tecnológicas en una serie de etapas históricas que escapan al control del hombre. Lo que los hombres, en su visión limitada y subjetiva del mundo, consideran los fundamentos invariables de la vida humana -la moral, la familia, la propiedad, la fe religiosa, las costumbres y tradiciones, etc.- no son más que los elementos temporales de una "superestructura" social que sirve a los fines de las fuerzas materiales objetivas de producción durante cada una de estas épocas históricas. Por lo tanto, incluso la "conciencia" del hombre sobre sí mismo y el mundo que le rodea es un producto de su lugar y papel particulares en este proceso de evolución histórica.

La posición de "clase" de cada hombre en la sociedad, según Marx, está determinada por su relación con la propiedad de los medios de producción. Aquellos que poseen los medios de producción en la sociedad capitalista deben, por necesidad histórica, "explotar" a los demás que les ofrecen sus servicios laborales a cambio de un alquiler. La clase capitalista vive del trabajo de la clase obrera expropiando como "ganancia" una parte de lo que los trabajadores a su cargo han producido. Por lo tanto, estas dos clases sociales están en conflicto irreconciliable entre sí por la recompensa material del trabajo humano. Este conflicto alcanza su clímax con el derrocamiento violento de los explotadores por parte del proletariado, que experimenta una miseria económica creciente durante los últimos estertores del sistema capitalista.

En el nuevo orden socialista que sustituya al capitalismo, los medios de producción se nacionalizarán y se planificarán de forma centralizada para la mejora económica de la gran mayoría de la humanidad, y ya no se utilizarán únicamente para el beneficio de los propietarios capitalistas. La planificación económica generará una prosperidad material que superará con creces todo lo experimentado bajo el capitalismo; los avances tecnológicos y el aumento

de la producción no sólo eliminarán la pobreza, sino que llevarán a la sociedad a un nivel de abundancia material en el que todos los deseos y preocupaciones físicas serán cosa del pasado.

Ludwig von Mises como crítico del socialismo

Hubo muchos críticos del socialismo y el marxismo en el siglo XIX y principios del XX. Uno de los más destacados fue el economista francés Paul Leroy-Beaulieu, que en 1885 escribió un análisis extremadamente perspicaz y devastador del colectivismo, abordando sus peligros tanto para la libertad personal como para la prosperidad económica.⁸ En 1896, uno de los profesores de Ludwig von Mises en la Universidad de Viena, el economista austriaco de renombre internacional Eugen von Böhm-Bawerk, publicó la crítica más dañina de la teoría del valor del trabajo de Marx y la idea de explotación del trabajo que la acompaña bajo el capitalismo.⁹ Hubo incluso novelas antiutópicas muy eficaces que describían los efectos desastrosos que cabía esperar si un régimen socialista llegaba al poder e imponía la planificación central en la sociedad.

Pero ninguno de estos escritores fue tan penetrante a la hora de demostrar la inviabilidad inherente de un sistema de planificación central socialista como Ludwig von Mises. Durante la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas hubo una confianza entusiasta en que la era de la planificación gubernamental había llegado por fin. Los controles de precios y salarios en tiempos de guerra y las juntas de planificación de la producción impuestas en prácticamente todas las naciones beligerantes fueron consideradas por muchos los precursores de la planificación continua en tiempos de paz. Tras la

revolución bolchevique en Rusia en 1917, el régimen marxista de Lenin impuso el "comunismo de guerra" en 1918, anunciándolo no sólo como un dispositivo de emergencia para luchar contra los ejércitos blancos anticomunistas durante los tres años de guerra civil en Rusia, sino también como el gran salto hacia la sociedad plenamente planificada. Y tras el final de la guerra, en noviembre de 1918, los nuevos gobiernos del Partido Socialdemócrata en Alemania y Austria declararon que por fin había llegado el momento de la "socialización" y la planificación económica.

En 1919, en una reunión de la Sociedad Económica Austriaca, Mises presentó un artículo sobre "El cálculo económico en la comunidad socialista", que se publicó en una importante revista en lengua alemana en 1920.¹² Incorporó este artículo como pieza central en un amplio tratado sobre el colectivismo que publicó dos años después, en 1922, titulado *Socialism: An Economic and Sociological Analysis* en su traducción al inglés.¹³

Mises observó que la mayoría de los primeros críticos del socialismo habían señalado con razón que un sistema de planificación gubernamental integral de los asuntos económicos crearía la peor tiranía jamás experimentada en la historia de la humanidad. Con toda la producción, el empleo y la distribución de la producción completamente bajo el control monopólico del Estado, el destino y la fortuna de cada individuo estarían a merced de la autoridad política. Además, estos primeros opositores al socialismo habían argumentado convincentemente que con el fin de la propiedad privada y la libertad de empresa, los individuos perderían gran parte de la motivación interesada para la industria, la innovación y el esfuerzo laboral que existe en una economía de mercado.

Pero, según Mises, lo que no se había examinado ni cuestionado a fondo era si un sistema económico socialista era siquiera viable en la práctica. En otras palabras, ¿podrían los planificadores centrales socialistas gestionar de forma racional y eficiente los asuntos cotidianos de la vida económica?

Su respuesta fue negativa. En la economía de mercado, la producción se guía por la demanda esperada del público comprador. Los empresarios, en su afán por obtener beneficios y evitar pérdidas, deben dirigir los recursos de que disponen de forma que se minimicen sus costes de producción en relación con los ingresos previstos por el suministro de bienes y servicios que los consumidores desean adquirir.

Los precios monetarios tanto de los bienes de consumo acabados como de los medios de producción facilitan el proceso. Los precios de los bienes de consumo indican a los empresarios lo que quieren los consumidores. Los precios de los medios de producción -tierra, mano de obra y capital- les indican los costes de producción de esos bienes con diferentes tipos de recursos y materias primas en diferentes combinaciones. La tarea del empresario es seleccionar la "mezcla" de recursos que minimice el gasto de llevar los bienes al mercado en las cantidades y calidades demandadas por los consumidores.

El precio de cualquiera de estos recursos (ya sea la tierra, el trabajo o el capital) refleja su valor en usos alternativos, representado por las ofertas de compra o alquiler de los empresarios rivales que también pretenden emplearlo para algún fin de producción en el mercado. A menos que el precio esperado para el bien terminado sea capaz de cubrir los costes necesarios para emplear una variedad de recursos para producirlo, es antieconómico -un despilfarro- dedicar esos recursos a su fabricación. Como Mises explicó más tarde en su libro sobre la Burocracia, "Para el empresario de la sociedad capitalista un factor de producción, a través de su precio, envía una advertencia: No me toques, estoy destinado a la satisfacción de otra necesidad más urgente" del público consumidor.

Esto significa que el sistema de precios de un mercado libre y competitivo tiende a garantizar que los escasos recursos de la sociedad se asignen y utilicen de la manera que mejor refleje los deseos de todos nosotros en nuestro papel de consumidores. Dado que uno de los elementos ineludibles del mundo en que vivimos es el cambio constante, cada cambio en la demanda de los consumidores y cada modificación en la disponibilidad y los usos de esos recursos escasos se reflejan en cambios en la estructura de precios relativos del mercado. Estos cambios en la estructura de los precios del mercado proporcionan nueva información tanto a los productores como a los consumidores, que deben ajustar sus decisiones de compra, venta y producción, dadas las nuevas circunstancias.

El desafío de Mises a los socialistas fue argumentar que esta "racionalidad" del mercado, que coordinaba constantemente los precios de venta con los precios de coste,

y la oferta con la demanda, estaría totalmente ausente en un sistema de planificación central. Los precios surgen de la compra y venta de los participantes en el mercado. Pero la compra y la venta sólo son posibles con la institución de la propiedad privada, en virtud de la cual los bienes y los recursos se poseen, se utilizan y se transfieren mediante el intercambio voluntario a discreción de los propietarios.

Además, en el capitalismo la compleja red de transacciones de mercado es posible gracias al uso de un medio de intercambio comúnmente aceptado: el dinero. Dado que todos los bienes y recursos se compran y venden en el mercado a través de un medio de intercambio, sus respectivos valores de cambio se expresan en términos del mismo denominador común: sus precios monetarios. Este denominador común de los precios monetarios permite el proceso de "cálculo económico", es decir, la comparación de los costes relativos con los precios de venta.

El objetivo principal de prácticamente todos los socialistas del siglo XIX y de la mayor parte del siglo XX era la abolición de la propiedad privada, de la competencia en el mercado y de los precios del dinero. En su lugar, el Estado nacionalizaría los medios de producción y, como "administrador" de los intereses de la "clase obrera", planificaría de forma centralizada todas las actividades económicas de la sociedad. La agencia de planificación central determinaría lo que se produce, cómo y dónde se produce, y luego distribuiría la producción resultante a los miembros del nuevo "paraíso de los trabajadores".

Mises demostró que el fin de la propiedad privada significaría el fin de la racionalidad económica. Sin la propiedad privada de los medios de producción -y sin un mercado competitivo en el que los empresarios rivales pudieran pujar por esos recursos basándose en sus estimaciones, motivadas por el beneficio, de sus respectivos valores en la producción de los bienes deseados por el público consumidor- no habría forma de conocer los costes de oportunidad reales y efectivos entre los posibles usos alternativos a los que podrían destinarse. Por lo tanto, ¿cómo sabrían los planificadores centrales si están o no malgastando los recursos de la sociedad en sus decisiones de producción? Como Mises resumió el dilema: "No es una ventaja ignorar si lo que uno hace es o no un medio adecuado para alcanzar los fines buscados. Una gestión socialista sería como un hombre obligado a pasar su vida con los ojos vendados".

Incluso si un sistema socialista no estuviera controlado por dictadores brutales sino por "ángeles" humanos que sólo quisieran hacer "el bien" a la humanidad,

e incluso si los incentivos para el trabajo y la industria no se redujeran o eliminaran a través de la abolición de la propiedad privada, Mises fue capaz de demostrar que la propia estructura institucional de un régimen socialista hacía imposible que produjera un "paraíso terrenal" material para la humanidad superior a la eficiencia productiva e innovadora de una economía de libre mercado en funcionamiento. Es lo que permitió a Mises declarar a principios de la década de 1930, cuando el atractivo de la planificación socialista en todo el mundo estaba alcanzando su apogeo, que "desde el punto de vista tanto de la política como de la historia, esta prueba es sin duda el descubrimiento más importante realizado por la teoría económica.... Sólo ella permitirá a los futuros historiadores comprender cómo se produjo que la victoria del movimiento socialista no condujera a la creación del orden socialista de la sociedad".

Conferencias de Mises en San Francisco

Mises creía que cualquier crítica exhaustiva del socialismo tenía que tratar algo más que su inviabilidad como sistema económico, por mucho que esto fuera fundamental para la defensa del socialismo. También era necesario cuestionar y refutar los fundamentos filosóficos y políticos de las concepciones socialistas y marxianas del hombre y la sociedad. Su libro de 1922 sobre el socialismo trató de hacerlo con gran detalle. Y volvió a tratar este tema unos años después de pronunciar estas conferencias en San Francisco en su obra sobre Teoría e Historia.

Lo que Mises ofreció a los asistentes a estas conferencias, a finales de junio y principios de julio de 1952, fue una clara comprensión y entendimiento de los errores fundamentales y las ideas erróneas que se encuentran en las teorías de Marx sobre el materialismo dialéctico y la guerra de clases, así como un análisis histórico de los beneficios reales de la Revolución Industrial que coincidió con la aparición de la sociedad capitalista moderna. También explica el papel del ahorro, la inversión y el sistema de pérdidas y ganancias como motores del progreso económico y cultural, y que han contribuido a eliminar la pobreza que ha asolado a la humanidad durante la mayor parte de la historia.

En una conferencia especialmente perspicaz, Mises analiza la naturaleza y el funcionamiento de los mercados de capitales y la importancia de unos tipos de interés basados

en el mercado y libres de manipulación gubernamental e inflación. Además, demuestra que las inversiones extranjeras en las zonas subdesarrolladas del mundo no han sido la causa de la pobreza o la explotación, como han afirmado constantemente los socialistas, sino la fuente de una prosperidad acelerada y de una mejora humana para decenas de millones de personas en estos países.

Todos estos argumentos y análisis se sitúan en el contexto más amplio del individualismo frente al colectivismo, de la importancia de la libertad para la dignidad y la mejora de cada ser humano, y de los peligros que entraña la entrega de la libertad y la propiedad al Estado paternalista. A través de todo ello, se ofrece al lector una visión del ideal clásico-liberal de la sociedad libre y próspera.

Al igual que una serie anterior de conferencias que Ludwig von Mises pronunció en 1951, y que fue publicada por la FEE con el título *El mercado libre y sus enemigos*, una cualidad única de *El marxismo desenmascarado* es que capta a Mises como profesor. A diferencia de muchos de sus escritos más largos y formales, estas conferencias están salpicadas de numerosos comentarios históricos y ejemplos de sentido común que transmiten la facilidad y el espíritu de la palabra hablada.

Estas conferencias, al igual que las anteriores, fueron taquigrafadas palabra por palabra y luego transcritas por Bettina Bien Greaves, antigua funcionaria de la Fundación para la Educación Económica. La Sra. Greaves es una de las principales expertas en las ideas y los escritos de Ludwig von Mises, y su profundo aprecio por sus contribuciones a la teoría y la política económica se refleja en el cuidado con que transcribió estas conferencias para su eventual publicación. Si no fuera por su dedicación y su diligente trabajo académico, no estarían disponibles ahora en forma impresa, por lo que todos le estamos especialmente agradecidos.

Cuando Mises pronunció estas conferencias, el socialismo marxiano parecía estar conquistando el mundo. A pesar de la caída del Muro de Berlín en 1989 y del colapso de la Unión Soviética en 1991, las críticas marxianas a la sociedad capitalista siguen marcando la pauta para aquellos que en todo el mundo esperan persistentemente el fin de la libertad humana y de la economía de mercado. Por eso, lo que Mises decía hace más de 50 años sigue teniendo mucho significado para nosotros hoy.

Pero ahora, simplemente disfrute "escuchando" la mente de uno de los más grandes economistas del siglo XX mientras lee este libro.



Mente, Materialismo, y el destino del hombre

LAS PRIMERAS CINCO CONFERENCIAS DE ESTA SERIE versarán sobre filosofía, no sobre economía. La filosofía es importante porque todo el mundo, lo sepa o no, tiene una filosofía definida, y sus ideas filosóficas guían sus acciones. La filosofía de hoy es la de Karl Marx [1818-1883]. Es la personalidad más poderosa de nuestra época. Karl Marx y las ideas de Karl Marx - ideas que él no inventó, desarrolló o mejoró, pero que combinó en un sistema- son ampliamente aceptadas hoy, incluso por muchos que declaran enfáticamente que son anticomunistas y antimarxistas. En gran medida, sin saberlo, muchas personas son marxistas filosóficos, aunque utilicen diferentes nombres para sus ideas filosóficas.

Los marxistas hablan hoy del marxismo-leninismo-estalinismo. Hoy se escriben volúmenes en Rusia sobre las contribuciones de [Vladimir Ilyich] Lenin [1870-1924] y [Josef] Stalin [1879-1953]. Sin embargo, el sistema sigue siendo lo que era en los días de Karl Marx; el marxismo está en efecto petrificado. Lenin sólo aportó invectivas muy fuertes contra sus adversarios; Stalin no aportó nada. Por lo tanto, es cuestionable llamar a cualquiera de estas contribuciones "nuevas", cuando nos damos cuenta de que la contribución más importante de Marx a esta filosofía fue publicada en 1859

Cuando Marx murió en 1883, su nombre era prácticamente desconocido. Algunos periódicos informaron en un par de líneas de que Karl Marx, autor de varios libros, había muerto.

Eugen von Böhm-Bawerk [1851-1914] publicó una crítica de las ideas económicas de Marx en 1896, pero hasta 20 años después no se empezó a considerar a Marx como un filósofo.

La interpretación de la actualidad y de la historia en los libros populares, así como en los escritos filosóficos, las novelas, las obras de teatro, etc., son en gran medida marxistas. En el centro está la filosofía marxiana de la historia. De esta filosofía se toma prestado el término "dialéctico", que se aplica a todas sus ideas. Pero esto no es tan importante como darse cuenta de lo que significa el materialismo marxista.

El materialismo tiene dos significados diferentes: el primero se refiere exclusivamente a los problemas éticos. Un hombre material sólo se interesa por las cosas materiales -comida, bebida, vivienda-, no por el arte, la cultura, etc. En este sentido, la mayoría de los hombres son materialistas. El segundo significado de materialismo se refiere a un grupo especial de soluciones propuestas a un problema filosófico básico: la relación entre la mente o el alma humana, por un lado, y el cuerpo humano y las funciones fisiológicas del cuerpo, por otro. Se han ofrecido varias respuestas a este problema, entre ellas las religiosas. Sabemos muy bien que existe una conexión entre el cuerpo y la mente; la cirugía ha demostrado que ciertos daños en el cerebro provocan ciertos cambios en el funcionamiento de la mente humana. Sin embargo, los materialistas de esta segunda variedad explican todas las manifestaciones de la mente humana como productos del cuerpo.

Entre estos materialistas filosóficos, hay dos escuelas de pensamiento:

A. Una escuela considera al hombre como una máquina. Esta variedad de materialistas de la máquina dicen que estos problemas son muy simples: la "máquina" humana funciona precisamente como cualquier otra máquina. Un francés, Julien de La Mettrie [1709-1751], escribió un libro con esta idea, *El hombre, la máquina*; y hoy en día muchas personas siguen queriendo explicar todas las operaciones de la mente humana, directa o indirectamente, como si fueran operaciones mecánicas. Por ejemplo, véase la *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*. Uno de los colaboradores, profesor de la *New School for Social Research*, dice que el niño recién nacido

es como un coche Ford, listo para correr. Quizás. Pero una máquina, un Ford recién nacido, no funciona por sí sola. Una máquina no consigue nada, no hace nada sola: siempre son los hombres o un número de hombres los que consiguen algo por medio de la máquina. Alguien debe hacer funcionar la máquina. Si el funcionamiento del hombre cesa, el funcionamiento de la máquina también cesa. Debemos preguntar a este profesor de la Nueva Escuela de Investigación Social: "¿Quién dirige la máquina?". La respuesta destruiría la doctrina materialista de la máquina.

La gente también habla a veces de "alimentar" la máquina, como si estuviera viva. Pero, por supuesto, no está viva. Entonces también la gente dice a veces que la máquina sufre un "ataque de nervios". Pero, ¿cómo puede sufrir una crisis nerviosa un objeto sin nervios? Esta doctrina de la máquina se ha repetido una y otra vez, pero no es muy realista. No tenemos que ocuparnos de ella porque ningún hombre serio la cree realmente.

B. La doctrina fisiológica planteada por la segunda clase de materialistas es más importante. Esta doctrina fue formulada de manera primitiva por Ludwig Feuerbach [1804-1872] y Karl Vogt [1817-1895] en los primeros tiempos de Karl Marx. Esta idea era que los pensamientos y las ideas son "simplemente" secreciones del cerebro. (Ningún filósofo materialista deja de utilizar el término "simplemente". Eso significa: "Lo sé, pero no puedo explicarlo"). Hoy los científicos saben que ciertas condiciones patológicas causan ciertas secreciones, y que ciertas secreciones causan ciertas actividades en el cerebro. Pero estas secreciones son químicamente iguales para todas las personas en la misma situación y condición. Sin embargo, las ideas y los pensamientos no son iguales para todas las personas en la misma situación y condición; son diferentes.

En primer lugar, las ideas y los pensamientos no son tangibles. Y en segundo lugar, los mismos factores externos no producen la misma reacción en todas las personas. Una vez una manzana cayó de un árbol y golpeó a cierto joven [Isaac Newton]. Puede que esto le haya ocurrido a muchos otros jóvenes antes, pero este suceso en particular desafió a este joven en particular y desarrolló algunas ideas a partir de él.

Pero las personas no siempre tienen los mismos pensamientos cuando se les presentan los mismos hechos. Por ejemplo, en la escuela algunos aprenden y otros no.

Bertrand Russell [1872-1970] preguntó: "¿Cuál es la diferencia entre los hombres y las piedras?". Dijo que no había ninguna diferencia, salvo que los hombres reaccionan a más estímulos que las piedras. Pero en realidad hay una diferencia. Las piedras reaccionan según un patrón definido que podemos conocer; podemos anticipar lo que le ocurrirá a una piedra si se la trata de una manera determinada. Pero los hombres

no reaccionan todos de la misma manera cuando se les trata de una forma determinada; no podemos establecer tales categorías de acciones para los hombres. Así pues, aunque mucha gente piensa que el materialismo fisiológico es una solución, en realidad conduce a un callejón sin salida. Si fuera realmente la solución a este problema, significaría que en cualquier caso podríamos saber la forma en que reaccionaría cada uno. No podemos ni imaginar cuáles serían las consecuencias si todo el mundo supiera lo que van a hacer los demás.

Karl Marx no era un materialista en el primer sentido, el de máquina. Pero la idea fisiológica era muy popular en su época. No es fácil saber exactamente qué influyó en Marx, porque tenía odios y envidias personales. Karl Marx odiaba a Vogt, el exponente del materialismo fisiológico. En cuanto los materialistas como Vogt empezaban a hablar de política, Karl Marx decía que tenían malas ideas; eso significaba que a Marx no le gustaban.

Marx desarrolló lo que él consideraba un nuevo sistema. Según su interpretación materialista de la historia, las "fuerzas productivas materiales" (esta es una traducción exacta del alemán) son la base de todo. Cada etapa de las fuerzas productivas materiales corresponde a una etapa definida de las relaciones de producción. Las fuerzas productivas materiales determinan las relaciones de producción, es decir, el tipo de propiedad que existe en el mundo. Y las relaciones de producción determinan la superestructura. En la terminología de Marx, el capitalismo o el feudalismo son relaciones de producción. Cada una de ellas fue producida necesariamente por una etapa particular de las fuerzas productivas materiales. En 1859, Karl Marx dijo que una nueva etapa de las fuerzas productivas materiales produciría el socialismo.

Pero, ¿qué son esas fuerzas productivas materiales? Al igual que Marx nunca dijo lo que era una "clase", tampoco dijo exactamente lo que son las "fuerzas productivas materiales". Después de revisar sus escritos encontramos que las fuerzas productivas materiales son las herramientas y las máquinas. En uno de sus libros [*Misère de la philosophie - La pobreza de la filosofía*], escrito en francés en 1847, Marx dijo "el molino de mano produce el feudalismo; el molino de vapor produce el capitalismo".³ No lo dijo en este libro, pero en otros escritos escribió que vendrán otras máquinas que producirán el socialismo.

Marx se esforzó por evitar la interpretación geográfica del progreso, porque ésta ya había sido desacreditada. Lo que dijo fue que las "herramientas"

eran la base del progreso. Marx y [Friedrich] Engels [1820-1895] creían que se desarrollarían nuevas máquinas que conducirían al socialismo. Se alegraban de cada nueva máquina, pensando que eso significaba que el socialismo estaba a la vuelta de la esquina. En el libro francés de 1847, criticaba a los que daban importancia a la división del trabajo; decía que lo importante eran las herramientas.

No debemos olvidar que las herramientas no caen del cielo. Para explicar las ideas, Marx dijo que las herramientas, las máquinas -las fuerzas productivas materiales- se reflejan en los cerebros de los hombres y así vienen las ideas. Pero las herramientas y las máquinas son en sí mismas el producto de las ideas. Además, antes de que pueda haber máquinas, debe haber división del trabajo. Y antes de que pueda haber división del trabajo, deben desarrollarse ideas definidas. El origen de estas ideas no puede explicarse por algo que sólo es posible en una sociedad, que es en sí misma el producto de las ideas.

El término "material" fascina a la gente. Para explicar los cambios en las ideas, los cambios en los pensamientos, los cambios en todas aquellas cosas que son producto de las ideas, Marx los redujo a los cambios en las ideas tecnológicas. En esto no fue original. Por ejemplo, Hermann Ludwig Ferdinand von Helmholtz [1821-1894] y Leopold von Ranke [1795-1886] interpretaron la historia como la historia de la tecnología.

Es tarea de la historia explicar por qué determinados inventos no fueron puestos en práctica por personas que tenían todos los conocimientos físicos necesarios para su construcción. ¿Por qué, por ejemplo, los antiguos griegos, que tenían los conocimientos técnicos, no desarrollaron el ferrocarril?

Tan pronto como una doctrina se hace popular, se simplifica de tal manera que pueda ser entendida por las masas. Marx decía que todo depende de las condiciones económicas, y en su libro francés de 1847 [La pobreza de la filosofía] quería decir que la historia de las fábricas y de las herramientas se desarrollaba de forma independiente. Según Marx, todo el movimiento de la historia humana aparece como corolario del desarrollo de las fuerzas productivas materiales, las herramientas. Con este desarrollo de las herramientas, la construcción de la sociedad cambia y, como consecuencia, todo lo demás también cambia. Por todo lo demás, se refería a la superestructura. Los autores marxianos, que escribieron después de Marx, explicaron todo lo que ocurre en la superestructura como consecuencia de los cambios definitivos en las relaciones de producción. Y explicaban todo lo que ocurría en las relaciones de producción como consecuencia de los cambios en las herramientas y las máquinas. Esto fue una vulgarización, una simplificación, de la doctrina marxiana de la que Marx y Engels no fueron completamente responsables.

Crearon muchas necesidades, pero no son responsables de todas las necesidades actuales.

¿Cuál es la influencia de esta doctrina marxiana en las ideas? El filósofo René Descartes [1596-1650], que vivió a principios del siglo XVII, creía que el hombre tenía una mente y que el hombre piensa, pero que los animales eran meras máquinas. Por supuesto, Descartes vivió en una época en la que las "Manufakturperioden", las herramientas y las máquinas, eran tales que se vio obligado a explicar su teoría diciendo que los animales eran máquinas. Albrecht von Hailer [1708-1777], un suizo, dijo lo mismo en el siglo XVIII (no le gustaba la igualdad ante la ley del gobierno liberal). Entre estos dos hombres, vivió de La Mettrie, que también explicó al hombre como una máquina. Por lo tanto, el concepto de Marx de que las ideas eran un producto de las herramientas y máquinas de una época concreta es fácilmente refutable.

John Locke [1632-1704], el conocido filósofo del empirismo, declaró que todo lo que hay en la mente de los hombres proviene de la experiencia sensual. Marx dice que John Locke fue un portavoz de la doctrina de clase de la burguesía. Esto lleva a dos deducciones diferentes de los escritos de Karl Marx: (1) La interpretación que le dio a Descartes es que vivía en una época en la que se introdujeron las máquinas y, por lo tanto, Descartes explicó el animal como una máquina; y (2) La interpretación que le dio a la inspiración de John Locke: que provenía del hecho de que era un representante de los intereses de la clase burguesa. He aquí dos explicaciones incompatibles sobre el origen de las ideas. La primera de estas dos explicaciones, según la cual las ideas se basan en las fuerzas productivas materiales, las herramientas y las máquinas, es irreconciliable con la segunda, a saber, que los intereses de clase determinan las ideas.

Según Marx, todo el mundo está obligado -por las fuerzas productivas materiales- a pensar de tal manera que el resultado muestre sus intereses de clase. Piensas de la manera en que tus "intereses" te obligan a pensar; piensas según tus "intereses" de clase. Tus "intereses" son algo independiente de tu mente y de tus ideas. Tus "intereses" existen en el mundo al margen de tus ideas. En consecuencia, la producción de tus ideas no es la verdad. Antes de la aparición de Karl Marx, la noción de verdad no tenía ningún significado para todo el período histórico. Lo que el pensamiento de la gente producía en el pasado era siempre "ideología", no verdad.

"Los ideólogos" en Francia fueron bien publicitados por Napoleón [1769-1821], quien dijo que todo estaría bien en Francia si no fuera por estos "ideólogos". En 1812, Napoleón fue derrotado. Dejó el ejército en Rusia, regresó solo, de incógnito, y apareció a finales de diciembre de 1812 en París. Culpó de los males que le ocurrían a su país a los malos "ideólogos" que influían en él.

Marx utilizó la ideología en un sentido diferente. Según Marx, la ideología era una doctrina pensada por los miembros de una clase. Estas doctrinas no eran necesariamente verdades, sino simplemente la expresión de los intereses de la clase en cuestión. Por supuesto, un día habrá una sociedad sin clases. Una clase -la clase proletaria- prepara el camino para la sociedad sin clases. Los proletarios abolirán todas las clases y entonces llegará la Edad de Oro, la sociedad sin clases.

Marx calificó a Joseph Dietzgen [1828-1888] de proletario, pero Marx lo habría calificado de pequeño burgués si hubiera sabido más de él. Oficialmente, Marx aprobó todas las ideas de Dietzgen, pero en su correspondencia privada con Ferdinand Lassalle [1825-1864] expresó cierto desacuerdo. No hay una lógica universal. Cada clase tiene su propia lógica. Pero, por supuesto, la lógica del proletariado es ya la verdadera lógica del futuro. (Esta gente se ofendió cuando los racistas se apropiaron de las mismas ideas, afirmando que las distintas razas tienen lógicas diferentes pero que la lógica de los arios es la verdadera).

La sociología del conocimiento de Karl Mannheim [1893-1947] surgió de las ideas de Hitler. Todo el mundo piensa en ideologías, es decir, en falsas doctrinas. Pero hay una clase de hombres que goza de un privilegio especial: Marx los llamó los "intelectuales sin ataduras". Estos "intelectuales desvinculados" tienen el privilegio de descubrir verdades que no son ideología.

La influencia de esta idea de "intereses" es enorme. En primer lugar, recuerda que esta doctrina no dice que los hombres actúen y piensen según lo que consideran sus intereses. En segundo lugar, recuerden que consideran los "intereses" como algo independiente de los pensamientos e ideas de los hombres. Estos intereses independientes obligan a los hombres a pensar y actuar de una manera definida. Como ejemplo de la influencia que esta idea tiene en nuestro pensamiento hoy en día, podría mencionar a un senador estadounidense -no demócrata- que dijo que la gente vota de acuerdo con sus "intereses"; no dijo de acuerdo con lo que piensan que son sus intereses. Esta es la idea de Marx -asumir que los "intereses" son algo definido y aparte de las ideas de una persona. Esta idea de la doctrina de clase fue desarrollada por primera vez por Karl Marx en el Manifiesto Comunista.

Ni Engels ni Marx eran del proletariado. Engels era muy rico. Cazaba el zorro con un abrigo rojo, que era el pasatiempo de los ricos. Tenía una novia que consideraba demasiado inferior a él como para pensar en casarse. Ella murió, y su hermana se convirtió en su sucesora. Finalmente se casó con la hermana, pero justo cuando ella se estaba muriendo - sólo dos días antes de su muerte.

Karl Marx nunca ganó mucho dinero. Recibió algo de dinero como colaborador habitual de *The New York Tribune*. Pero su amigo Engels lo mantenía casi por completo. Marx no era un proletario; era el hijo de un abogado acomodado. Su esposa, la señora de Karl Marx [Jenny von Westphalen, 1814-1881], era hija de un alto junker prusiano. Y el cuñado de Marx era el jefe de la policía prusiana.

Así, estos dos hombres, Marx y Engels, que afirmaban que la mente proletaria era diferente de la mente de la burguesía, se encontraban en una posición incómoda. Así que incluyeron un pasaje en el *Manifiesto Comunista* para explicarlo: "Cuando llega el momento, algunos miembros de la burguesía se unen a las clases ascendentes". Sin embargo, si es posible que algunos hombres se liberen de la ley de los intereses de clase, entonces la ley ya no es una ley general.

La idea de Marx era que las fuerzas productivas materiales conducen a los hombres de una etapa a otra, hasta llegar al socialismo, que es el fin y la cumbre de todo. Marx decía que el socialismo no se puede planificar de antemano; la historia se encargará de ello. En opinión de Marx, los que dicen cómo funcionará el socialismo son sólo "utópicos".

El socialismo ya estaba derrotado intelectualmente en el momento en que Marx escribió. Marx respondió a sus críticos diciendo que los que se oponían eran sólo "burgueses". Dijo que no era necesario derrotar los argumentos de sus oponentes, sino sólo desenmascarar su origen burgués. Y como su doctrina era sólo ideología burguesa, no era necesario enfrentarse a ella. Esto significaría que ningún burgués podría escribir nada a favor del socialismo. Por lo tanto, todos esos escritores estaban ansiosos por demostrar que eran proletarios. Quizá sea oportuno mencionar también en este momento que el antepasado del socialismo francés, Saint-Simon, era descendiente de una famosa familia de duques y condes.

Simplemente no es cierto que los inventos se desarrollen porque la gente busca fines prácticos y no verdades.

Cuando Marx publicó sus escritos, el pensamiento alemán estaba dominado por George Wilhelm Friedrich Hegel [1770-1831], profesor de la Universidad de Berlín. Hegel había desarrollado la doctrina de la evolución filosófica de la historia. En algunos aspectos sus ideas eran diferentes, incluso opuestas, a las de Marx. Hegel fue el hombre que

4 [Claude Henri de Rouvroy, Comte de Saint-Simon [1760-1825]—Ed.]

destruyó el pensamiento alemán y la filosofía alemana durante más de un siglo, por lo menos. Encontró una advertencia en Immanuel Kant [1724-1804], quien dijo que la filosofía de la historia sólo puede ser escrita por un hombre que tenga el valor de pretender que ve el mundo con los ojos de Dios. Hegel creía que tenía los "ojos de Dios", que conocía el fin de la historia, que conocía los planes de Dios. Decía que el Geist (la mente) se desarrolla y se manifiesta en el curso de la evolución histórica, por lo que el curso de la historia es inevitablemente un progreso de condiciones menos satisfactorias a más satisfactorias.

En 1825, Hegel dijo que habíamos alcanzado un estado de cosas maravilloso. Consideraba que el reino prusiano de Friedrich Wilhelm III [1770-1840] y la Iglesia de la Unión Prusiana eran la perfección del gobierno secular y espiritual. Marx decía, al igual que Hegel, que había historia en el pasado, pero que ya no habrá historia cuando hayamos alcanzado un estado satisfactorio. Así, Marx adoptó el sistema hegeliano, aunque utilizó las fuerzas productivas materiales en lugar del Geist. Las fuerzas productivas materiales pasan por varias etapas. La etapa actual es muy mala, pero tiene una cosa a su favor: es la etapa preliminar necesaria para la aparición del estado perfecto del socialismo. Y el socialismo está a la vuelta de la esquina.

Hegel fue llamado el filósofo del absolutismo prusiano. Murió en 1831. Su escuela pensaba en términos de alas izquierda y derecha. (A la izquierda no le gustaba el gobierno prusiano ni la Iglesia de la Unión Prusiana). Esta distinción entre la izquierda y la derecha ha existido desde entonces. En el Parlamento francés, los que no querían el gobierno del rey se sentaban en el lado izquierdo del salón de actos. Hoy nadie quiere sentarse a la derecha.

Originalmente, es decir, antes de Karl Marx, el término "derecha" significaba los partidarios del gobierno representativo y de las libertades civiles, por oposición a la "izquierda" que estaba a favor del absolutismo real y de la ausencia de derechos civiles. La aparición de las ideas socialistas cambió el significado de estos términos. Algunos miembros de la "izquierda" han expresado abiertamente sus opiniones. Por ejemplo, Platón [427-347 a.C.] fue franco al afirmar que un filósofo debe gobernar. Y Auguste Comte [1798-1857] dijo que la libertad era necesaria en el pasado porque le permitía publicar sus libros, pero que ahora que esos libros se han publicado ya no es necesaria la libertad. Y del mismo modo Etienne Cabet [1788-1856] hablaba de tres clases de libros: los malos, que deben ser quemados; los intermedios, que deben ser modificados; y el resto de los libros "buenos". Por lo tanto, había una gran confusión en cuanto a las libertades civiles que debían asignarse a

los ciudadanos del Estado socialista. Esto se debió a que las ideas marxianas no se desarrollaron en países que tenían libertades civiles, sino en países en los que la gente no tenía libertades civiles.

Nikolai Bujarin [1888-1938], un autor comunista que vivió en un país comunista, escribió un panfleto en 1917, en el que decía: "En el pasado pedimos libertad de prensa, de pensamiento y de libertades civiles porque estábamos en la oposición y necesitábamos esas libertades para conquistar. Ahora que hemos conquistado, ya no hay necesidad de esas libertades civiles. [Bujarin fue juzgado y condenado a muerte en el Juicio de la Purga de Moscú de marzo de 1938]. Si el Sr. Bujarin hubiera sido un comunista estadounidense, probablemente seguiría vivo y libre para escribir más panfletos sobre por qué la libertad no es necesaria.

Estas peculiaridades de la filosofía marxiana sólo pueden explicarse por el hecho de que Marx, aunque vivía en Gran Bretaña, no se ocupaba de las condiciones en Gran Bretaña, donde creía que las libertades civiles ya no eran necesarias, sino de las condiciones en Alemania, Francia, Italia, etc., donde las libertades civiles seguían siendo necesarias. Así vemos que la distinción entre derecha e izquierda, que tenía sentido en los días de la Revolución Francesa, ya no tiene ningún significado.

Conflicto de clases y Socialismo revolucionario

MARX SUPONÍA que los "intereses" eran independientes de las ideas y pensamientos humanos. Decía que el socialismo era el sistema ideal para el proletariado. Dijo que los intereses de clase determinan el pensamiento de los individuos y que esta situación provoca conflictos irreconciliables entre las distintas clases. Marx volvió entonces al punto de partida, es decir, que el socialismo es el estado ideal.

El concepto fundamental del Manifiesto Comunista (1848) era el de "clase" y "conflicto de clases". Pero Marx no dijo qué era una "clase". Marx murió en 1883, 35 años después de la publicación del Manifiesto Comunista. En esos 35 años publicó muchos volúmenes, pero en ninguno de ellos dijo lo que quería decir con el término "clase". Después de la muerte de Marx, Friedrich Engels publicó el manuscrito inacabado del tercer volumen de Das Kapital de Marx. Engels dijo que este manuscrito, en el que Marx había dejado de trabajar, muchos años antes de morir, había sido encontrado en el escritorio de Marx después de su muerte. En un capítulo de tres páginas de ese volumen, Marx nos dice lo que no es una "clase". Pero se puede buscar en todos sus escritos para saber lo que era una "clase" sin averiguarlo nunca. De hecho, las "clases" no existen en la naturaleza. La cuestión no es si las clases sociales existen en el sentido de Karl Marx; la cuestión es si podemos utilizar el concepto de clases sociales en el sentido en que Karl Marx lo entendía.

Marx no vio que el problema del "interés" de un individuo, o de una clase, no puede resolverse simplemente refiriéndose al hecho de que existe tal

interés y que los hombres deben actuar de acuerdo con sus intereses. Hay que plantear dos preguntas: (1) ¿Hacia qué fines últimos conducen estos "intereses" a los hombres? (2) ¿Qué métodos quieren aplicar para alcanzar estos fines?

La Primera Internacional era un pequeño grupo de personas, un comité de unos pocos hombres en Londres, amigos y enemigos de Karl Marx. Alguien sugirió que cooperaran con el movimiento sindical británico. En 1865, Karl Marx leyó en la reunión del Comité Internacional, un documento, Valor, Precio y Beneficio, uno de sus pocos escritos originalmente en inglés. En este documento, señalaba que los métodos del movimiento sindical eran muy malos y debían cambiarse. Parfraseando: "Los sindicatos quieren mejorar el destino de los trabajadores en el marco del sistema capitalista, lo cual es inútil y sin esperanza. Lo mejor que podría conseguir el sindicato de esta manera sería algún éxito a corto plazo. Los sindicatos deben abandonar esta política "conservadora"; deben adoptar la política revolucionaria. Deben luchar por la abolición de la sociedad salarial como tal y trabajar por la llegada del socialismo". Marx no tuvo el valor de publicar este documento en vida; sólo fue publicado después de su muerte por una de sus hijas. No quería enemistarse con los sindicatos; aún tenía la esperanza de que abandonarían su teoría.

Los sindicatos proletarios y Marx estaban en desacuerdo sobre lo que era el "interés" de los proletarios. Marx decía que el "interés" de una clase era obvio, no podía haber dudas al respecto, todo el mundo lo sabía. Entonces llega un hombre que no pertenece en absoluto a esta clase proletaria, un escritor y abogado que dice a los sindicatos que estaban equivocados. "Esta es una mala política", dijo. "Deben cambiar radicalmente su política". Aquí se rompe toda la idea de la clase, la idea de que un individuo puede equivocarse a veces, pero que una clase en su conjunto nunca puede equivocarse.

Las críticas a las doctrinas marxianas siempre han sido superficiales. No han señalado cómo Marx se contradecía a sí mismo y cómo no explicaba sus ideas. La crítica de Böhm-Bawerk fue buena, pero no abarcó

todo el sistema. Los críticos de Marx ni siquiera descubrieron las contradicciones más manifiestas de Karl Marx.

Marx creía en la "ley de hierro del salario". La aceptó como base fundamental de su doctrina económica. No le gustaba el término alemán para esta ley, la ley "descarada" de los salarios, sobre la que Ferdinand Lassalle [1825-1864] había publicado un panfleto. Karl Marx y Ferdinand Lassalle no eran amigos; eran competidores, competidores muy serios. Marx dijo que la única contribución de Lassalle fue el propio término, la "descarada" ley de los salarios. Y lo que es más, el término, fue prestado, tomado del diccionario y de Goethe.

La "ley de hierro de los salarios" aún pervive en muchos libros de texto, en la mente de los políticos y, en consecuencia, en muchas de nuestras leyes. Según la "ley de hierro de los salarios", la tasa salarial está determinada por la cantidad de alimentos y otras necesidades requeridas para la preservación y reproducción de la vida, para mantener a los hijos de los trabajadores hasta que ellos mismos puedan trabajar en las fábricas. Si las tasas salariales suben por encima de este punto, el número de trabajadores aumentaría y el aumento del número de trabajadores haría bajar las tasas salariales de nuevo. Los salarios no pueden bajar por debajo de este punto porque entonces se desarrollaría una escasez de mano de obra. Esta ley considera al trabajador como una especie de microbio o roedor sin libre elección o libre albedrío.

Si se piensa que en el sistema capitalista es absolutamente imposible que los salarios se desvíen de esta tasa, ¿cómo se puede seguir hablando, como hizo Marx, del empobrecimiento progresivo de los trabajadores como algo inevitable? Hay una contradicción insoluble entre la idea marxiana de la ley de hierro de las tasas salariales, según la cual los salarios se mantendrán en un punto en el que sean suficientes para mantener a la prole de los trabajadores hasta que ellos mismos puedan convertirse en trabajadores, y su filosofía de la historia, que sostiene que los trabajadores se empobrecerán cada vez más hasta que se vean empujados a la rebelión abierta, trayendo así el socialismo. Por supuesto, ambas doctrinas son insostenibles. Incluso hace 50 años los principales escritores socialistas se vieron obligados a recurrir a otros esquemas elaborados en el intento de apoyar sus teorías. Lo sorprendente es que, durante el siglo transcurrido desde los escritos de Marx, nadie haya señalado esta contradicción. Y esta contradicción no es la única en Marx.

Lo que realmente destruyó a Marx fue su idea del empobrecimiento progresivo de los trabajadores. Marx no vio que la característica más importante del capitalismo era la producción a gran escala para las necesidades de las masas; el objetivo principal de los capitalistas es producir para las amplias masas. Tampoco vio Marx que en el capitalismo el cliente siempre tiene razón. En su calidad de asalariado, el trabajador no puede determinar lo que se va a fabricar. Pero en su calidad de cliente, es realmente el jefe y le dice a su jefe, el empresario, lo que tiene que hacer. Su jefe debe obedecer las órdenes de los trabajadores, ya que son miembros del público comprador. La Sra. Webb³, al igual que otros socialistas, era hija de un empresario acomodado. Como otros socialistas, pensaba que su padre era un autócrata que daba órdenes a todo el mundo. No veía que él estaba sometido a la soberanía de las órdenes de los clientes en el mercado. La "gran" señora Webb no era más inteligente que el más tonto de los mensajeros que sólo ve que su jefe da órdenes.

Marx no tenía ninguna duda sobre cuáles eran los fines hacia los que apuntan los hombres. Tampoco tenía dudas sobre la mejor manera de alcanzar esos fines. ¿Cómo es posible que un hombre que leía tanto y que interrumpía su lectura sólo para escribir, no se diera cuenta de la discrepancia de sus ideas?

Para responder a esta pregunta, debemos remontarnos al pensamiento de su época. Era la época del Origen de las Especies de Charles Darwin [1859]. La moda intelectual de la época era considerar a los hombres únicamente desde el punto de vista de su pertenencia a la clase zoológica de los mamíferos, que actuaban sobre la base de los instintos. Marx no tuvo en cuenta la evolución de la humanidad por encima del nivel de los hombres muy primitivos. Consideraba el trabajo no cualificado como el tipo normal de trabajo y el trabajo cualificado como la excepción. Escribió en uno de sus libros que el progreso en la mejora tecnológica de las máquinas provoca la desaparición de los especialistas porque la máquina puede ser manejada por cualquiera; no se necesita ninguna habilidad especial para manejar una máquina. Por lo tanto, el tipo normal de hombre en el futuro será el no especialista.

En lo que respecta a muchas de sus ideas, Marx pertenecía a épocas muy anteriores, especialmente en la construcción de su filosofía de la historia. Marx sustituyó la evolución del Geist de Hegel por la evolución de los factores materiales de producción. No se dio cuenta de que los factores materiales de producción, es decir, las herramientas y las máquinas, son en realidad productos de la mente humana. Dijo que estas herramientas y

máquinas, las fuerzas productivas materiales, provocan inevitablemente la llegada del socialismo. Su teoría se ha llamado "materialismo dialéctico", abreviado por los socialistas como "diamet[En un aparte, el Dr. Mises contó que visitó una escuela en México, una "escuela socialista". Mises preguntó al decano mexicano de la escuela qué significaba "escuela socialista". El decano explicó que la ley mexicana exigía que las escuelas enseñaran la doctrina darwiniana de la evolución y el materialismo dialéctico. Luego comentó la disposición de la ley que establecía este requisito y el propio sistema escolar: "Hay una gran diferencia entre la letra de la ley y la práctica. El noventa por ciento de los profesores de nuestras escuelas son mujeres y la mayoría de ellas son católicas practicantes"]].

Marx razonó de la tesis a la negación de la tesis a la negación de la negación. La propiedad privada de los medios de producción por parte de cada trabajador individual era el principio, la tesis. Éste era el estado de cosas en una sociedad en la que cada trabajador era un agricultor independiente o un artesano que poseía las herramientas con las que trabajaba. La negación de la tesis -la propiedad en el capitalismo- cuando las herramientas ya no eran propiedad de los trabajadores, sino de los capitalistas. La negación de la negación era la propiedad de los medios de producción por parte de toda la sociedad. Razonando así, Marx dijo que había descubierto la ley de la evolución histórica. Y por eso lo llamó "socialismo científico".

Marx tachó a todos los socialistas anteriores de "socialistas utópicos" porque intentaban señalar por qué el socialismo era mejor. Querían convencer a sus conciudadanos de su punto de vista porque esperaban que la gente adoptara el sistema social socialista si estaban convencidos de que era mejor. Eran "utópicos", decía Marx, porque intentaban describir el futuro paraíso terrenal. Entre los precursores de Marx a los que consideraba "utópicos" estaban Saint-Simon, un aristócrata francés; Robert Owen [1757-1858], un fabricante británico; y Charles Fourier [1772-1837], un francés que era sin duda un lunático. (A Fourier le llamaban el "fou [tonto] du Palais-Royal". Solía hacer afirmaciones como "En la era del socialismo, el océano ya no será salado sino limonada"). Marx consideraba a estos tres como grandes precursores. Pero, dijo, no se dieron cuenta de que lo que decían era sólo "utópico". Esperaban el advenimiento del socialismo por un cambio en las opiniones del pueblo. Pero para Marx,

la llegada del socialismo era inevitable; llegaría con la inevitabilidad de la naturaleza.

Por un lado, Karl Marx escribió sobre la inevitabilidad del socialismo. Pero, por otro lado, organizó un movimiento socialista, un partido socialista, declaró una y otra vez que su socialismo era revolucionario y que era necesario el derrocamiento violento del gobierno para llevar a cabo el socialismo.

Marx tomó prestadas sus metáforas del campo de la ginecología. El partido socialista es como la obstetricia, decía Marx; hace posible el advenimiento del socialismo. Cuando se les pregunta si consideran que todo el proceso es inevitable, por qué no favorecen la evolución en lugar de la revolución, los marxistas responden: "No hay evoluciones en la vida. ¿Acaso el propio nacimiento no es una revolución?".

Según Marx, el objetivo del partido socialista no era influir, sino sólo ayudar a lo inevitable. Pero la propia obstetricia influye y cambia las condiciones. La obstetricia ha hecho progresar esta rama de la medicina, e incluso ha salvado vidas. Y al salvar vidas podría decirse que la obstetricia ha cambiado realmente el curso de la historia.

El término "científico" adquirió prestigio en el transcurso del siglo XIX. El Anti-Dühring (1878) de Engels se convirtió en uno de los libros más exitosos entre los escritos de los marxistas filosóficos. Un capítulo de este libro se reimprimió como panfleto bajo el título "El desarrollo del socialismo de la utopía a la ciencia", y tuvo un enorme éxito. Karl Radek [1885-1939], comunista soviético, escribió más tarde un panfleto titulado "El desarrollo del socialismo, de la ciencia a la acción".

La doctrina de la ideología de Marx fue inventada para desacreditar los escritos de la burguesía. El checoslovaco [Tomás] Masaryk [1850-1937] nació de gente pobre, agricultores y obreros, y escribió sobre el marxismo. Sin embargo, los marxianos le llamaron burgués. ¿Cómo podía ser considerado "burgués" si Marx y Engels se llamaban a sí mismos "proletarios"?

Si los proletarios deben pensar según los "intereses" de su clase, ¿qué significa que haya desacuerdos y disensiones entre ellos? La confusión hace que la situación sea muy difícil de explicar. Cuando hay disidencia entre los proletarios, llaman al disidente "traidor social". Después de Marx y Engels, el gran hombre de los comunistas fue un alemán, Karl Kautsky [1854-1938]. En 1917, cuando Lenin intentó revolucionar el mundo entero, Karl Kautsky se opuso a la idea. Y debido a este desacuerdo, el antiguo gran hombre del partido se convirtió de la noche a la mañana en un "traidor social", y se le llamó así y con muchos otros nombres.

Esta idea es como la de los racistas. Los racistas alemanes declararon que un conjunto definido de ideas políticas eran alemanas y que todo verdadero alemán debía pensar necesariamente de acuerdo con este conjunto particular de ideas. Esta era la idea nazi. Según los nazis, la mejor situación era estar en estado de guerra. Pero algunos alemanes - Kant, Goethe y Beethoven, por ejemplo - tenían otras ideas "no alemanas". Si no todos los alemanes deben pensar de una manera determinada, ¿quién puede decidir qué ideas son alemanas y cuáles no? La respuesta sólo puede ser que una "voz interior" es la norma definitiva, la vara de medir definitiva. Esta postura conduce necesariamente a conflictos que deben desembocar en una guerra civil, o incluso internacional.

Había dos grupos de rusos que se consideraban proletarios: los bolcheviques y los mencheviques, y el único método para "resolver" los desacuerdos entre ellos era el uso de la fuerza y la liquidación. Los bolcheviques ganaron. Luego, dentro de las filas de los bolcheviques comunistas surgieron otras diferencias de opinión -entre Trotsky y Stalin- y la única manera de resolver sus conflictos fue una purga. Trotsky se vio obligado a exiliarse, fue arrastrado a México y allí, en 1940, fue asesinado a hachazos. Stalin no originó nada; volvió al Marx revolucionario de 1859, no al Marx intervencionista de 1848.

Por desgracia, las purgas no son algo que ocurra sólo porque los hombres sean imperfectos. Las purgas son las consecuencias necesarias del fundamento filosófico del socialismo marxiano. Si no se pueden discutir las diferencias de opinión filosóficas de la misma manera que se discuten otros problemas, hay que encontrar otra solución: mediante la violencia y el poder. Esto se refiere no sólo a la disidencia en materia de política, problemas económicos, sociología, derecho, etcétera. También se refiere a los problemas de las ciencias naturales. Los Webb, Lord y Lady Passfield, se sorprendieron al saber que las revistas y periódicos rusos trataban incluso los problemas de las ciencias naturales desde el punto de vista de la filosofía del marxismo-leninismo-estalinismo. Por ejemplo, si hay una diferencia de opinión con respecto a la ciencia o la genética, debe ser decidida por el "líder". Esta es la consecuencia necesaria e inevitable del hecho de que, según la doctrina marxista, no se considera la posibilidad de disentir entre personas honestas; o piensas como yo, o eres un traidor y debes ser liquidado.

El Manifiesto Comunista apareció en 1848. En ese documento, Marx predicaba la revolución; creía que la revolución estaba a la vuelta de la esquina.

Creía entonces que el socialismo debía realizarse mediante una serie de medidas intervencionistas. Enumeró diez medidas intervencionistas, entre ellas el impuesto progresivo sobre la renta, la abolición de los derechos de sucesión, la reforma agraria, etc. Estas medidas eran insostenibles, según él, pero necesarias para que el socialismo llegara.

Así, Karl Marx y Engels creían en 1848 que el socialismo podía alcanzarse mediante el intervencionismo. En 1859, once años después del Manifiesto Comunista, Marx y Engels habían abandonado la defensa de las intervenciones; ya no esperaban que el socialismo viniera de la mano de cambios legislativos. Querían lograr el socialismo mediante un cambio radical de la noche a la mañana. Desde este punto de vista, los seguidores de Marx y Engels consideraron que las medidas posteriores - el New Deal, el Fair Deal, etc.- eran políticas "pequeñoburguesas". En la década de 1840, Engels había dicho que las leyes laborales británicas eran un signo de progreso y una señal de la ruptura del capitalismo. Más tarde calificó esas medidas intervencionistas o la política intervencionista (Sozialpolitik) como muy malas.

En 1888 -40 años después de la publicación del Manifiesto Comunista- se hizo una traducción por un escritor inglés. Engels añadió algunos comentarios a esta traducción. Refiriéndose a las diez medidas intervencionistas preconizadas en el Manifiesto, dijo que estas medidas no sólo eran insostenibles, como afirmaba el Manifiesto, sino que, precisamente por ser insostenibles, empujarían necesariamente hacia más y más medidas de este tipo, hasta que finalmente estas medidas más avanzadas llevarían al socialismo.

El individualismo y la Revolución Industrial

LOS LIBERALES DESTACARON LA IMPORTANCIA DEL INDIVIDUO. Los liberales del siglo XIX ya consideraban que el desarrollo del individuo era lo más importante. "Individuo e individualismo" era el lema progresista y liberal. Los reaccionarios ya habían atacado esta posición a principios del siglo XIX.

Los racionalistas y liberales del siglo XVIII señalaron que lo que se necesitaba eran buenas leyes. Las antiguas costumbres que no podían justificarse con la racionalidad debían abandonarse. La única justificación de una ley era si era susceptible de promover el bienestar social público. En muchos países los liberales y racionalistas pedían constituciones escritas, la codificación de las leyes y nuevas leyes que permitieran el desarrollo de las facultades de cada individuo.

Se produjo una reacción a esta idea, especialmente en Alemania, donde actuó el jurista e historiador del derecho Friedrich Karl von Savigny [1779-1861]. Savigny declaró que las leyes no pueden ser escritas por los hombres; las leyes son desarrolladas de alguna manera mística por el alma de toda la unidad. No es el individuo el que piensa, es la nación o una entidad social que utiliza al individuo sólo para la expresión de sus propios pensamientos. Esta idea fue muy enfatizada por Marx y los marxistas. En este sentido, los marxistas no eran seguidores de Hegel, cuya idea principal de la evolución histórica era una evolución hacia la libertad del individuo.

Desde el punto de vista de Marx y Engels, el individuo era algo insignificante a los ojos de la nación. Marx y Engels negaban que

el individuo desempeñara un papel en la evolución histórica. Según ellos, la historia sigue su propio camino. Las fuerzas productivas materiales siguen su propio camino, desarrollándose independientemente de la voluntad de los individuos. Y los acontecimientos históricos se producen con la inevitabilidad de una ley natural. Las fuerzas productivas materiales funcionan como un director de ópera; deben tener un sustituto disponible en caso de problema, como el director de ópera debe tener un sustituto si el cantante se pone enfermo. Según esta idea, Napoleón y Dante, por ejemplo, carecían de importancia: si no hubieran aparecido para ocupar su lugar especial en la historia, otro habría aparecido en escena para ocupar su lugar.

Para entender ciertas palabras, hay que entender la lengua alemana. A partir del siglo XVII se dedicó un esfuerzo considerable a combatir el uso de palabras latinas y a eliminarlas de la lengua alemana. En muchos casos se mantuvo una palabra extranjera aunque también existiera una expresión alemana con el mismo significado. Las dos palabras comenzaron siendo sinónimos, pero en el transcurso de la historia adquirieron significados diferentes. Por ejemplo, tomemos la palabra *Umwälzung*, la traducción literal al alemán de la palabra latina revolución. En la palabra latina no existía el sentido de lucha, por lo que se desarrollaron dos significados para la palabra "revolución": uno por la violencia, y el otro significando una revolución gradual como la "Revolución Industrial". Sin embargo, Marx utiliza la palabra alemana *Revolución* no sólo para las revoluciones violentas como la francesa o la rusa, sino también para la Revolución Industrial gradual.

Por cierto, el término Revolución Industrial fue introducido por Arnold Toynbee [1852-1883]. Los marxistas dicen que "lo que favorece el derrocamiento del capitalismo no es una revolución; véase la Revolución Industrial".

Marx asignó un significado especial a la esclavitud, la servidumbre y otros sistemas de esclavitud. Era necesario, decía, que los trabajadores fueran libres para que el explotador los explotara. Esta idea procedía de la interpretación que hacía de la situación del señor feudal que tenía que ocuparse de sus trabajadores incluso cuando no trabajaban. Marx interpretó que los cambios liberales que se desarrollaron liberaban al explotador de la responsabilidad de la vida de los trabajadores. Marx no vio que el movimiento liberal estaba dirigido a la abolición de la desigualdad bajo la ley, como entre siervo y señor.

Karl Marx creía que la acumulación de capital era un obstáculo. A sus ojos, la única explicación de la acumulación de riqueza era que alguien

había robado a otro. Para Karl Marx toda la Revolución Industrial consistía simplemente en la explotación de los trabajadores por parte de los capitalistas.

Según él, la situación de los trabajadores empeoró con la llegada del capitalismo. La diferencia entre su situación y la de los esclavos y siervos era sólo que el capitalista no tenía ninguna obligación de cuidar a los trabajadores que ya no eran explotables, mientras que el señor estaba obligado a cuidar a los esclavos y siervos. Esta es otra de las contradicciones insolubles del sistema marxiano. Sin embargo, muchos economistas la aceptan hoy en día sin darse cuenta de en qué consiste esta contradicción.

Según Marx, el capitalismo es una etapa necesaria e inevitable en la historia de la humanidad que conduce a los hombres desde las condiciones primitivas hasta el milenio del socialismo. Si el capitalismo es una etapa necesaria e inevitable en el camino hacia el socialismo, entonces no se puede afirmar consecuentemente, desde el punto de vista de Marx, que lo que hace el capitalista es ética y moralmente malo. Por lo tanto, ¿por qué Marx ataca a los capitalistas?

Marx dice que una parte de la producción es apropiada por los capitalistas y retenida por los trabajadores. Según Marx, esto es muy malo. La consecuencia es que los trabajadores ya no están en condiciones de consumir toda la producción realizada. Una parte de lo que han producido, por tanto, queda sin consumir; hay "subconsumo". Por esta razón, porque hay subconsumo, se producen regularmente depresiones económicas. Esta es la teoría marxiana del subconsumo de las depresiones. Sin embargo, Marx contradice esta teoría en otras partes.

Los escritores marxianos no explican por qué la producción pasa de métodos más simples a otros más complicados.

Tampoco menciona Marx el siguiente hecho: hacia 1700, la población de Gran Bretaña era de unos cinco millones y medio; a mediados de 1700, la población era de seis millones y medio, de los cuales unos 500.000 eran simplemente indigentes. Todo el sistema económico había producido un "excedente" de población. El problema del exceso de población apareció antes en Gran Bretaña que en la Europa continental. Esto ocurrió, en primer lugar, porque Gran Bretaña era una isla y por lo tanto no estaba sujeta a la invasión de ejércitos extranjeros, que ayudaron a reducir las poblaciones en Europa. Las guerras en Gran Bretaña fueron guerras civiles, que fueron malas, pero se detuvieron. Las guerras en Gran Bretaña fueron guerras civiles, que fueron malas, pero se detuvieron, y entonces esta salida para la población excedente desapareció, por lo que el número de personas excedentes creció. En Europa la situación era diferente; por un lado, la oportunidad de trabajar en la agricultura era más favorable que en Inglaterra.

El antiguo sistema económico de Inglaterra no podía hacer frente al exceso de población. Los excedentes de población eran en su mayoría gente muy mala: mendigos, ladrones y prostitutas, que eran mantenidos por diversas instituciones, las leyes de pobreza¹ y la caridad de las comunidades. Algunos eran impresionados por el ejército y la marina para servir en el extranjero. También había gente superflua en la agricultura. El sistema existente de gremios y otros monopolios en las industrias de transformación hacía imposible la expansión de la industria. En aquella época precapitalista, existía una fuerte división entre las clases sociales que podían permitirse zapatos y ropa nuevos y las que no. Las industrias de transformación producían en general para las clases altas. Los que no podían permitirse ropa nueva usaban ropa usada. Entonces existía un considerable comercio de ropa de segunda mano, que desapareció casi por completo cuando la industria moderna empezó a producir también para las clases bajas. Si el capitalismo no hubiera proporcionado los medios de subsistencia a estos "excedentes", habrían muerto de hambre. La viruela causaba muchas muertes en la época precapitalista; ahora ha sido prácticamente eliminada. Las mejoras en la medicina también son un producto del capitalismo.

Lo que Marx llamó el gran catástrofe de la Revolución Industrial no fue en absoluto una catástrofe, sino que supuso una tremenda mejora de las condiciones del pueblo. Sobrevivieron muchos que no habrían sobrevivido de otra manera. No es cierto, como dijo Marx, que las mejoras en la tecnología estén disponibles sólo para los explotadores y que las masas vivan en un estado mucho peor que en la víspera de la Revolución Industrial. ¡Todo lo que dicen los marxistas sobre la explotación es absolutamente falso! ¡Mentira! De hecho, el capitalismo hizo posible que sobrevivieran muchas personas que no lo hubieran hecho de otra manera. Y hoy muchas personas, o la mayoría, viven con un nivel de vida mucho más alto que el que tenían sus antepasados hace 100 o 200 años.

Durante el siglo XVIII, aparecieron varios autores eminentes –el más conocido fue Adam Smith [1723–1790]– que abogaron por la libertad de comercio. Y argumentaron contra el monopolio, contra los gremios y contra los privilegios otorgados por el rey y el Parlamento. En segundo lugar,

1 [English legislation relating to public assistance for the poor, dating from the Elizabethan era and amended in 1834 in order to institute nationally supervised uniform relief.—Ed.]

algunos individuos ingeniosos, casi sin ahorros ni capital, empezaron a organizar a indigentes hambrientos para la producción, no en las fábricas sino fuera de ellas, y no sólo para las clases altas. Estos productores recién organizados empezaron a fabricar mercancías sencillas precisamente para las grandes masas. Este fue el gran cambio que se produjo; esta fue la Revolución Industrial. Y esta Revolución Industrial hizo que hubiera más alimentos y otros bienes disponibles, de modo que la población aumentó. Nadie vio menos lo que realmente estaba sucediendo que Karl Marx. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la población había aumentado tanto que había 60 millones de ingleses.

No se puede comparar a los Estados Unidos con Inglaterra. Los Estados Unidos comenzaron casi como un país de capitalismo moderno. Pero podemos decir en general que de cada ocho personas que viven hoy en los países de la civilización occidental, siete están vivas sólo gracias a la Revolución Industrial. ¿Está usted personalmente seguro de que es uno de los ocho que habría vivido incluso en ausencia de la Revolución Industrial? Si no está seguro, deténgase a considerar las consecuencias de la Revolución Industrial.

La interpretación dada por Marx a la Revolución Industrial se aplica también a la interpretación de la "superestructura". Marx dijo que las "fuerzas productivas materiales", las herramientas y las máquinas, producen las "relaciones de producción", la estructura social, los derechos de propiedad, etc., que producen la "superestructura", la filosofía, el arte y la religión. La "superestructura", decía Marx, depende de la situación de clase de los individuos, es decir, si es poeta, pintor, etc. Marx interpretó todo lo que ocurría en la vida espiritual de la nación desde este punto de vista. Arthur Schopenhauer [1788-1860] fue llamado filósofo de los propietarios de acciones y bonos comunes. Friedrich Nietzsche [1844-1900] fue llamado el filósofo de las grandes empresas. Para cada cambio en la ideología, para cada cambio en la música, el arte, la escritura de novelas, la escritura de obras de teatro, los marxianos tenían una interpretación inmediata. Cada nuevo libro era explicado por la "superestructura" de ese día en particular. A cada libro se le asignaba un adjetivo: "burgués" o "proletario". La burguesía era considerada una masa reaccionaria indiferenciada.

No creas que es posible que un hombre practique toda su vida una determinada ideología sin creer en ella. El uso del término "capitalismo maduro" muestra cómo personas de pleno derecho, que no se consideran marxianas en absoluto, han sido influenciadas por Marx.

Los señores Hammond, de hecho casi todos los historiadores, han aceptado la interpretación marxiana de la Revolución Industrial. La única excepción es Ashton.

Karl Marx, en la segunda parte de su carrera, no era intervencionista; era partidario del *laissez faire*. Como esperaba que la quiebra del capitalismo y la sustitución por el socialismo vinieran de la plena madurez del capitalismo, era partidario de dejar que el capitalismo se desarrollara. En este sentido fue, en sus escritos y en sus libros, partidario de la libertad económica.

Marx creía que las medidas intervencionistas eran desfavorables porque retrasaban la llegada del socialismo. Los sindicatos recomendaban las intervenciones y, por lo tanto, Marx se oponía a ellas. Los sindicatos no producen nada de todos modos y habría sido imposible aumentar los salarios si los productores no hubieran producido más.

Marx afirmaba que las intervenciones perjudicaban los intereses de los trabajadores. Los socialistas alemanes votaron en contra de las reformas sociales de [Otto von] Bismarck que instituyó hacia 1881 (Marx murió en 1883). Y en este país los comunistas estaban en contra del New Deal. Por supuesto, la verdadera razón de su oposición al gobierno de turno era muy diferente. Ningún partido de la oposición quiere asignar tanto poder a otro partido. Al redactar los programas socialistas, todo el mundo asume tácitamente que él mismo será el planificador o el dictador, o que el planificador o el dictador dependerá intelectualmente de él y que el planificador o el dictador será su manitas. Nadie quiere ser un simple miembro en el esquema de planificación de otro.

Estas ideas de planificación se remontan al tratado de Platón sobre la forma de la mancomunidad. Platón era muy franco. Planeó un sistema gobernado exclusivamente por filósofos. Quería eliminar todos los derechos y decisiones individuales. Nadie debía ir a ninguna parte, descansar, dormir, comer, beber, lavarse, a menos que se lo ordenaran. Platón quería reducir a las personas a la condición de peones en su plan. Lo que se necesita es un dictador que nombre a un filósofo como una especie de primer ministro o presidente de la junta central de gestión de la producción. El programa de todos esos socialistas

consecuentes -Platón y Hitler, por ejemplo- preveía también la producción de futuros socialistas, la crianza y educación de los futuros miembros de la sociedad.

Durante los 2300 años transcurridos desde Platón, se ha registrado muy poca oposición a sus ideas. Ni siquiera Kant. El sesgo psicológico a favor del socialismo debe tenerse en cuenta al discutir las ideas marxianas. Esto no se limita a los que se llaman a sí mismos marxianos.

Los marxianos niegan que exista la búsqueda del conocimiento sólo por el conocimiento. Pero tampoco son coherentes en este caso, ya que dicen que uno de los propósitos del Estado socialista es eliminar esa búsqueda del conocimiento. Es un insulto, dicen, que las personas estudien cosas que son inútiles.

Ahora quiero discutir el significado de la distorsión ideológica de las verdades. La conciencia de clase no se desarrolla al principio, pero debe llegar inevitablemente. Marx desarrolló su doctrina de la ideología porque se dio cuenta de que no podía responder a las críticas planteadas contra el socialismo. Su respuesta fue: "Lo que dicen no es cierto. Es sólo ideología. Lo que un hombre piensa, mientras no tengamos una sociedad sin clases, es necesariamente una ideología de clase, es decir, se basa en una falsa conciencia". Sin más explicaciones, Marx asumió que tal ideología era útil para la clase y para los miembros de la clase que la desarrollaban. Tales ideas tenían por objetivo la consecución de los fines de su clase.

Marx y Engels aparecieron y desarrollaron las ideas de clase del proletariado. Por lo tanto, a partir de este momento la doctrina de la burguesía es absolutamente inútil. Tal vez se pueda decir que la burguesía necesitaba esta explicación para resolver una mala conciencia. Pero, ¿por qué han de tener mala conciencia si su existencia es necesaria? Y es necesaria, según la doctrina marxiana, porque sin la burguesía, el capitalismo no puede desarrollarse. Y hasta que el capitalismo no esté "maduro", no puede haber socialismo.

Según Marx, la economía burguesa, a veces llamada "apologética de la producción burguesa", les ayudaba a ellos, a la burguesía. Los marxianos podrían haber dicho que el pensamiento que la burguesía daba a esta mala teoría burguesa justificaba, a sus ojos, así como a los de los explotados, el modo de producción capitalista, haciendo así posible la existencia del sistema. Pero esta habría sido una explicación muy poco marxista. En primer lugar, según la doctrina marxiana, no se necesita ninguna justificación para el sistema de producción burgués; la burguesía explota porque es su negocio explotar, al igual que es el negocio de

los microbios explotar. La burguesía no necesita ninguna justificación. Su conciencia de clase les muestra que tienen que hacerlo; es la naturaleza del capitalista explotar.

Un amigo ruso de Marx le escribió que la tarea de los socialistas debía ser ayudar a la burguesía a explotar mejor y Marx le respondió que eso no era necesario. Marx escribió entonces una breve nota diciendo que Rusia podía llegar al socialismo sin pasar por la etapa capitalista. A la mañana siguiente debió darse cuenta de que, si admitía que un país podía saltarse una de las etapas inevitables, esto destruiría toda su teoría. Así que no envió la nota. Engels, que no era tan brillante, descubrió este trozo de papel en el escritorio de Karl Marx, lo copió de su puño y letra y envió su copia a Vera Zasulich [1849-1919], que era famosa en Rusia porque había intentado asesinar al comisario de policía de San Petersburgo y había sido absuelta por el jurado -tenía un buen abogado defensor-. Esta mujer publicó la nota de Marx, y se convirtió en uno de los grandes activos del Partido Bolchevique.

El sistema capitalista es un sistema en el que la promoción es precisamente según el mérito. Si la gente no asciende, hay amargura en sus mentes. Se resisten a admitir que no avanzan por su falta de inteligencia. Se desquitan de su falta de progreso con la sociedad. Muchos culpan a la sociedad y recurren al socialismo. Esta tendencia es especialmente fuerte en las filas de los intelectuales. Como los profesionales se tratan como iguales, los menos capaces se consideran "superiores" a los no profesionales y creen que merecen más reconocimiento del que reciben. La envidia desempeña un papel importante. Existe una predisposición filosófica entre las personas a estar insatisfechas con el estado de cosas existente. También hay insatisfacción con las condiciones políticas. Si uno está insatisfecho, se pregunta qué otro tipo de estado puede considerarse.

Marx tenía "antitalento", es decir, falta de talento. Estaba influenciado por Hegel y Feuerbach, especialmente por la crítica de Feuerbach al cristianismo. Marx admitió que la doctrina de la explotación fue tomada de un panfleto anónimo publicado en la década de 1820. Su economía era una distorsión tomada de [David] Ricardo [1772-1823].

Marx era un ignorante en materia económica; no se dio cuenta de que puede haber dudas sobre los mejores medios de producción a aplicar. La gran

cuestión es cómo utilizar los escasos factores de producción disponibles. Marx asumió que lo que hay que hacer es obvio. No se dio cuenta de que el futuro es siempre incierto, de que el trabajo de todo empresario es prever el futuro desconocido. En el sistema capitalista, los trabajadores y tecnólogos obedecen al empresario. En el socialismo, obedecerán al funcionario socialista. Marx no tuvo en cuenta que hay una diferencia entre decir lo que hay que hacer y hacer lo que otro ha dicho que hay que hacer. El Estado socialista es necesariamente un Estado policial.

La desaparición del Estado no es más que un intento de Marx de evitar responder a la pregunta sobre lo que ocurriría en el socialismo. En el socialismo, los condenados sabrán que son castigados en beneficio de toda la sociedad.

El tercer volumen de *Das Kapital* estaba lleno de largas citas de las audiencias de las comisiones parlamentarias británicas sobre el dinero y la banca, y no tienen ningún sentido.⁵ Por ejemplo, "El sistema monetario es esencialmente católico, el sistema de crédito esencialmente protestante. . . . Pero el sistema crediticio no se emancipa de los fundamentos del sistema monetario como tampoco el protestantismo se emancipa de los fundamentos del catolicismo".⁶ ¡Totalmente disparatado!



4 TA LECTURA

Nacionalismo, Socialismo y Revolución violenta

La DOCTRINA MARXIANA NO NIEGA LA POSIBILIDAD DE LA VERDAD ABSOLUTA, pero sostiene que la verdad absoluta sólo puede alcanzarse en la sociedad sin clases. O en la sociedad de clases proletaria.

El libro principal de Lenin, o al menos su libro más voluminoso (ahora disponible en las Obras Completas de Lenin), llevó a algunas personas a llamarlo filósofo. La mayor parte de la crítica de Lenin a las ideas de sus adversarios consiste en llamarlas "burguesas". La filosofía de Lenin no es más que una reformulación de las ideas filosóficas de Marx; en cierta medida, ni siquiera está a la altura de otros escritores rusos sobre el marxismo.

La teoría o filosofía marxista no tuvo desarrollo en los países donde había partidos comunistas. Las personas a las que llamamos marxianos se consideran meros intérpretes de Marx; nunca intentaron cambiar nada de Marx. Sin embargo, hay contradicciones en Marx. Así que es posible citar pasajes de sus escritos desde todos los puntos de vista. La influencia de Marx en todos los autores y escritores que han vivido desde la muerte de Marx ha sido considerable, aunque no se suele admitir que estos autores fueron influenciados por Marx.

Aunque los marxianos se consideraban únicamente intérpretes de Marx, un marxiano, un escritor, añadió algo y tuvo una fuerte influencia, no

sólo en el pequeño grupo de sus seguidores, sino también en otros autores. Georges Sorel [1847-1922] -que no debe confundirse con Albert Sorel [1842-1906]-, importante historiador, desarrolló una filosofía en muchos aspectos diferente de la filosofía marxiana. E influyó en la acción política y en el pensamiento filosófico. Sorel era un tímido intelectual burgués, un ingeniero. Se retiraba a discutir estas cosas con sus amigos en una librería propiedad de Charles Péguy [1873-1914], un socialista revolucionario. Con el paso de los años, Péguy cambió sus opiniones y al final de su vida era un autor católico muy ardiente. Péguy tuvo graves conflictos con su familia. Péguy destacó por su relación con Sorel. Péguy fue un hombre de acción; murió en acción en 1914, en las primeras semanas de la guerra. Sorel pertenecía psicológicamente al grupo de personas que sueñan con la acción pero nunca actúan; no luchó. Sin embargo, como escritor, Sorel era muy agresivo. Elogiaba la crueldad y deploraba el hecho de que la crueldad esté desapareciendo cada vez más de nuestra vida. En uno de sus libros, Reflexiones sobre la violencia, consideraba una manifestación de la decadencia el hecho de que los partidos marxianos, que se decían revolucionarios, hubieran degenerado en partidos parlamentarios. Tampoco le gustaban los sindicatos. Pensaba que los sindicatos debían abandonar la aventura desesperada de buscar tasas salariales más altas y adoptar, en lugar de este modelo conservador, el proceso revolucionario. Sorel vio claramente la contradicción en el sistema de Marx que hablaba de la revolución por un lado y luego decía: "La llegada del socialismo es inevitable, y no se puede acelerar su llegada porque el socialismo no puede llegar antes de que las fuerzas productivas materiales hayan logrado todo lo que es posible dentro del marco de la vieja sociedad." Sorel vio que esta idea de inevitabilidad era contradictoria con la idea de revolución. Esta es la contradicción que se plantean todos los socialistas -Kautsky, por ejemplo-. Sorel adoptó completamente la idea de revolución.

Sorel pidió a los sindicatos una nueva táctica, la acción directa: atacar, destruir, sabotear. Consideraba que estas políticas agresivas sólo eran preliminares al gran día en que los sindicatos declararan una "huelga general". Ese es el día en que los sindicatos declararán "Ahora no trabajamos en absoluto. Queremos destruir completamente la vida de la nación". La huelga general es sólo un sinónimo de la revolución en vivo. La idea de la acción directa se llama "sindicalismo".

El sindicalismo puede significar la propiedad de la industria por los trabajadores. Los socialistas entienden por este término la propiedad del Estado y la explotación por cuenta del pueblo. Sorel quería lograr esto mediante la revolución. No cuestionó

la idea de que la historia conduce al socialismo. Hay una especie de instinto que empuja a los hombres hacia el socialismo, pero Sorel lo aceptó como una superstición, un impulso interior que no se puede analizar. Por eso su filosofía ha sido comparada con la del élan vital de Henri Bergson (mitos, cuentos, fábulas, leyendas). Sin embargo, en la doctrina de Sorel, "mito" significa otra cosa: una afirmación que no puede ser criticada por la razón.

1. El socialismo es un fin.

2. La huelga general es el gran medio.

La mayoría de los escritos de Sorel datan de 1890 a 1910.

Tuvieron una enorme influencia en el mundo, no sólo en los socialistas revolucionarios, sino también en los monárquicos, partidarios de la restauración de la Casa de Orange, de la "Action française", y en otros países de la "Action nationale". Pero todos estos partidos se fueron convirtiendo poco a poco en algo más "civilizado" de lo que Sorel pensaba que debían ser.

Fue la idea del sindicalismo francés la que influyó en el movimiento más importante del siglo XX. Lenin, Mussolini y Hitler fueron influenciados por Sorel, por la idea de la acción, por la idea de no hablar sino matar. La influencia de Sorel en Mussolini y Lenin no ha sido cuestionada. Sobre su influencia en el nazismo, véase el libro de Alfred Rosenberg² titulado El mito del siglo XX. La idea fundamental del racismo fue tomada de los franceses. El único hombre que realmente aportó algo a la idea marxiana fue Sorel, junto con un grupo de sindicalistas -un grupo comparativamente pequeño compuesto exclusivamente por intelectuales e incluso por ricos e intelectuales ociosos, como los "bolcheviques del ático" de Nueva York. Repetían una y otra vez que sólo los trabajadores tienen suficiente vigor y suficiente conciencia de clase para buscar y destruir el sistema burgués.

El centro de la actividad marxiana se trasladó de Alemania a Francia y la mayor parte de los escritos marxianos están en francés. La mayor parte de los escritos marxianos están en francés. Fuera de Rusia, hay más marxianos en Francia que en cualquier otro país; sin embargo, se habla más de comunismo en Francia que en Rusia. La École Normale Supérieure de París fue un importante centro de enseñanzas marxianas. Lucien Herr [1864-1926], el bibliotecario, tuvo una gran influencia. Fue el padre del marxismo francés.

~~A medida que los antiguos alumnos de la École Normale Supérieure fueron adquiriendo importancia, la escuela difundió el marxismo por toda Francia.~~

En general, la misma condición prevaleció en la mayoría de los países europeos. Cuando las universidades parecían tardar en aceptar el marxismo, se crearon escuelas especiales para educar a las nuevas generaciones en el socialismo ortodoxo, como la London School of Economics, una institución fabiana fundada por los Webb. Pero no pudo evitar ser invadida por personas de otras ideas. Por ejemplo, [Friedrich A.] Hayek [1899-1992] enseñó durante algunos años en la London School of Economics. Esto ocurría en todos los países: los países europeos tenían universidades estatales. La gente generalmente ignoraba el hecho de que los marxianos, no los librecambistas, eran nombrados por el zar en las universidades imperiales de Rusia. A estos profesores se les llamaba marxianos legales, o mejor, "leales". Cuando los bolcheviques llegaron al poder en Rusia, no fue necesario despedir a los profesores.

Marx no veía ninguna diferencia entre las distintas partes del mundo. Una de sus doctrinas era que el capitalismo es una etapa en el desarrollo del socialismo. En este sentido, hay algunas naciones más atrasadas que otras. Pero el capitalismo estaba destruyendo las barreras comerciales y migratorias que antes impedían la unificación del mundo. Por lo tanto, las diferencias en la evolución de los distintos países con respecto a su madurez hacia el socialismo desaparecerán.

En el Manifiesto Comunista de 1848, Marx declaró que el capitalismo estaba destruyendo todas las peculiaridades nacionales y unificando en un solo sistema económico a todos los países del mundo. Los precios baratos de los productos eran el medio que utilizaba el capitalismo para destruir el nacionalismo. Pero en 1848, el ciudadano medio no sabía nada de Asia o África. Marx estaba incluso menos informado que el hombre de negocios inglés medio, que sabía algo sobre las relaciones comerciales con China y la India. La única atención que Marx prestó a este problema fue su observación, publicada posteriormente por Vera Zasulich, en el sentido de que podría ser posible que un país se saltara la etapa capitalista y pasara directamente al socialismo. Marx no veía ninguna distinción entre las distintas naciones. El capitalismo, el feudalismo, provoca un empobrecimiento progresivo en todas partes. En todas partes habrá economías maduras. Y cuando llegue la época del capitalismo maduro, el mundo entero habrá alcanzado el socialismo.

Marx carecía de la capacidad de aprender observando los acontecimientos políticos y la literatura política que se publicaba a su alrededor. Para él no existía prácticamente nada más que los libros de los economistas clásicos, que encontraba en la biblioteca del Museo Británico, y las audiencias de

las comisiones parlamentarias británicas. Ni siquiera veía lo que ocurría en su propio barrio. No vio que mucha gente luchaba, no por los intereses del proletariado, sino por los principios de la nacionalidad.

El principio de nacionalidad exigía que cada grupo lingüístico formara un Estado independiente y que todos los miembros de ese grupo fueran reconocidos y unificados. Este fue el principio que provocó los conflictos europeos, llevó a la completa destrucción del sistema europeo y creó el caos actual en Europa. El principio de nacionalidad no tiene en cuenta que hay grandes territorios en los que se mezclan poblaciones lingüísticas. En consecuencia, se produjeron luchas entre los distintos grupos lingüísticos que finalmente dieron lugar a la situación que tenemos hoy en Europa. Menciono esto porque es un principio de gobierno desconocido hasta ahora.

Según este principio no existe una nación como la India. Es posible que este principio de nacionalidad rompa la India en muchos estados independientes que luchan entre sí. El Parlamento indio utiliza la lengua inglesa. Los miembros de los distintos estados no pueden comunicarse entre sí si no es empleando la lengua del gobierno, una lengua que prácticamente han expulsado de su país. Pero esta situación no durará siempre.

En 1848, cuando los eslavos de Europa se reunieron en un congreso panslavista en Moscú, tuvieron que hablar entre ellos en alemán. Pero esto no impidió que más tarde se desarrollara de forma diferente.

A Karl Marx y Engels no les gustaba el movimiento nacionalista y nunca le hicieron caso. No entraba en sus planes ni en sus esquemas. Si, debido a las observaciones poco amistosas que Marx y Engels hicieron sobre varios grupos lingüísticos de Austria-Hungría y los Balcanes, algunos autores, especialmente franceses, piensan que Marx fue un precursor del nacionalsocialismo -el nazismo-, se equivocan. Marx dijo que lo que quería era crear un estado mundial. Y esa era también la idea de Lenin.

En 1848 Marx ya había asumido que el socialismo estaba a la vuelta de la esquina. Dada tal teoría, no había razón para formar un estado lingüístico separado. Tal estado sólo podría ser muy temporal. Marx simplemente asumió que la era de las nacionalidades llegaría a su fin, y que estábamos en vísperas de una era en la que ya no habría diferencias entre varios tipos, clases, naciones, grupos lingüísticos, etc. Marx negó absolutamente cualquier diferencia entre los hombres. Los hombres serían todos del mismo tipo.

Nunca hubo respuesta en Marx sobre qué idioma utilizaría la gente en su estado mundial, o cuál sería la nacionalidad del dictador.

Marx se enfureció cuando alguien dijo que había diferencias entre los hombres de una misma nación, de una misma ciudad, de una misma rama de actividad, al igual que todos los marxistas se enfurecieron cuando alguien les dijo que había diferencias entre los ingleses y los esquimales. Según Marx, la única diferencia se debía a la educación. Si un idiota y Dante hubieran sido educados de la misma manera, no habría habido ninguna diferencia entre ellos. Esta idea influyó en los seguidores de Marx, y sigue siendo uno de los principios rectores de la educación estadounidense. ¿Por qué no todo el mundo es igual de inteligente? Muchos marxianos suponen que en la futura mancomunidad socialista la persona promedio será igual en talentos, dones, inteligencia, logros artísticos, a los más grandes hombres del pasado, como Trotsky, Aristóteles, Marx y Goethe, aunque todavía habrá algunas personas más dotadas.

A Marx nunca se le ocurrió que, en el mejor de los casos, la educación sólo puede transferir al alumno lo que el maestro ya sabe. En el caso de Marx, no le hubiera bastado con ser educado en una escuela por perfectos maestros hegelianos, porque entonces todo lo que hubiera producido habría sido sólo hegelianismo de nuevo. Educando a la gente en los conocimientos de la generación anterior a la de los coches de motor, no habría sido posible producir coches de motor. La educación nunca puede producir el progreso como tal. Que algunas personas, gracias a su posición, herencia, educación, etc., tengan el don de ir un paso más allá que las generaciones precedentes no puede explicarse simplemente por la educación.

Del mismo modo, es imposible explicar las grandes cosas y los grandes actos de algunos hombres simplemente refiriéndose a su filiación nacional. El problema es, ¿por qué estas personas eran diferentes de sus hermanos y hermanas? Marx simplemente asumió, sin ninguna razón, que ahora vivimos en la era del internacionalismo y que todos los rasgos nacionales desaparecerán. Del mismo modo que supuso que la especialización desaparecería, porque las máquinas pueden ser manejadas por trabajadores no cualificados, supuso que ya no habría diferencias entre las distintas partes del mundo y las distintas naciones. Todo tipo de conflicto entre naciones fue interpretado como consecuencia de las maquinaciones de la burguesía. ¿Por qué se pelean los franceses y los alemanes? ¿Por qué se pelearon en 1870? Porque las clases dominantes de Prusia y las clases dominantes de Francia querían luchar. Pero esto no tenía nada que ver con los intereses de las naciones.

En cuanto a su actitud hacia la guerra, Marx estaba, por supuesto, influenciado por la idea de los liberales del *laissez-faire* de Manchester. Al utilizar el término "liberalismo de Manchester" siempre como un insulto, tendemos a olvidar la afirmación esencial de aquella famosa declaración del Congreso de Manchester donde se originó el término. Allí se decía que en el mundo del libre comercio ya no hay razón para que las naciones luchen entre sí. Si hay libre comercio y cada nación puede disfrutar de los productos de todas las demás, la causa más importante de la guerra desaparece. A los príncipes les interesa aumentar el tamaño territorial de su provincia principesca para obtener mayores ingresos y poder, pero a las naciones como tales no les interesa, porque no hay ninguna diferencia bajo el libre comercio. Y en ausencia de barreras migratorias, al ciudadano individual no le importa si su país es grande o pequeño. Por lo tanto, según los liberales de Manchester, la guerra desaparecerá bajo el gobierno democrático popular. El pueblo no estará entonces a favor de la guerra porque no tiene nada que ganar: sólo tiene que pagar y morir en la guerra.

Fue esta idea la que estaba en la mente del presidente [Woodrow] Wilson [1856-1924] cuando fue a la guerra contra Alemania. Lo que el presidente Wilson no vio fue que todo esto de la inutilidad de la guerra es cierto sólo en un mundo en el que hay libre comercio entre las naciones. No es cierto en un mundo de intervencionismo.

Sir Norman Angell [1872-1967] sigue argumentando lo mismo. ¿Qué ganaron los alemanes individualmente en 1870? Esto era casi cierto entonces, porque había un comercio comparativamente libre. Pero hoy la situación es diferente. La propia política de Italia hizo imposible que los italianos, en el mundo del intervencionismo, obtuvieran las materias primas que necesitaban. En el mundo intervencionista de hoy no es cierto que el individuo no gane nada con la guerra.

La Sociedad de Naciones es uno de los grandes fracasos de la historia mundial, y ha habido muchos fracasos en la historia mundial. Durante los 20 años de la Sociedad, las barreras comerciales se intensificaron cada vez más. Los aranceles dejaron de tener importancia como barreras comerciales porque se establecieron embargos.

Porque los liberales decían que la guerra ya no era económicamente ventajosa porque el pueblo no ganará nada con ella, por lo tanto, una nación democrática ya no tendrá ganas de hacer guerras. Marx asumió que esto era cierto incluso en el mundo intervencionista que se desarrollaba bajo sus propios ojos. Este fue uno de los errores fundamentales del marxismo. Marx no era un pacifista. No dijo que la guerra fuera mala. Sólo dijo -porque los liberales lo decían- que la guerra entre naciones no tenía ninguna importancia ni significado.

Decía que la guerra –es decir, la revolución, por la que entendía la guerra civil– era necesaria. Friedrich Engels tampoco era pacifista; estudiaba día a día la ciencia militar para prepararse para el puesto que se había asignado como comandante en jefe de todas las naciones, como comandante en jefe de los proletarios de todos los países unidos. Recordemos que participó en la caza del zorro con un abrigo rojo, que le dijo a Marx que era el mejor ejercicio para un futuro general.

Debido a esta idea de revolución –guerra civil, no guerra internacional– la Internacional marxiana comenzó a discutir la paz. En 1864 Marx fundó en Londres la Primera Internacional. Se reunió un grupo de personas que tenían muy poco que ver con el pueblo y las masas. Había un secretario para cada país. El secretario de Italia era Friedrich Engels y muchos de los otros países estaban representados por personas que sólo conocían los países que representaban como turistas. Las discusiones entre los miembros perturbaron toda la Internacional. Finalmente se trasladó a Estados Unidos y luego se desmoronó en 1876.

La Segunda Internacional se formó en París en 1869. Pero esta Segunda Internacional no sabía a qué atenerse. Habían surgido los sindicatos y los sindicatos se oponían al libre comercio y a la libre migración. En esas condiciones, ¿cómo se podían encontrar temas para discutir en un congreso internacional? Entonces decidieron discutir la paz y la guerra, pero sólo a nivel nacional. Dijeron que todos eran proletarios y acordaron que nunca lucharían en las guerras de la burguesía. Los alemanes incluían a Engels y Karl Kautsky. Había algunos franceses "malos" en el grupo que preguntaron: "¿Qué quieren decir cuando dicen que no podemos defender nuestro propio país? No nos gustan los Hohenzollern". Los franceses en ese momento hicieron un acuerdo con los rusos y a los alemanes no les gustó. Cada pocos años había un congreso internacional de este tipo y cada vez los periódicos decían que anunciaba el fin de la guerra. Pero estos "simpáticos compañeros" no discutían las verdaderas causas de las fricciones, las barreras migratorias, etc. El estallido de la Primera Guerra Mundial interrumpió los congresos internacionales.

Lo que Marx planeó fue una revolución. Pero lo que realmente ocurrió fue que creó una organización burocrática en los países europeos que era, en general, inocente porque carecía de poder para ejecutar sus teorías. Luego se desarrolló en el Este una organización comunista que, desgraciadamente, tiene el poder de ejecutar a la gente y de amenazar al mundo entero. Y todo esto se inició en la Sala de Lectura del Museo Británico de Londres por un hombre, que no era en este sentido un hombre de acción, pero que fue capaz de provocar una acción violenta. Fueron los tímidos

personajes burgueses, Karl Marx y Georges Sorel, quienes crearon toda esta travesura. La mayoría de las ideas violentas de nuestro tiempo han surgido de hombres que ellos mismos no habrían sido capaces de resistir ninguna agresión.

Wilson aceptó la doctrina de los liberales de Manchester, a saber, que en lo que respecta a la guerra, a las democracias no les gusta librar guerras; las democracias sólo libran guerras de defensa porque el ciudadano individual no puede esperar ninguna mejora de sus condiciones de la guerra, ni siquiera si su país sale victorioso. Pero Wilson no vio que esto era cierto sólo en un mundo de libre comercio. No vio que esto era muy diferente ya en la época en la que vivía, que era una época de intervencionismo. No se dio cuenta de que un enorme cambio en las políticas económicas había privado a esta teoría de los liberales de Manchester de su viabilidad. Las barreras comerciales eran comparativamente inocentes en 1914. Mientras los librecambistas se reunían con la Liga en Ginebra y hablaban de reducir las barreras comerciales, la gente en casa las aumentaba. En 1933, hubo una reunión en Londres para lograr la cooperación entre las naciones. Y precisamente en ese momento el país más rico, Estados Unidos, lo anuló todo con regulaciones monetarias y financieras. Después de esto todo el aparato fue absolutamente inútil.

La teoría de la ventaja comparativa de Ricardo dice que es ventajoso para una nación tener libre comercio aunque todas las demás naciones se aferren a sus barreras comerciales. Si sólo Estados Unidos adoptara hoy el libre comercio, se producirían ciertos cambios. Pero si todos los demás países se aferraran al proteccionismo con barreras a la importación, no sería posible que Estados Unidos comprara más bienes de otros países.

Hay aislacionistas no sólo en este país; también hay aislacionistas en otros países. Las importaciones deben ser pagadas por las exportaciones y las exportaciones no tienen otra finalidad que pagar las importaciones. Por lo tanto, el establecimiento del libre comercio sólo por parte de la nación más rica y poderosa no cambiaría la situación para los italianos, por ejemplo, si conservaran sus barreras comerciales. Tampoco cambiaría la situación de otros países. Es ventajoso para cualquier país tener libre comercio aunque todos los demás países no lo tengan, pero el problema es eliminar las barreras de los demás países.

El término "socialismo", cuando era nuevo en la segunda parte de la década de 1830, significaba exactamente lo mismo que "comunismo", es decir, la nacionalización de los medios de producción. "Comunismo" era el término más popular al principio.

Poco a poco el término "comunismo" cayó en el olvido y el término "socialismo" pasó a utilizarse casi exclusivamente.

Se formaron partidos socialistas, socialdemócratas, cuyo dogma fundamental era el Manifiesto Comunista. En 1918, Lenin necesitaba un nuevo término para distinguir a su grupo de socialistas de los grupos que él llamaba "traidores sociales". Así que dio al término "comunismo" un nuevo significado; lo utilizó para referirse, no al objetivo final del socialismo y el comunismo, sino sólo a los medios tácticos para alcanzarlos. Hasta Stalin, comunista significaba simplemente un método mejor –el método revolucionario– frente al método pacífico, socialista, de los "traidores socialistas". A finales de los años 20, sin gran éxito, Stalin intentó en la Tercera Internacional dar un significado diferente al término "comunismo". Sin embargo, Rusia sigue llamándose Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

En una carta, Karl Marx distinguió entre dos etapas del socialismo: la etapa preliminar inferior y la etapa superior. Pero Marx no dio nombres diferentes a estas dos etapas. En la etapa superior, dijo, habrá tal abundancia de todo que será posible establecer el principio "a cada uno según sus necesidades". Debido a que los críticos extranjeros notaron diferencias en los niveles de vida de los distintos miembros de los soviets rusos, Stalin hizo una distinción. A finales de la década de 1920 declaró que la etapa inferior era el "socialismo" y la etapa superior el "comunismo"; la diferencia consistía en que en la etapa socialista inferior había desigualdad en las raciones de los distintos miembros de los soviets rusos; la igualdad sólo se alcanzará en la etapa posterior, la comunista.



El marxismo y la Manipulación del hombre

ES UN HECHO ASOMBROSO que una filosofía como el marxismo, que ataca a todo el sistema social, haya permanecido durante muchas décadas más o menos sin ser atacada e impugnada. Karl Marx no fue muy conocido en su época y sus escritos permanecieron prácticamente desconocidos para la mayor parte de sus contemporáneos. Los grandes socialistas de su época fueron otros hombres, como Ferdinand Lassalle. Las agitaciones de Lassalle sólo duraron un año porque fue asesinado en un duelo como resultado de un asunto privado, pero fue considerado un gran hombre en su época. Marx, en cambio, era más o menos desconocido. La gente no aprobaba ni criticaba sus enseñanzas. Murió en 1883. Después de su muerte, apareció la primera parte de la crítica de Böhm-Bawerk a las doctrinas económicas de Karl Marx. Y más tarde, en la década de 1890, cuando se publicó el último volumen de *Das Kapital*, apareció la segunda parte de esta crítica, que acabó por completo con las doctrinas económicas de Marx. Los marxistas más ortodoxos intentaron revivir y replantear sus doctrinas. Pero no hubo prácticamente ninguna crítica sensata de las doctrinas filosóficas de Karl Marx.

Las doctrinas filosóficas de Marx se hicieron populares en el sentido de que la gente se familiarizó con algunos de sus términos, consignas, etc., aunque los utilizaron de forma diferente a como se utilizaban en el sistema de Karl Marx. Esta simplificación ocurre con muchas doctrinas. Por ejemplo, el darwinismo pasó a ser conocido como la teoría basada en la idea de que el hombre es nieto de un mono. Lo que queda de Nietzsche no es mucho más que su término "superhombre", que más tarde adquirió popularidad en Estados Unidos sin ninguna relación con Nietzsche. En cuanto a Marx, la gente conoce sus términos, pero los utiliza de forma muy imprecisa. Pero, en general, las ideas marxianas tienen poca o ninguna oposición.

Una de las razones por las que la doctrina de Marx se diluyó tanto en la mente del público fue la forma en que Engels intentó explicar la teoría marxiana. Véase su declaración en la tumba de Marx: "Marx descubrió la ley de la evolución histórica de la humanidad, es decir, el simple hecho, hasta ahora oculto bajo las supercherías ideológicas, de que los hombres deben, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder dedicarse a la política, la ciencia, el arte, la religión y cosas similares". Sin embargo, nadie ha negado esto. Pero ahora si alguien dice algo en contra de la doctrina marxiana entonces se le puede preguntar: "¿Cómo puedes ser tan estúpido como para negar que primero hay que comer antes de ser filósofo?"

También está la teoría de las fuerzas productivas materiales. Pero no se ofrece ninguna explicación para su formación. El materialismo dialéctico afirma que las fuerzas productivas materiales vienen al mundo - no se sabe cómo vienen, ni de dónde vienen- y son estas fuerzas productivas materiales las que crean todo lo demás, es decir, la superestructura.

La gente cree a veces que ha habido un conflicto muy agudo entre las distintas iglesias y el marxismo. Consideran que el marxismo y el socialismo son incompatibles con las enseñanzas de todas las iglesias y sectas cristianas. Las primeras sectas comunistas y las primeras comunidades monásticas se basaban en una interpretación peculiar de la Biblia en general, y del libro de los Hechos en particular. No sabemos mucho sobre estas primeras sectas comunistas, pero existieron en la Edad Media y también en los primeros años de la Reforma. Todas estas sectas estaban en conflicto con las doctrinas establecidas

de sus iglesias o denominaciones. Por lo tanto, sería absolutamente erróneo responsabilizar a la iglesia cristiana de ellos. Menciono esto para mostrar que, al menos en la mente de algunos grupos, la mayoría de los cuales la iglesia consideraba heréticos, no hay un conflicto absoluto entre el socialismo y las enseñanzas de la iglesia. Las tendencias anticristianas de los precursores socialistas de Karl Marx, del propio Karl Marx; y más tarde de sus seguidores, los marxianos, deben entenderse en primer lugar dentro de todo el marco que más tarde dio lugar al socialismo moderno.

Los estados, los gobiernos, los partidos conservadores, no siempre se opusieron al socialismo. Al contrario; el personal de un gobierno tiene una tendencia o un sesgo a favor de la expansión del poder gubernamental; incluso se podría decir que existe una "enfermedad profesional" por parte del personal gubernamental de estar a favor de más y más actividades gubernamentales. Fue precisamente este hecho, esta propensión de los gobiernos a adoptar el socialismo -y muchos gobiernos realmente adoptaron el socialismo- lo que hizo que el marxismo entrara en conflicto con los distintos gobiernos.

He señalado que lo peor que le puede pasar a un socialista es que su país sea gobernado por socialistas que no son sus amigos. Este fue el caso con respecto a Karl Marx y el gobierno prusiano. El gobierno prusiano no estaba en contra del socialismo. Ferdinand Lassalle atacó a los partidos liberales de Prusia, que en ese momento estaban librando una gran batalla constitucional contra los reyes Hohenzollern, encabezados por Bismarck. La mayoría en Prusia en ese momento estaba en contra del gobierno; el gobierno no podía conseguir la mayoría en el Parlamento prusiano. El gobierno prusiano no era muy fuerte en aquella época. El Rey y el Primer Ministro gobernaban el país sin consentimiento, sin la cooperación del Parlamento, como ocurrió a principios de la década de 1860. Para ilustrar la debilidad del gobierno prusiano, Bismarck relata en sus memorias una conversación que mantuvo con el rey. Bismarck dijo que derrotaría al Parlamento y a los liberales. El Rey respondió: "Sí, ya sé cómo acabará eso. Aquí en la plaza frente al palacio. Primero te ejecutarán a ti y luego a mí".

La reina Victoria [1819-1901], cuya hija mayor [Victoria, 1840-1901] se había casado con el príncipe real de Prusia, no estaba muy contenta con estos acontecimientos; estaba convencida de que los Hohenzollern serían derrotados. En este momento crítico, Ferdinand Lassalle, que estaba a la cabeza de un movimiento obrero que entonces era todavía muy modesto, muy pequeño, acudió en ayuda del gobierno de los Hohenzollern. Lassalle se reunió con

Bismarck y "planificaron" el socialismo. Introdujeron la ayuda estatal, las cooperativas de producción, la nacionalización y el sufragio general masculino. Más tarde, Bismarck se embarcó realmente en un programa de legislación social. El mayor rival de los marxianos fue el gobierno prusiano, y lucharon con todos los movimientos posibles.

Ahora deben darse cuenta de que en Prusia, la Iglesia prusiana, la Iglesia protestante, era simplemente un departamento del gobierno, administrado por un miembro del Gabinete: el Ministro de Educación y Asuntos de Cultura. Uno de los consejeros de los niveles inferiores de la administración se ocupaba de los problemas de la iglesia. En este sentido, la iglesia era una iglesia de Estado; incluso era una iglesia de Estado en su origen. Hasta 1817 había luteranos y calvinistas en Prusia. A los Hohenzollern no les gustaba este estado de cosas. Los luteranos eran mayoría en los antiguos territorios prusianos, pero en los nuevos territorios adquiridos había ambos grupos. A pesar de que la mayoría de todo el pueblo prusiano era luterano, el electorado de los Brandenburgo había cambiado de luteranos a calvinistas. Los Hohenzollern eran calvinistas, pero eran la cabeza de la Iglesia luterana en su país. En 1817, bajo Federico Guillermo III de Prusia, las dos iglesias se fusionaron para formar la Iglesia de la Unión Prusiana. La Iglesia era una rama del gobierno del país.

Desde el siglo XVII en Rusia, la iglesia era simplemente un departamento del gobierno. La Iglesia no era independiente. La dependencia de la Iglesia del poder secular era una de las características de la Iglesia de Oriente en Constantinopla. El jefe del Imperio Oriental era, de hecho, el superior del Patriarca. Este mismo sistema se trasladó en cierta medida a Rusia, pero allí la iglesia era sólo una parte del gobierno. Por lo tanto, si se atacaba a la iglesia, también se atacaba al gobierno.

El tercer país en el que el problema era muy crítico era Italia, donde la unificación nacionalista implicaba la abolición del gobierno secular del Papa. Hasta la segunda parte del siglo XIX, la parte central de Italia fue gobernada de forma independiente por el Papa. En 1860, el rey de Cerdeña conquistó estos estados. El Papa sólo conservó Roma, bajo la protección de un destacamento del ejército francés hasta 1860, cuando los franceses tuvieron que retirarse para luchar contra Prusia. Por lo tanto, hubo una disputa muy violenta entre la Iglesia católica y el Estado laico italiano. La lucha de la Iglesia contra las ideas de los marxianos

respecto a la religión es algo diferente a su lucha contra el programa socialista. Hoy en día se complica aún más por el hecho de que la Iglesia rusa, la Iglesia ortodoxa oriental, llegó, según parece, a un acuerdo con los bolcheviques. La lucha en el Este es en gran medida una lucha entre la Iglesia oriental y la occidental, una continuación de la lucha que se originó hace más de mil años entre las dos iglesias. Por lo tanto, los conflictos en estos países, entre Rusia y los límites occidentales del Telón de Acero, son muy complicados. No es sólo una lucha contra los métodos económicos totalitarios por la libertad económica; es también una lucha de varias nacionalidades, de diferentes grupos lingüísticos. Consideremos, por ejemplo, los intentos del actual gobierno ruso de convertir a las diversas nacionalidades bálticas en rusas -una continuación de algo que habían iniciado los zares- y la lucha en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, etc., contra los intentos de la Iglesia rusa de devolverlos, como dicen, al Credo Oriental. Para entender todas estas luchas se necesita una familiaridad especial con estas nacionalidades y con las historias religiosas de estas partes del mundo.

En los siglos XVI y XVII se produjeron cambios que ampliaron la extensión del territorio en el que se reconocía la supremacía del Papa. Por lo tanto, existía una Iglesia rusa, la Iglesia ortodoxa y una Iglesia católica ucraniana o rusa que reconocía la supremacía del Papa. Todo ello constituyó las grandes luchas religiosas de Oriente. Sin embargo, no hay que confundir los acontecimientos que se producen en estas luchas nacionalistas y religiosas con la lucha contra el comunismo. Por ejemplo, los políticos que luchan hoy contra los rusos no son siempre, o al menos no en la mayoría de los casos, luchadores a favor de un sistema económico libre. Son marxistas, socialistas. Probablemente les gustaría tener un estado policial totalitario, pero no quieren que sea gobernado por los rusos.

Desde este punto de vista, no se puede decir que haya una oposición real a las enseñanzas sociales y a los programas sociales del marxismo. Por otra parte, es importante darse cuenta de que no siempre existe necesariamente una conexión entre el antimarxismo, una filosofía ideológica, y la libertad económica.

Uno de los destacados contemporáneos de Karl Marx en Alemania fue un filósofo, Friedrich Albert Lange [1828-1875]. Escribió un famoso

libro, La historia del marxismo, considerado durante muchos años, no sólo en Alemania sino también en los países de habla inglesa, una de las mejores introducciones a la filosofía. Lange era socialista; escribió otro libro sobre el socialismo. En su libro no criticaba a Marx, sino al materialismo. El materialismo marxiano es un materialismo muy imperfecto porque remonta todos los cambios sólo a algo que ya es en sí mismo el producto de la mente humana.

Es importante subrayar el hecho de que las críticas al marxismo eran a veces muy erróneas. Quiero señalar sólo un ejemplo típico. Se trata de la propensión popular de los antimarxistas a considerar el materialismo dialéctico y el marxismo como algo que pertenece al mismo grupo de ideas que el psicoanálisis freudiano. No soy psicólogo, pero sólo tengo que señalar lo confundida que está esta gente que cree que el materialismo en general y el materialismo marxiano en particular tienen alguna conexión con el psicoanálisis freudiano.

Antes de que Sigmund Freud [1856-1939] y Josef Breuer [1842-1925], que abrieron todo este método de pensamiento, comenzaran a desarrollar sus doctrinas, era la suposición generalmente incontestable entre todos los médicos que las discapacidades mentales eran causadas por cambios patológicos en el cuerpo humano. Si un hombre tenía algo que se llamaba enfermedad nerviosa o mental, buscaban algún factor corporal que provocara este estado. Desde el punto de vista del médico que se ocupa del cuerpo humano esta es la única interpretación posible. Sin embargo, a veces tenían toda la razón cuando decían: "No conocemos la causa"; su único método era buscar una causa física. Se podrían dar muchos ejemplos. Quiero citar sólo uno. Ocurrió en 1889, pocos años antes de que se publicara el primer libro de Freud y Breuer. Un hombre eminente en Francia se suicidó. Por razones políticas y por su religión, se planteó la cuestión de si estaba o no cuerdo. Su familia quería demostrar que se trataba de una enfermedad mental. Para demostrar su enfermedad mental a la Iglesia, tenían que descubrir alguna causa física. Se realizó una autopsia por parte de eminentes médicos, y su informe se publicó. "Descubrimos ciertas cosas en el cerebro", dijeron; "hay algo que no es regular". En aquella época, la gente pensaba que si un hombre no se comporta como los demás no tiene ningún signo físico de anormalidad en su cuerpo, es un enfermo. A veces esto es desafortunado, porque sólo se puede descubrir si una persona es o no un malintencionado después de que haya muerto. En este sentido,

El psicoanálisis supuso un gran cambio. El caso del príncipe heredero Rodolfo de Austria [1858-1889], que se suicidó en Mayerling, planteó cuestiones similares.

El primer caso famoso fue el de una mujer que estaba paralizada. Sin embargo, no se pudo descubrir nada en su cuerpo que explicara su situación. El caso fue redactado por un hombre que siguió el consejo de un poeta latino: espera nueve años con tu manuscrito antes de publicarlo. Breuer tuvo la idea de que el origen de esta deficiencia corporal no era físico, sino que se encontraba en la mente. Esto supuso un cambio radical en el campo de las ciencias naturales; nunca había ocurrido algo así: el descubrimiento de que los factores mentales, las ideas, las supersticiones, las fábulas, las ideas erróneas, lo que un hombre piensa, lo que cree, pueden provocar cambios en el cuerpo. Esto era algo que todas las ciencias naturales habían negado y rebatido antes.

Freud era un hombre muy concienzudo y cauto. No dijo: "He desacreditado completamente las viejas doctrinas". Dijo: "Quizá un día, después de mucho tiempo, los médicos patólogos descubran que las ideas son ya el producto de algún factor corporal externo. Entonces el psicoanálisis ya no será necesario ni útil. Pero por el momento hay que admitir al menos que el descubrimiento de Breuer y el mío tienen un valor temporal y que, desde el punto de vista de la ciencia actual, no hay nada que confirme la tesis materialista de que toda idea o todo pensamiento es el producto de algún factor externo, al igual que la orina es un producto del cuerpo. El psicoanálisis es lo contrario del materialismo; es la única contribución al problema del materialismo frente al idealismo que ha surgido de la investigación empírica en el cuerpo humano.

Tenemos que enfrentarnos a la forma en que algunas personas abusan del psicoanálisis. No defiendo a los psicoanalistas que tratan de explicar todo desde el punto de vista de ciertas pulsiones, entre las cuales la sexual es considerada la más importante. Había un libro de un francés que trataba de Baudelaire [Charles Baudelaire, 1821-1867]. A Baudelaire le gustaba gastar dinero, pero no ganaba dinero porque los editores no compraban sus poemas en vida. Pero su madre tenía dinero; se había casado con dinero y su marido murió y se lo dejó a ella. Baudelaire escribió muchas cartas a su madre.

Este escritor encontró todo tipo de explicaciones subconscientes para sus cartas. No defiendo este intento. Pero su forma de escribir cartas no necesita más explicación que la de que Baudelaire quería dinero.

Freud dijo que no sabía nada del socialismo. En este sentido era muy diferente de Einstein [1879-1955] que dijo: "No sé nada de economía, pero el socialismo es muy bueno".

Si seguimos cómo el marxismo se convirtió en la principal filosofía de nuestra época, debemos mencionar el Positivismo y la escuela de Auguste Comte. Comte fue un socialista similar a Karl Marx. En su juventud, Auguste Comte había sido secretario de Saint-Simon. Saint-Simon era un totalitario que quería gobernar el mundo entero mediante un consejo mundial y, por supuesto, creía que sería el presidente de este consejo mundial. Según la idea de Comte sobre la historia del mundo, era necesario buscar la verdad en el pasado. "Pero ahora, yo, Augusto Comte, he descubierto la verdad. Por lo tanto, ya no es necesaria la libertad de pensamiento ni la libertad de prensa. Quiero gobernar y organizar todo el país".

Es muy interesante seguir el origen de ciertos términos que hoy nos resultan tan familiares que suponemos que deben estar en la lengua desde tiempos inmemoriales. En francés, las palabras "organizar" y "organizador" eran desconocidas antes de finales del siglo XVIII o principios del XIX. Con respecto a este término, "organizar", Balzac observó "Es un término napoleónico de nuevo cuño. Significa que sólo tú eres el dictador y que tratas con el individuo como el constructor trabaja con las piedras".

Otro término nuevo, "ingeniería social", se ocupa de la estructura social. El ingeniero social trata con la estructura social o con sus semejantes como el maestro de obras trata con sus ladrillos. Razonando de este modo, los bolcheviques eliminan a los individuos que no sirven. En el término "ingeniería social" está la idea de planificación, la idea de socialismo. Hoy tenemos muchos nombres para el socialismo. Si una cosa es popular, entonces el lenguaje tiene muchas expresiones para ella. Estos planificadores dicen en defensa de sus ideas que hay que planificar las cosas; no se puede dejar que las cosas actúen "automáticamente".

A veces, "automáticamente" se utiliza en sentido metafórico para aplicarlo a cosas que suceden en el mercado. Si la oferta de un producto baja, se dice que los

precios suben "automáticamente". Pero esto no significa que esto se haga sin la conciencia humana, sin que algunas personas pujen y ofrezcan. Los precios suben precisamente porque la gente está ansiosa por adquirir esas cosas. Nada en el sistema económico ocurre "automáticamente". Todo ocurre porque ciertas personas se comportan de una manera determinada.

También los planificadores dicen: "¿Cómo puedes ser tan estúpido como para defender la ausencia de planificación?". Pero nadie aboga por la ausencia de planificación. La cuestión no es "Plan, o no plan". La pregunta es "¿El plan de quién? ¿El plan de un solo dictador? ¿O el plan de muchos individuos?" Todo el mundo planifica. Planea ir al trabajo; planea ir a casa; planea leer un libro; planea mil cosas más. Un "gran" plan elimina los planes de todos los demás; entonces sólo un plan puede ser supremo. Si el "gran" plan y los planes de los individuos entran en conflicto, ¿de quién es el plan supremo? ¿Quién decide? La policía decide. Y deciden a favor del "gran" plan.

En los primeros tiempos del socialismo, algunos críticos del socialismo solían culpar a los socialistas de su ignorancia de la naturaleza humana. Un hombre que sólo debe ejecutar el plan de otro ya no sería un hombre de los que llamamos humanos. A esta objeción respondían los socialistas diciendo: "Si la naturaleza humana está en contra del socialismo, habrá que cambiar la naturaleza humana". Karl Kautsky dijo esto muchos años antes, pero no dio ningún detalle.

Los detalles los proporcionó el conductismo y [Iván] Pavlov [1849-1936], el psicólogo mencionado en todos los libros de un marxista. La explicación la ofrecía el reflejo condicionado de Pavlov. Pavlov era zarista; hizo sus experimentos en la época del zar. En lugar de derechos humanos, el perro de Pavlov tenía derechos caninos. Este es el futuro de la educación.

La filosofía conductista quiere tratar a los individuos humanos como si no hubiera ideas ni defectos en los hombres. El conductismo considera que toda acción humana es una reacción a un estímulo. Todo en la naturaleza física y fisiológica responde a ciertos reflejos. Dicen: "El hombre pertenece al mismo reino que los animales. ¿Por qué habría de ser diferente? Hay ciertos reflejos y ciertos instintos que guían al hombre hacia ciertos fines. Ciertos estímulos provocan ciertas reacciones". Lo que los conductistas y los marxistas no vieron es que ni siquiera se puede desacreditar esa teoría de los estímulos sin entrar en el significado que el individuo atribuye a esos estímulos. El ama de casa, cuando se le cita el precio de un objeto que está pensando en comprar, reacciona de forma diferente ante 5 dólares que ante 6 dólares. _____

No se puede determinar el estímulo sin entrar en el significado. Y el significado en sí mismo es una idea.

El enfoque de los conductistas dice: "Nosotros condicionaremos a los demás". Pero, ¿quiénes son los "nosotros"? ¿Y quiénes son los "otros"? "Hoy en día", dicen, "la gente está condicionada para el capitalismo por muchas cosas, por la historia, por la gente buena, por la gente mala, por la iglesia, etc., etc.".

La idea de esta filosofía es que debemos aceptar lo que Karl Marx nos dijo porque tenía el gran don de que la Providencia, las fuerzas productivas materiales, le encomendaran descubrir la ley de la evolución histórica. El conoce el fin hacia el que la historia conduce a la humanidad. Esto lleva finalmente al punto en el que debemos aceptar la idea de que el partido, el grupo, la camarilla, que ha derrotado a los demás por la fuerza de las armas, es el gobernante correcto, que está llamado por las fuerzas productivas materiales a "condicionar" a todas las demás personas. Lo fantástico es que la escuela que desarrolla esta filosofía se llama a sí misma "liberal" y llama a su sistema "democracia popular", "democracia real", etc. También es fantástico que el vicepresidente de los Estados Unidos [Henry Wallace, 1888-1965] declarara un día: "En los Estados Unidos sólo tenemos una democracia de derechos civiles, pero en Rusia hay una democracia económica".

Hubo un autor socialista, muy valorado por los bolcheviques al principio, que dijo que el hombre más poderoso del mundo es aquel en cuyo favor se dicen y se creen las mayores mentiras. (Algo similar dijo Adolf Hitler.) He aquí el poder de esta filosofía. Los rusos tienen el poder de decir: "Somos una democracia y nuestro pueblo es feliz y disfruta de una vida plena bajo nuestro sistema", y otras naciones parecen ser incapaces de encontrar la respuesta correcta a esta idea. Si hubieran encontrado la respuesta correcta, esta filosofía no sería tan popular.

Hay personas que viven aquí, en Estados Unidos, con un nivel de vida americano, que creen que son infelices porque no viven en la Rusia soviética donde, dicen, hay una sociedad sin clases y todo es mejor que aquí. Pero parece que no es muy divertido vivir en Rusia, no sólo desde el punto de vista material, sino desde el punto de vista de la libertad individual. Si se pregunta: "¿Cómo es posible que la gente diga que todo es maravilloso en un país, Rusia, en el que probablemente todo no es muy maravilloso?", hay que responder: "Porque nuestras tres últimas generaciones fueron incapaces de explotar las contradicciones y los fracasos de esta filosofía del materialismo dialéctico."

La mayor filosofía del mundo actual es la del materialismo dialéctico: la idea de que es inevitable que seamos llevados hacia el socialismo. Los libros que se han escrito hasta ahora no han logrado contrarrestar esta tesis. Hay que escribir nuevos libros. Hay que pensar en estos problemas. Son las ideas las que distinguen a los hombres de los animales. Esta es la cualidad humana del hombre. Pero, según las ideas de los socialistas, la posibilidad de tener ideas debe estar reservada sólo al Politburó; todos los demás deben limitarse a realizar lo que el Politburó les diga.

Es imposible derrotar a una filosofía si no se lucha en el campo filosófico. Una de las grandes deficiencias del pensamiento estadounidense -y Estados Unidos es el país más importante del mundo porque es aquí, y no en Moscú, donde se decidirá este problema- es que la gente piensa que todas estas filosofías y todo lo que se escribe en los libros es de menor importancia, que no cuenta. Sin embargo, no hay nada más importante en el mundo que las ideas. Las ideas y nada más determinarán el resultado de esta gran lucha. Es un gran error creer que el resultado de la batalla estará determinado por otras cosas que no sean las ideas.

Los marxistas rusos, como todos los demás marxistas, tenían la idea de que querían nacionalizar la agricultura, es decir, los teóricos no querían nacionalizar las granjas; querían tomar las grandes granjas, dividir las y distribuir la tierra entre los pequeños agricultores. Esto se ha llamado "reforma agraria". Los socialrevolucionarios querían distribuir las granjas entre los campesinos pobres. En 1917, Lenin acuñó un nuevo lema: "La revolución se hace con el lema del día". Por lo tanto, aceptaron algo que iba en contra del marxismo. Más tarde iniciaron la nacionalización de las tierras agrícolas. Luego adoptaron esta idea en los nuevos países que tomaron; le dijeron a cada hombre que tendría su propia granja.

Comenzaron este programa en China. En China tomaron las grandes granjas y abolieron los derechos de los bancos hipotecarios y de los terratenientes y liberaron a los inquilinos de hacer cualquier pago a los terratenientes. Por lo tanto, no fue la filosofía lo que hizo a los campesinos chinos comunistas, sino la promesa de una vida mejor; la gente pensó que mejorarían sus condiciones si podían conseguir algunas tierras de cultivo propiedad hasta entonces de gente más rica. Pero esta no es la solución para el problema chino. Los defensores de este programa se llamaban reformistas agrícolas; no eran marxianos. La idea de la distribución de la tierra es totalmente antimarxiana.

★ ★ ★ ★

[Comentarios adicionales de Mises durante el periodo de preguntas y respuestas]
Las mayorías tampoco son divinas: "La voz del pueblo es la de Dios" es una vieja máxima alemana, pero no es cierta. La base de la idea de hablar de complacer a la mayoría es que a largo plazo la mayoría no tolerará el gobierno de una minoría; si la mayoría no está satisfecha habrá una revolución violenta para cambiar el gobierno. El sistema de gobierno representativo no es radical; es precisamente una forma de hacer posible un cambio de gobierno sin violencia; muchos piensan que, con la aprobación del pueblo, pueden cambiar el gobierno en las próximas elecciones. El gobierno de la mayoría no es un buen sistema, pero es un sistema que asegura condiciones pacíficas dentro del país. Los periódicos, las revistas, los libros, etc., son los creadores de opinión.

El gran progreso de la era moderna es que condujo al gobierno representativo. El gran pionero de esta idea fue el filósofo británico David Hume [1711-1776], que señaló que a la larga el gobierno no se basa, como la gente creía, en el poder militar, sino en la opinión, en la opinión de la mayoría. Lo que hay que hacer es convencer a la mayoría. No es porque la mayoría tenga siempre la razón. Al contrario, yo diría que la mayoría se equivoca muy a menudo. Pero si no quieres recurrir a un derrocamiento violento del gobierno, y esto es imposible si eres la minoría porque si eres la minoría te derrocarán, sólo tienes un método: hablar con la gente, escribir y volver a hablar.

La creación de la civilización moderna: El ahorro, la inversión y el Cálculo económico

El INSTITUCIONALISMO solía ridiculizar a los economistas clásicos porque empezaron con la "economía de Crusoe". Al principio, a un pescador se le ocurrió que podía pescar un día más peces de los que necesitaba y así podría tener tiempo libre para fabricar redes de pesca. Estas redes y los peces guardados son "bienes de capital"; yo no los llamo "capital".

Los bienes de capital son los factores intermedios entre los factores naturales de producción dados y los bienes de consumo. Los recursos naturales y el trabajo humano son los factores naturales dados. Los factores intermedios de producción producidos -los bienes de capital- no son sólo las herramientas, sino también todos los demás bienes intermedios, los productos semiacabados y los suministros de bienes de consumo que se utilizan para el sustento de los que producen con la ayuda de los bienes de capital. El proceso de producción que estamos organizando y operando hoy comenzó en las primeras edades de la historia, en las edades más remotas de la historia. Si los niños agotaran las redes y los peces producidos por sus padres, la acumulación de capital habría tenido que empezar de nuevo. Hay un progreso continuo desde condiciones más simples a condiciones más refinadas. Es importante darse cuenta de esto porque debemos saber que, desde los primeros comienzos, el primer paso hacia este sistema de producción con la ayuda de bienes de capital fue el ahorro, y siempre ha sido el ahorro.

El concepto de "capital" debe distinguirse del concepto de "bienes de capital". Es imposible pensar y tratar los problemas de los bienes de capital sin utilizar y referirse a los conceptos que hemos desarrollado en el complicado sistema moderno de cálculo del capital. Los bienes de capital son algo material, algo que podría describirse en términos de física y química. El concepto de "capital" se refiere a la valoración de una oferta de estos bienes de capital en términos de dinero. Esta valoración de los bienes de capital en términos de dinero es lo que marca el comienzo de lo que puede llamarse un período nuevo y superior en los esfuerzos humanos por mejorar las condiciones externas de la humanidad. El problema es cómo mantener o preservar la cantidad de capital disponible y cómo evitar consumir los bienes de capital disponibles sin reemplazarlos. El problema es cómo no consumir más, o si es posible, cómo consumir menos, que la cantidad de productos recién producidos. Es el problema de la conservación del capital, del mantenimiento y, por supuesto, del aumento del capital disponible.

En algunas circunstancias, es posible abordar este problema sin ningún cálculo o computación especial. Si un agricultor sigue produciendo de la misma manera y si los métodos de construcción y el modo de vida no han cambiado, puede estimar su estado porque puede establecer comparaciones en términos físicos y biológicos: dos graneros son más que un granero, una docena de cabezas de ganado es más que dos vacas, etc. Pero estos métodos simples de cálculo son insuficientes en un sistema económico en el que hay cambio y progreso. La sustitución puede no ser de la misma forma que los factores que se agotan. Las máquinas de vapor pueden ser sustituidas por motores diesel, etc. La sustitución y el mantenimiento del capital en tales condiciones exigen un método de cálculo y de cómputo que sólo puede figurar en términos de dinero. Los diversos factores físicos y externos de la producción no pueden compararse de otra manera que desde el punto de vista de los servicios que prestan a los hombres, calculados en términos de dinero.

Uno de los errores fundamentales de Aristóteles fue creer que en los intercambios las cosas que se intercambian deben tener el mismo valor. Desde los días de Aristóteles, durante dos o tres mil años, el mismo error ha prevalecido una y otra vez, llevando por el camino a los grandes pensadores, así como a los hombres sencillos. El mismo error aparece en las primeras páginas de *Das Kapital* de Marx, haciendo inútil todo lo que Marx dijo sobre estos problemas. Este error se repitió incluso mucho más tarde en los escritos de Henri Bergson [1859-1941], el eminente filósofo francés.

No hay equivalencia en el intercambio. El comprador valora más lo que recibe que lo que entrega; el vendedor valora menos lo que entrega que lo que recibe. Por lo tanto, la equivalencia que utilizamos para determinar la importancia que tienen los distintos bienes de capital en nuestras vidas sólo puede expresarse en términos de precios. Al calcular en términos de precios se puede establecer un sistema de precios, y determinar si un precio ha aumentado o disminuido, es decir, en términos de dinero. Sin un sistema de precios no puede haber ningún cálculo. En el sistema socialista, que no puede tener un sistema de precios como lo tenemos en el sistema de mercado, no puede haber cálculo y computación establecidos.

En el sistema de cálculo económico, tenemos los términos "capital" y "renta" -términos y nociones que no pueden pensarse fuera de este sistema. "Capital" es la suma de los precios que se pueden obtener en el mercado para una oferta determinada de bienes de capital. El empresario emplea el cálculo económico de una manera específica; no podría operar sin este sistema de cálculo económico. Al principio de su empresa establece un valor total de todos los bienes de capital de que dispone y lo llama su "capital", o el "capital" de su empresa o corporación. Periódicamente, compara el valor de los precios de todos los bienes de capital disponibles en la empresa con los precios de estos bienes de capital al principio. Si hay un aumento lo llama "beneficio". Si hay una disminución, lo llama "pérdida". Ningún otro sistema permitiría establecer si lo que se ha hecho ha aumentado el capital disponible, lo ha mejorado o lo ha disminuido. Desde otro punto de vista, el excedente total que él llama "beneficio" puede llamarse también "renta", en la medida en que hace posible que el propietario -empresa o individuo- consuma esta cantidad sin reducir la cantidad de capital disponible y sin, por tanto, vivir a expensas del futuro. Así, los conceptos de "capital" y "renta" sólo se desarrollaron dentro de este sistema de cálculo económico.

Si se consume la totalidad de la "renta", no cambia la cantidad de capital disponible para la empresa. Si una parte se ahorra, es decir, no se consume sino que se reinvierte -es decir, si se utiliza para ampliar las existencias de bienes de capital que trabajan en la empresa-, entonces podemos decir que se ha acumulado capital adicional; la empresa ha ganado algo de "renta". Si ocurre lo contrario, si la cantidad consumida por el propietario supera la renta, entonces tenemos consumo de capital,
o

desacumulación de capital, y habrá menos disponible en el futuro para la producción de bienes de consumo.

No quiero entrar en el conocimiento que tenían los antiguos griegos y romanos de estas ideas. Tenían algún conocimiento al menos, pero en la Edad Media había desaparecido por completo. En las condiciones de la Edad Media, no había necesidad de ese cálculo. Se desarrolló lentamente, paso a paso, en la última parte de la Edad Media en los países en los que en ese momento el progreso económico era mucho mejor que en otros países, en Italia, por ejemplo. De ahí que algunos de los términos fundamentales de la contabilidad conserven su origen italiano, por ejemplo la propia palabra "capital".

Al principio, los términos de la contabilidad no eran muy claros. La gente no era muy buena en aritmética, y descubrimos errores muy graves simplemente en problemas aritméticos incluso en los libros de las grandes empresas del siglo XV. Poco a poco estas ideas se fueron desarrollando más y más hasta que se desarrolló el sistema de contabilidad de doble entrada. Todo nuestro pensamiento está ahora influenciado por estas ideas, incluso las ideas de aquellos que no saben nada de los problemas de la contabilidad y que no están en condiciones de leer e interpretar el balance de una empresa. Los contables y los tenedores de libros son sólo los manitas de esta forma fundamental de tratar todos los problemas materiales y externos. Sin embargo, estos problemas conciernen a otras personas además de los contables y tenedores de libros. Goethe, que fue un gran poeta, científico y precursor de la ciencia de la evolución, describió el sistema de contabilidad por partida doble de un comerciante como "uno de los inventos más maravillosos del espíritu humano". Goethe se dio cuenta de que estas ideas eran fundamentales para el sistema moderno de producción y actuación y que estos conceptos eran una especie de matemática práctica y lógica en la forma en que la gente se enfrenta a todos estos problemas.

En nuestra época, la opinión pública y la legislación han perdido por completo la comprensión de estos problemas. Esto se debe a la moderna legislación del impuesto sobre la renta. En primer lugar, en la legislación relativa al impuesto sobre la renta, el legislador llama a los sueldos y salarios "ingresos" o "rentas del trabajo". Sin embargo, la principal característica de la "renta" en el sentido económico es que es aquel excedente sobre los costes del empresario que puede consumir sin reducir el capital, es decir, sin vivir a costa del futuro. No se puede consumir "renta" sin deteriorar las posibilidades de producción futura. Los conceptos de "capital" y "renta" se desarrollaron sólo dentro del sistema de cálculo económico.

Estas leyes del impuesto sobre la renta también tratan los "beneficios" como si fueran salarios. Los autores del impuesto sobre la renta se asombran mucho si una empresa no tiene beneficios todos los años. No se dan cuenta de que hay años buenos y años malos para una empresa. Una de las consecuencias fue que, durante la depresión de principios de los años 30, la gente solía decir: "Qué injusto es que un hombre que tiene una gran fábrica no tenga que pagar ningún impuesto sobre la renta este año, mientras que un hombre que sólo gana 300 dólares al mes tenga que pagar". No era injusto desde el punto de vista de la ley; ese año el dueño de la gran fábrica no tenía "ingresos".

Los autores al promulgar estas leyes de impuesto sobre la renta no tenían la menor idea de lo que significaban realmente "capital" y "renta" en el sistema económico. Lo que no veían era que la mayor parte de los grandes beneficios y de las grandes rentas no era gastada por los empresarios, sino que se reinvertía en bienes de capital y se reinvertía en la empresa para aumentar la producción. Esta era precisamente la forma en que se producía el progreso económico, la mejora de las condiciones materiales. Afortunadamente no tengo que ocuparme de las leyes del impuesto sobre la renta, ni de la mentalidad que condujo a estas leyes. Basta con decir que, desde el punto de vista del trabajador individual, sería mucho más razonable gravar sólo las rentas gastadas, no las ahorradas y reinvertidas.

En muchos casos, es difícil para un hombre en los últimos años de su vida ganarse la vida, o al menos ganar tanto como en sus mejores años. Para simplificar, tomemos la situación de los cantantes, cuyos años de grandes ganancias son definitivamente limitados.

Lo que quiero tratar es la idea de que el ahorro en general, o que el ahorro en circunstancias especiales, es supuestamente malo desde el punto de vista del bienestar de la colectividad y, por lo tanto, que hay que hacer algo para restringir el ahorro o dirigirlo hacia canales especiales. De hecho, podemos decir, y nadie puede negarlo, que todo el progreso material, todo lo que distingue nuestras condiciones de las de épocas anteriores, es que se ha ahorrado más y se ha acumulado como bienes de capital. Esto también distingue a los Estados Unidos de, digamos, la India o China. La diferencia más importante es sólo una diferencia de tiempo. Para ellos no es demasiado tarde. Nosotros simplemente hemos empezado antes a ahorrar parte del exceso de producción sobre el consumo.

El factor institucional más importante en el desarrollo de las naciones fue el establecimiento de un sistema de gobierno y de legislación que hiciera posible el ahorro a gran escala. El ahorro a gran escala era imposible y sigue siéndolo hoy en día en todos aquellos países en los que los gobiernos creen que cuando un hombre tiene más debe ser necesariamente la causa

de la angustia de otras personas. Esta fue una vez la idea de toda la gente. Y es hoy la idea de la gente en muchos países fuera de los países de la civilización occidental. Es la idea que ahora pone en peligro la civilización occidental al introducir métodos de gobierno diferentes en las constituciones que hicieron posible el desarrollo de la civilización occidental. También fue la idea que prevaleció en la mayoría de los países europeos hasta el surgimiento del capitalismo moderno, es decir, hasta la época muy inapropiadamente llamada "Revolución Industrial."

Para mostrar la fuerza de esta idea, cito a Immanuel Kant [1724-1804], uno de los filósofos más importantes, pero que vivía en el este, en Kaliningrado, entonces llamada Königsberg: "Si un hombre tiene más de lo necesario, otro tiene menos". Esto es perfectamente cierto desde el punto de vista matemático, por supuesto, pero las matemáticas y la economía son dos cosas diferentes. El hecho es que en todos aquellos países en los que la gente creía en esta sentencia y en los que los gobiernos creían que la mejor manera de mejorar las condiciones era confiscar la riqueza de los empresarios con éxito -no era necesario confiscar la riqueza de los que no tenían éxito- en todos esos países no era posible ahorrar e invertir.

Si alguien me preguntara por qué los antiguos griegos no tenían ferrocarriles, le respondería: "Porque en aquella época se tendía a confiscar la riqueza. ¿Por qué iba a invertir entonces la gente?" El filósofo griego Isócrates [436-438 a.C.] pronunció algunos discursos que todavía están a nuestro alcance. Dijo que si un ciudadano rico era juzgado en Atenas no tenía ninguna posibilidad de ganar porque los jueces querían confiscar su riqueza, esperando que esto mejorara su situación. En estas condiciones no se podía hablar de ahorro a gran escala.

El ahorro a gran escala sólo se desarrolló a partir del siglo XVIII. Y a partir de esa época se desarrollaron también las instituciones que hicieron posible el ahorro y la inversión, no sólo por parte de los acomodados, sino también de pequeñas sumas por parte del hombre pobre. En los primeros tiempos, el pobre sólo podía ahorrar atesorando monedas. Pero las monedas no devengan ningún interés, y la ventaja que obtenía de sus ahorros no era muy grande. Además, era peligroso tener esos pequeños acopios en su casa habitual; podían ser robados fácilmente y no ganaban nada. A partir de principios del siglo XIX se produjo un desarrollo a gran escala que hizo posible el ahorro para las amplias masas.

Una de las diferencias características entre un sistema capitalista y uno precapitalista es que en el sistema capitalista incluso los que no están muy bien son propietarios de ahorros y tienen pequeñas inversiones.

Muchas personas no reconocen esta diferencia. Todavía hoy, al tratar el problema de los intereses, los estadistas, o los políticos, así como la opinión pública, creen que los acreedores son los ricos y los deudores los pobres. Por lo tanto, piensan que una política de dinero fácil, una política de bajada de los tipos de interés artificialmente por la interferencia del gobierno, está a favor de los pobres y en contra de los ricos. De hecho, los pobres y los menos pudientes poseen depósitos en cajas de ahorro, tienen bonos, pólizas de seguro y tienen derecho a pensiones. Según un relato de un periódico de hoy, hay 61/2 millones de propietarios de bonos (promesas de pago) en este país. No sé si esta cifra es exacta o no. Pero, sin embargo, estos bonos están muy repartidos, lo que significa que la mayoría no son deudores, sino acreedores. Todas estas personas son acreedores. Por otra parte, los propietarios de las acciones ordinarias de una empresa que ha emitido bonos, o que está endeudada con los bancos, no son acreedores, sino deudores. Del mismo modo, el gran operador inmobiliario que tiene una gran hipoteca también es un deudor. Por lo tanto, ya no es cierto decir que los ricos son acreedores y los pobres son deudores. Las condiciones en este sentido han cambiado considerablemente.

Uno de los grandes gritos de guerra de Hitler fue: "Acabad con la esclavitud de los intereses. Viva el deudor; perezca el acreedor". Pero un periódico alemán reconoció el error de esto y escribió un artículo con el titular: "¿Sabe usted que usted mismo es un acreedor?". No puedo decir que este artículo fuera apreciado por Hitler.

Hace algunos años se desarrolló una hostilidad al ahorro y a la acumulación de capital. Esta oposición al ahorro no se puede atribuir a Marx, porque Marx no entendía cómo se acumulaba el capital. Karl Marx no previó el desarrollo de las grandes empresas y la propiedad de muchos pequeños ahorradores. Un economista ruso influenciado por Marx declaró hace años que todo el sistema económico del capitalismo era autocontradictorio. En lugar de consumir todo lo que se produce, una gran parte de lo producido se ahorra y se acumula como capital adicional. Habrá más y más para las próximas generaciones. ¿Qué sentido tiene esto? ¿Para quién acumulan todo esto? Como un avaro, acumulan, pero ¿quién disfrutará de lo que gana el ahorrador? Es ridículo; es malo; habría que hacer algo al respecto.

John Maynard Keynes [1883-1946] triunfó con su programa antiahorro. Según él, el ahorro excesivo es peligroso. Creía, y mucha gente aceptaba su punto de vista, que las oportunidades de inversión eran limitadas. Puede que no haya suficientes oportunidades de inversión para absorber todos los ingresos que se reservan como ahorro. El negocio se estropeará porque se ahorra demasiado, por lo que es posible ahorrar demasiado.

La misma doctrina, desde otro punto de vista, había prevalecido durante mucho tiempo. La gente creía que un nuevo invento -un dispositivo que ahorra trabajo- produciría lo que se llamaba "desempleo tecnológico". Esta fue la idea que llevó a los primeros sindicatos a destruir las máquinas. Los sindicatos actuales siguen teniendo la misma idea, pero no son tan poco sofisticados como para destruir las máquinas; tienen métodos más refinados.

Por lo que podemos ver, los deseos humanos son prácticamente ilimitados. Lo que necesitamos para satisfacerlos es una mayor acumulación de bienes de capital. La única razón por la que no tenemos un nivel de vida más alto en este país es que no tenemos suficientes bienes de capital para producir todas las cosas que la gente querría tener. No quiero decir que la gente haga siempre el mejor uso de las mejoras económicas. Pero todo lo que se quiere, requiere más inversión y más mano de obra para satisfacerlo. Podríamos mejorar las condiciones, podríamos pensar en más formas de emplear el capital, incluso en las zonas más ricas de Estados Unidos, incluso en California. Siempre habrá mucho espacio para la inversión mientras haya escasez de los factores materiales de producción. No podemos imaginar un estado de cosas sin esta escasez. No podemos imaginarnos la vida en un "País de Cockaigne", donde la gente sólo tiene que abrir la boca y dejar entrar la comida y donde todo lo demás que la gente quisiera estuviera disponible.

La escasez de los factores de producción significa una escasez de bienes de capital. Por lo tanto, la idea de que hay que dejar de ahorrar y empezar a gastar es fantástica. En 1931 o 1932, Lord Keynes y algunos de sus amigos publicaron una declaración en la que afirmaban que sólo había un medio para evitar la catástrofe y mejorar las condiciones económicas de forma inmediata: gastar, gastar más y aún más. Económicamente debemos darnos cuenta de que el gasto en este sentido no crea puestos de trabajo que la inversión no hubiera creado igualmente. No importa si se utiliza el dinero para la compra de una nueva máquina o se gasta en un club nocturno. Según la teoría de Keynes, el hombre que gasta el dinero en una vida mejor crea puestos de trabajo, mientras que el hombre que compra una máquina y mejora la producción está reteniendo algo del público.

No es cierto que cuando Keynes escribió su libro las condiciones en Gran Bretaña justificaran su teoría del gasto público para crear el pleno empleo. Lo que creó la situación desfavorable en Gran Bretaña fue que las industrias británicas después de la Primera Guerra Mundial no disponían de los medios necesarios para mejorar el equipamiento material de sus fábricas. Por lo tanto, las máquinas británicas eran ineficaces en comparación con las máquinas de otros países, especialmente de Estados Unidos. En consecuencia, la productividad marginal del trabajo era menor en Gran Bretaña. Pero como los sindicatos no

toleraban ninguna reducción significativa de los salarios para hacer más competitiva la industria británica, el resultado fue el desempleo. Lo que Gran Bretaña necesitaba era más inversión para mejorar la productividad de los factores de producción, al igual que necesitan hacer lo mismo hoy.

Lord Keynes era muy peculiar en esta idea. Un amigo estadounidense publicó un artículo sobre su amistad personal con Lord Keynes. Cuenta una anécdota sobre una visita a Keynes en un hotel de Washington. Al lavarse las manos, el amigo tuvo mucho cuidado de no ensuciar más que una sola toalla. Keynes arrugó entonces todas las toallas y dijo que de ese modo estaba dando más trabajo a las camareras estadounidenses. Desde este punto de vista, la mejor manera de aumentar el empleo sería destruir todo lo posible. Yo habría pensado que esa idea había sido demolida de una vez por todas por Frédéric Bastiat [1801-1850] en su historia de las ventanas rotas. Pero evidentemente Keynes no entendió este cuento de Bastiat.

La falacia de que las máquinas que ahorran trabajo crean desempleo tecnológico no sólo ha sido refutada por el examen teórico, sino también por el hecho de que toda la historia de la humanidad consiste precisamente en la introducción de más y más máquinas que ahorran trabajo. Hoy en día producimos una mayor cantidad de servicios diversos con una menor cantidad de trabajo humano. Sin embargo, hay más gente y más empleo. Por lo tanto, no es cierto que la gente se vea privada de su trabajo porque se inventen algunas máquinas nuevas.

No deja de ser una fábula, y además muy mala, que la acumulación de capital perjudica a los trabajadores. Cuanto más bienes de capital haya, mayor será la productividad marginal del trabajo, en igualdad de condiciones. Si un empresario se plantea la contratación de un trabajador más o el despido de un trabajador más, se pregunta qué añade el empleo de este hombre al valor de sus productos. Si el empleo de un trabajador más añade algo a las cantidades producidas, el problema del empresario es: ¿cuesta su empleo más de lo que aporta por la venta de su producción? El mismo problema se plantea cuando se considera el empleo de una cantidad adicional de bienes de capital. Cuanto mayor sea la cantidad de capital disponible por cabeza de trabajador, mayor será la productividad

marginal del trabajador y, en consecuencia, mayores serán los salarios que pueda pagar el empresario. Cuanto más capital se acumule -en igualdad de condiciones-, más trabajadores podrán emplearse con las mismas tarifas o con tarifas más altas.

Dos empresarios -J. Howard Pew [1882-1971], de Sunoco, e Irving Olds [1887-1963], de U. S. Steel- han intentado, sin demasiado éxito, explicar a otros empresarios el efecto de la inflación en su acumulación de capital, inventarios, depreciación, etc. La inflación aumenta los precios de venta de los empresarios, creando la ilusión de que están obteniendo beneficios. A continuación, el gobierno grava y utiliza para gastos corrientes estos aparentes "beneficios" que, de otro modo, habrían sido utilizados para la inversión o reservados para la depreciación y la reposición.

Si un individuo contrata una póliza con una compañía de seguros privada, la compañía de seguros invierte este dinero. Más tarde, por supuesto, cuando el seguro tiene que ser pagado, tiene que desinvertir. Los particulares llegan a un punto en el que deben desinvertir, pero las compañías de seguros se expanden de año en año, y como se produce una acumulación de capital en todo el país, las compañías de seguros en su conjunto no tienen que desinvertir.

Con el sistema de la Seguridad Social es diferente. El gobierno habla de estadísticas actuariales pero esto no significa lo que significa para una compañía de seguros. Lo que el individuo paga, el gobierno lo gasta para gastos corrientes. A continuación, el gobierno entrega a la "Caja de la Seguridad Social" un pagaré que denomina "bono", por lo que el gobierno "invierte" en bonos del Estado. Cuando el gobierno recauda los impuestos de la "Seguridad Social", dice: "dame tu dinero para gastarlo y a cambio te prometo que en 30 o 40 años los contribuyentes estarán dispuestos a devolver la deuda que hemos contraído hoy". Por lo tanto, el sistema de la Seguridad Social es algo muy diferente a los seguros privados. No significa que se haya ahorrado algo. Al contrario, los ahorros de los particulares son recogidos por el gobierno para la "seguridad social", pero se utilizan para los gastos corrientes. Estoy plenamente convencido de que el gobierno pagará, pero la pregunta es: ¿en qué dólares? Todo depende de la disposición de los futuros Congresos y del futuro público a pagar en buen dinero. Si a la gente no le gusta el papel moneda, no lo usará. Por ejemplo, California se quedó con la moneda fuerte durante la época de los billetes verdes en la Guerra Civil.

La idea de Bismarck sobre la seguridad social era que quería que todo el mundo recibiera algo del gobierno. Comparó la situación con la de los franceses, muchos de los cuales poseían bonos del Estado y recibían intereses. Pensaba que por eso los franceses eran tan patriotas;

recibían algo del gobierno. Bismarck quería que el individuo alemán también dependiera del gobierno. Por ello, creó una prima gubernamental adicional de 50 marcos para cada pensionista, que se denominó Reichszuschuss [subsidio suplementario gubernamental].

Los problemas del capital son problemas de cálculo económico. No se pueden aumentar los "bienes de capital" mediante la inflación, aunque aparentemente se puede aumentar el "capital". El resultado es una discrepancia entre los bienes de capital y el capital, como señala el cálculo económico.

Dinero, interés y ciclo económico

HAY DOS PROBLEMAS PURAMENTE TEÓRICOS que han tenido graves influencias y consecuencias graves que no se pueden exagerar.

El primero de estos dos problemas se refiere a la toma de intereses. Esto nos lleva de nuevo a Aristóteles y a su famosa sentencia: "El dinero no puede engendrar dinero". Para Aristóteles, el interés es un problema muy difícil. Fue responsable del error de que el interés se pagara por el uso del dinero. Durante muchos siglos, durante dos mil años, ésta fue la base teórica de la prohibición legal de tomar intereses en los préstamos. La gente sólo veía el interés de los préstamos; no veía que el interés provenía de una categoría general de la acción humana, que surgía del hecho de que todas las personas, por necesidad, sin ninguna excepción, valoraban más los bienes presentes que los futuros. Por lo tanto, esto significaba que los valores descontados y los precios descontados de los bienes futuros frente a los bienes presentes no podían ser eliminados simplemente por un decreto, una regla o una orden del gobierno. Cuando el "capitalismo" del Imperio Romano se desmoronó y el sistema económico romano altamente desarrollado fue suplantado por la economía de las tribus invasoras -una economía puramente agrícola y basada en la autosuficiencia de la granja de cada cabeza de familia-, la prohibición general contra la toma de intereses se hizo cada vez más vigente.

En muchas partes de Europa hubo una lucha contra la toma de intereses. A la cabeza de esta lucha estaba la Iglesia. Durante mil años, los concilios de la Iglesia repitieron la prohibición incondicional del interés. Pero para encontrar una base teórica para esta prohibición

no podían utilizar los Evangelios y el Nuevo Testamento, sino que tenían que remontarse a la ley de Moisés. Allí encontraron un pasaje que se refería a la toma de intereses en los préstamos prestados a los judíos y no a los gentiles. Más tarde, a principios del siglo XII, los teólogos encontraron un pasaje en los Evangelios que también podía interpretarse como contrario al cobro de intereses. Este, sin embargo, no se refería específicamente a la toma de intereses; decía: "prestad, sin esperar nada de nuevo". Creo que esta traducción es correcta. Esto planteó un problema en el que no es necesario entrar, pero que fue discutido por teólogos e historiadores del derecho.

Por un lado estaba la prohibición de la Iglesia -el Derecho Canónico-, que la Iglesia estaba muy dispuesta a hacer cumplir, pero por otro lado estaba la realidad, la práctica de la gente. Los préstamos eran necesarios. En los países bajo el poder de la Iglesia, tanto religiosos como seculares, la banca moderna se fue desarrollando lentamente. Los teólogos empezaron a estudiar la cuestión del interés para determinar si había o no razones que justificaran la toma de intereses. Estos estudios fueron el inicio del derecho económico frente a la doctrina canonística. Discutieron muchas cuestiones, y al menos eliminaron la creencia errónea de que el prestamista extrae algo injusto del prestatario al ganar intereses por el dinero que se le presta. Sin embargo, esa idea sigue figurando en muchos libros de texto estadounidenses.

Sin embargo, había otra pregunta y era la siguiente: Si se aumenta la oferta de dinero disponible para el préstamo, se produce en el mercado monetario (el mercado de préstamos a corto plazo) una tendencia a la baja del tipo de interés. Si el interés no es la recompensa por dar a un hombre el uso de una determinada suma de dinero, sino que de hecho depende del descuento de los bienes presentes frente a los futuros (y es independiente de que la oferta de dinero sea mayor o menor), ¿cómo, entonces, y por qué se invierte la caída inicial del tipo de interés, causada por un aumento de la oferta de dinero? En otras palabras, a pesar de este aumento de la oferta de dinero, ¿cuál es el proceso que restablece un tipo de interés que refleja las evaluaciones de las personas en cuanto al descuento de los bienes futuros frente a los presentes? Algunos negaron la existencia de este fenómeno. Algunos se limitan a declarar que si se aumenta la cantidad de dinero o de sustitutos del dinero, se puede provocar una tendencia progresiva hacia una caída cada vez mayor del tipo de interés hasta

que éste acabe desapareciendo por completo. De hecho, hay autores socialistas que creen que ésta es la forma correcta de lograr la abundancia, de crear abundancia para todos y de hacer ricos a todos.

La antigua definición clásica de banquero, la definición del hombre de negocios y del economista, era que un banquero era un hombre que prestaba el dinero de otras personas. (El banquero es una persona que recibe depósitos de la gente, que toma el dinero de otras personas y que presta este dinero a otras personas. Sus ganancias comerciales se derivan de la diferencia entre el tipo de interés que paga a sus depositantes y el tipo de interés que obtiene de aquellos a los que les presta dinero. Este es el auténtico negocio de la banca, de un banquero.

La situación que se produjo en el siglo XIX con el desarrollo de los métodos modernos de la banca, con la emisión de billetes y de depósitos sujetos a cheque, dio lugar a dos graves problemas: los medios fiduciarios y la expansión del crédito.

Fue una evolución histórica que tuvo lugar primero en Gran Bretaña, y luego también en otros países. La gente depositaba el dinero para su custodia en personas a las que luego llamaron banqueros - antes estas personas eran los orfebres de Londres-. Cuando el orfebre en cuestión gozaba de buena voluntad, no había razón para que otra persona no aceptara ese recibo en pago del dinero que le correspondía. Los orfebres y los primeros banqueros descubrieron muy pronto que no era necesario mantener como reserva en sus bóvedas fondos por el importe total de los recibos que emitían: podían emitir más recibos, más billetes, de los que realmente tenían en sus existencias de efectivo. Descubrieron que podían prestar una parte de sus reservas, que era posible dar más crédito mediante operaciones bancarias de lo que hubiera permitido la cantidad de dinero realmente depositada en ellos. Así descubrieron lo que llamaríamos "medios fiduciarios".

El segundo negocio, muy cuestionable, consiste en la institución de la expansión del crédito, que puede llamarse el problema económico más importante de nuestra época. Esto significa que el banquero presta más dinero a la gente de lo que recibe de sus depositantes. Este excedente de billetes emitidos por el banquero, o de depósitos sujetos a cheque que abre para sus clientes, es la expansión del crédito. La pregunta es: "¿Cuáles son las consecuencias de estas operaciones?" Al principio, la expansión crediticia de

este tipo no era muy crítica, no era muy peligrosa, porque la hacían banqueros individuales que tenían una buena reputación en la ciudad y sus billetes podían ser tomados por la gente, o podían ser rechazados. Podías ir al banquero y recibir de él un préstamo constituido completamente por billetes adicionales, medios fiduciarios, constituidos completamente por la expansión del crédito. Pero entonces la pregunta era: ¿estarían sus clientes y sus acreedores realmente dispuestos a aceptar como pago los billetes emitidos por este banquero? Podemos suponer que un acreedor con un trato dudoso respondería: "Es mejor aceptar estos billetes que esperar más tiempo para el pago". Pero entonces, habría acudido inmediatamente al banquero que emitió los billetes y los habría canjeado, reduciendo así el número de billetes sobrantes en circulación. Por lo tanto, los peligros de la expansión crediticia no eran muy grandes mientras la expansión crediticia fuera cosa de bancos privados y de negocios privados sujetos a las leyes comerciales. Mientras los billetes sobrantes pudieran devolverse al banco emisor para su canje, la expansión crediticia estaría controlada, y no podría haber una expansión crediticia de magnitud considerable.

Pero muy pronto los gobiernos invadieron este campo de acción. Lo invadieron bajo la idea errónea de que emitiendo crédito a la circulación, crédito adicional, medios fiduciarios, emitiendo más dinero del que habían recibido del público, los bancos estaban en condiciones, precisamente a causa de esta expansión crediticia, de reducir la altura del tipo de interés.

Ya he señalado antes que un gran error relativo al interés fue heredado de épocas anteriores. Era una descripción correcta de las condiciones en la antigüedad decir que los ricos eran los acreedores y los pobres los deudores. Y como resultado de esto, prevaleció la idea de que un tipo de interés alto era malo. La gente no estaba dispuesta a aceptar el tipo de interés como un fenómeno de mercado en el que no podía influir el gobierno. Consideraban el tipo de interés simplemente como un obstáculo para el desarrollo económico y el progreso. Muchos incluso creían que el tipo de interés era algo producido por la avaricia de prestamistas egoístas y que era deber del gobierno luchar contra él. El desarrollo del capitalismo moderno se debió a que los gobiernos, tras siglos y siglos de cometer errores, abandonaron finalmente la idea de que debían interferir en los precios del mercado, las tasas salariales, etc. El capitalismo no se habría desarrollado si en el siglo XVIII no se hubiera abandonado la injerencia de los gobiernos en los precios y los salarios. Este desarrollo sentó las bases de las mejoras económicas de nuestra época. Sin embargo, no tuvo un éxito total en lo que respecta al tipo de interés.

Es cierto que los antiguos decretos gubernamentales que fijaban los tipos de interés máximos fueron abolidos en la era del liberalismo y del capitalismo. Pero fueron abolidos sólo porque los gobiernos pensaron que habían descubierto un nuevo medio de abaratar el crédito, es decir, a través de la expansión del crédito por parte de los bancos. En el proceso, los banqueros privados desaparecieron por completo de este negocio. Los gobiernos dieron privilegios a los bancos gubernamentales que tenían el monopolio de la emisión de medios fiduciarios. No les fue fácil hacerlo, porque hubo cierta resistencia. En dos ocasiones, en Estados Unidos, los esfuerzos por establecer un banco de emisión de los Estados Unidos se vieron frustrados por la mayoría de la población.

Lo que hicieron los gobiernos fue introducir un procedimiento "intermedio" muy débil para tratar el problema. Un partidario consecuente de este sistema de expansión crediticia habría dicho: "Si se puede reducir el tipo de interés mediante la expansión crediticia, ¿por qué no abolirlo por completo y hacer desaparecer el tipo de interés y dar a todo el mundo préstamos sin cobrar ningún tipo de interés? Esto sería una solución al problema social de la pobreza: se podría dar a todo el mundo. ¿Por qué no?" Pero los gobiernos no creían que pudieran suprimir los tipos de interés por completo.

Hubo un famoso intercambio de cartas entre el socialista francés Pierre-Joseph Proudhon [1809-1865] y Frédéric Bastiat. Proudhon se oponía a Bastiat. Proudhon sostenía que si se creaban esos bancos emisores de crédito, se podría hacer desaparecer por completo el tipo de interés. Bastiat no estaba de acuerdo, pero no encontró precisamente la posición correcta; apoyó una solución "intermedia", a saber, que los tipos de interés deberían poder subir hasta ciertos puntos, pero que no deberían ser "demasiado altos". Esta posición intermedia se convirtió más tarde en la doctrina generalmente aceptada en el mundo. Los que seguían manteniendo que era posible crear riqueza para todos mediante medidas crediticias destinadas a bajar o eliminar totalmente los tipos de interés fueron llamados "maniáticos monetarios". No había ninguna razón para llamarlos maniáticos monetarios; sólo eran más coherentes que los que defendían la política oficial del medio. Algunos de los defensores de la bajada drástica de los tipos de interés eran hombres muy eminentes, eminentes en otros campos. Estaba Ernest Solvay [1838-1922], un belga que tuvo éxito como hombre de negocios y como químico, pero que creía que era posible hacer felices a todas las personas estableciendo el comptabilisme social [compatibilismo]. En Canadá, estaba el Experimento Alberta, el programa de un inglés, el comandante Clifford H. Douglas [1879-1952]. Douglas lo llamó "crédito social".

¿Cómo es posible que la gente se equivoque tanto como para suponer que esta expansión crediticia no tiene consecuencias? Para ello se desarrolló una doctrina especial. Se dijo que dentro del sistema económico hay un límite natural a la expansión del crédito. La cantidad de dinero requerida para las transacciones comerciales, decían, estaba determinada por las "necesidades de las empresas", y si los bancos no expandían el crédito más allá de lo requerido por estas "necesidades de las empresas", entonces no se podía hacer ningún daño. Su idea era la siguiente: el productor de materias primas vende materias primas a un fabricante y le emite una letra de cambio; el empresario que compra las materias primas lleva la letra de cambio al banco; el banco la descuenta y le da un crédito para pagar esas materias primas; al cabo de tres meses el fabricante ha producido un producto acabado con esas materias primas; vende el producto y devuelve el préstamo que le han concedido. Por lo tanto, dicen los defensores de este sistema, no hay peligro si el banco se limita a conceder un crédito que permita al empresario comprar esas materias primas. Si el banco se limita a conceder crédito a los negocios ya realizados, dicen, entonces la cantidad de crédito que se pide al banco para estos fines está limitada por las "necesidades de los negocios", por la cantidad exacta y real de negocios realizados en el país. Por lo tanto, no significa un aumento de la oferta de crédito, porque el aumento de la oferta de crédito corresponde exactamente al aumento de la demanda de operaciones de crédito basadas en las transacciones reales por parte de las empresas.

Pero lo que esta doctrina no vio fue que estas "necesidades de las empresas" dependen de la cantidad de crédito que da el banco. Y la cantidad de crédito que da depende del tipo de interés que pide a los prestatarios. Cuanto más alto sea el tipo de interés, menos prestatarios querrán préstamos; cuanto más bajo sea el tipo de interés, más prestatarios pedirán créditos.

Todo empresario calcula los gastos e ingresos previstos de sus proyectos. Si sus cálculos muestran que la operación, dados los costes, incluido, por supuesto, el coste de los intereses, no será rentable, entonces el proyecto no se lleva a cabo. Pero si el banco emisor aparece en escena y crea un crédito de circulación adicional para repartirlo con estos fines, bajando así el tipo de interés por debajo de lo que habría sido en ausencia de este nuevo crédito, aunque sólo sea en una cuarta o quinta parte del uno por ciento, una serie de proyectos que no se habrían emprendido con el tipo de interés más alto se harían ahora. La expansión crediticia del banco crea su propia demanda; da la impresión de que se dispone de más ahorros, de más bienes de capital, de lo que realmente es el caso. En realidad, lo que ha aumentado es sólo la cantidad de crédito.

Si el banco no amplía el crédito, si no da nuevos créditos en circulación con este fin, es decir, si sólo presta dinero de los ahorros de alguien, la consecuencia sería que el banco tendría que cobrar un tipo de interés más alto que si creara nuevos créditos. Entonces no se realizarían muchas transacciones, precisamente por el hecho de que el tipo de interés era un poco más alto. Sin embargo, si el banco concede nuevos créditos, dinero adicional, debe reducir el tipo de interés para atraer a nuevos prestatarios, ya que todos los fondos disponibles ya se prestaron al tipo de interés vigente en el mercado.

Los bancos suelen ampliar el crédito por razones políticas. Hay un viejo refrán que dice que si los precios suben, si los negocios están en auge, el partido en el poder tiene más posibilidades de triunfar en una campaña electoral que si no fuera así. Así, la decisión de expandir el crédito está muy a menudo influenciada por el gobierno que quiere tener "prosperidad". Por lo tanto, los gobiernos de todo el mundo están a favor de esta política de expansión del crédito.

En el mercado, la expansión del crédito crea la impresión de que hay más capital y ahorro disponible del que realmente hay, y que los proyectos que ayer no eran prácticos debido al tipo de interés más alto son viables hoy porque las condiciones han cambiado. Los empresarios suponen que el tipo de interés más bajo señala la disponibilidad de suficientes bienes de capital. Esto significa que la expansión del crédito falsea los cálculos económicos del empresario; le da la impresión a él, a la nación y al mundo, de que hay más bienes de capital de los que realmente hay. Mediante la expansión del crédito, se puede aumentar el concepto contable de "capital"; lo que no se puede hacer es crear más bienes de capital reales. Como la producción está necesariamente siempre limitada por la cantidad de bienes de capital disponibles, el resultado de la expansión crediticia es hacer creer a los empresarios que son factibles proyectos que en realidad no pueden ejecutarse debido a la escasez existente de bienes de capital. Así, la expansión crediticia engaña a los empresarios, provoca una distorsión de la producción y causa una "mala inversión" económica. Cuando la expansión crediticia hace que los empresarios emprendan tales proyectos, el resultado se llama "boom".

No debemos pasar por alto el hecho de que a lo largo de los siglos XIX y XX siempre hubo una obsesión, por desgracia no contra la expansión del crédito, pero sí al menos contra la concesión de demasiado poder al gobierno en materia de expansión del crédito, cuyo objetivo principal era limitar la influencia del gobierno con respecto a los bancos centrales.

A lo largo de la historia, los gobiernos han utilizado los bancos centrales una y otra vez para pedir dinero prestado. El gobierno puede pedir dinero prestado al público.

Por ejemplo, una persona que ha ahorrado cien dólares podría conservarlos como dólares o invertirlos. Pero en lugar de hacer cualquiera de estas cosas puede comprar un nuevo bono del gobierno; esta compra no cambia la cantidad de dinero existente; el dinero que paga por el bono pasa de sus manos a las del gobierno. Pero si el gobierno acude al banco central para que le preste el dinero, el banco puede comprar bonos del Estado y prestarle dinero al gobierno simplemente ampliando el crédito, creando de hecho dinero nuevo. Los gobiernos tienen un montón de buenas ideas sobre cómo llevar a cabo este préstamo.

Siempre ha habido una lucha entre los parlamentos y el ejecutivo respecto a la influencia del gobierno en los bancos centrales. La mayoría de las legislaturas europeas dijeron muy claramente que sus bancos centrales deben estar separados del gobierno, que deben ser independientes. Y en este país, ustedes saben que hay un conflicto continuo entre la Junta de la Reserva Federal y el Tesoro de los Estados Unidos. Esta es una situación natural causada por las leyes económicas y la legislación gubernamental. Algunos gobiernos han encontrado muy fácil violar la legislación sin violar la letra de la ley. El gobierno alemán, por ejemplo, pidió préstamos al público durante la Primera Guerra Mundial porque el Reichsbank le había prometido concederlos. Los particulares que compraban bonos del Estado alemán sólo tenían que desembolsar el 17 por ciento del importe del bono, y este 17 por ciento les proporcionaba un rendimiento del 6 o el 7 por ciento. Por lo tanto, el 83 por ciento del precio del bono era suministrado por el Banco. Esto significaba que cuando el gobierno pedía prestado al público, en realidad estaba pidiendo prestado indirectamente al Reichsbank alemán. El resultado fue que en Alemania el dólar pasó de 4,20 marcos antes de la Primera Guerra Mundial a 4.200 millones de marcos a finales de 1923.

Siempre ha habido resistencia a dar poder a los bancos centrales, pero en las últimas décadas esta resistencia ha sido en general completamente derrotada en todos los países del mundo. El gobierno de Estados Unidos ha utilizado el poder del banco central, la Reserva Federal, para pedirle prestado y obtener una parte considerable del dinero que necesita para financiar sus gastos. Las consecuencias han sido la inflación y la tendencia al alza de los precios y los salarios.

No cabe duda de que la expansión crediticia provoca un descenso del tipo de interés. ¿Por qué entonces esto no significa que el tipo de interés puede permanecer siempre bajo y que el interés podría realmente desaparecer por completo? Si es cierto que el tipo de interés no es un fenómeno monetario, sino un fenómeno general

del mercado, que refleja el hecho de que los bienes futuros se negocian con un descuento en comparación con los bienes presentes, debemos preguntarnos: "¿Cuál es la naturaleza del proceso que, después de la caída inicial del tipo de interés debido a la expansión del crédito, hace que finalmente, paso a paso, el tipo de interés vuelva a ese nivel que refleja las condiciones del mercado y el estado general de las cosas?" Es decir, si el tipo de interés es una categoría general de la acción humana y, sin embargo, si un aumento de la oferta de dinero y de crédito bancario puede provocar una caída temporal del tipo de interés, ¿cómo vuelve el tipo de interés a la tasa que refleja el descuento de los bienes futuros sobre los presentes?

Al responder a esta pregunta, también estamos respondiendo a una cuestión que ha ocupado a la gente durante décadas, incluso siglos en algunos países que han tenido bancos centrales y un sistema de expansión del crédito. Este es el problema del ciclo comercial: el retorno regular de los períodos de depresión económica. En Gran Bretaña, a partir de finales del siglo XVIII, y más tarde en los países del mundo que entraron paso a paso en el sistema del capitalismo moderno y en los métodos bancarios modernos, pudimos observar de vez en cuando un acontecimiento casi regular, es decir, la aparición de períodos de depresión económica, de crisis económicas. No nos referimos a las crisis económicas provocadas por algún acontecimiento evidente que permita explicar la aparición de esta crisis. Por ejemplo, a principios de la década de 1860, la Guerra Civil estadounidense hizo imposible el envío de algodón desde Estados Unidos a Europa; y los estados del sur de Estados Unidos eran en ese momento los únicos proveedores de algodón a Europa. Hubo una crisis económica muy grave, que comenzó en las industrias de productos de algodón en Europa y, como consecuencia, otras industrias también sufrieron. Pero todo el mundo se dio cuenta de cuál era la causa de esta crisis: la Guerra Civil estadounidense y la interrupción de los envíos de algodón a Europa. No nos ocupamos de este tipo de crisis debido a una situación definida e identificable. Nos ocupamos de una auténtica crisis en todas las ramas de los negocios -aunque a veces es peor en algunas ramas que en otras-, una crisis para la que la gente no podía ver ninguna razón especial.

Desde principios del siglo XIX, la gente empezó a considerar estas crisis periódicas como uno de los problemas más importantes de la investigación económica. En las décadas de 1830 y 1840, los economistas británicos respondieron a esta cuestión diciendo: "Lo que tenemos que estudiar no es la depresión económica. Esta depresión es siempre la consecuencia de un auge precedente.

Debemos preguntarnos, no "¿Cuál es la causa de la crisis?", sino "¿Cuál es la causa del auge precedente?" Y debemos preguntarnos cuál es la razón por la que el incuestionable y cierto

desarrollo de las condiciones económicas que tiene lugar en todos los países con capitalismo no procede de manera constante hacia arriba, sino que sigue un movimiento ondulatorio, un movimiento en el que hay repetidos períodos de auge que siempre van seguidos de períodos de depresión". De este modo, el problema de la crisis se transformó en el problema del ciclo comercial. Y para el problema del ciclo comercial se ofrecieron muchas explicaciones más o menos erróneas.

Quiero mencionar sólo una. Se trata de la doctrina de un economista muy famoso, William Stanley Jevons [1835-1882]. Su doctrina adquirió cierta fama. Atribuía las crisis económicas a las manchas solares. Decía que las manchas solares provocan malas cosechas, y esto significa malos negocios. Si esto era así, ¿por qué entonces los negocios no se ajustaron a este fenómeno natural como aprendieron a ajustarse a otros fenómenos naturales?

Si se produce una expansión del crédito, necesariamente tiene que bajar el tipo de interés. Si los bancos tienen que encontrar prestatarios para el crédito adicional, deben bajar el tipo de interés o reducir las calificaciones crediticias de los posibles prestatarios. Dado que todos los que querían préstamos al tipo de interés anterior los habían obtenido, los bancos deben ofrecer préstamos a un tipo de interés más bajo o incluir en la clase de empresas a las que se conceden préstamos al tipo anterior a empresas menos prometedoras, personas de menor calidad crediticia.

Cuando los individuos consumen menos de lo que producen, el excedente de producción se reserva como ahorro, por lo que cuando el dinero concedido en forma de préstamos procede de los ahorradores, representa bienes reales que están disponibles para la producción posterior. Pero cuando los préstamos se conceden a partir de la expansión del crédito, los empresarios son engañados; no hay bienes detrás de ellos, sino sólo crédito recién creado. Esto conduce a una falsificación del cálculo económico. La expansión del crédito provoca una falsificación sistemática: da al empresario individual la impresión de que un proyecto que ayer no podía ejecutarse porque no había suficientes bienes de capital, ahora puede ejecutarse gracias a la expansión del crédito. Como resultado, se produce una intensificación de la actividad empresarial, lo que significa que se ofrecen precios más altos para los factores de producción. Pero no se ha producido un aumento de la cantidad de bienes de capital, por lo que la intensificación de la actividad empresarial supone un auge artificial. Los productores de factores de producción se alegran cuando ven que los precios que obtienen son más altos que los de ayer. Pero esto no puede durar siempre, porque no se han producido más factores materiales de producción. Los precios de estos factores de producción suben cada vez más a medida que los prestatarios del nuevo crédito compiten y suben sus precios. Entonces, finalmente son posibles dos alternativas.

Las empresas piden más y más crédito. O bien (1) los bancos conceden esta demanda creando más y más crédito (esto sucedió en Alemania en 1923, cuando llevó a una completa quiebra de la moneda). O (2) un día, porque se dan cuenta por una u otra razón de que deben detener la expansión del crédito, los bancos dejan de crear nuevos créditos para prestar. Entonces las empresas que se han expandido no pueden obtener crédito para pagar los factores de producción necesarios para la realización de los proyectos de inversión que ya han comprometido. Como no pueden pagar sus facturas, venden sus existencias a bajo precio. Entonces llega el pánico, el colapso. Y comienza la depresión.

A causa de la expansión del crédito, todo el sistema económico del país o del mundo se encuentra en la situación de un hombre que dispone de un suministro limitado de materiales de construcción y quiere construir una casa. Pero al ser pobre en cálculos tecnológicos, comete algunos errores. Piensa que puede construir una casa más grande de lo que realmente puede con su limitado suministro de materiales de construcción, por lo que empieza construyendo unos cimientos demasiado grandes. Sólo más tarde descubre que se ha equivocado y que no puede terminar la casa como pretendía, por lo que debe abandonar todo el proyecto o utilizar los materiales aún disponibles para construir una casa más pequeña, dejando parte de los cimientos sin utilizar. Esta es la situación en la que se encuentra un país o el mundo al final de una crisis provocada por la expansión del crédito. Debido al crédito fácil los empresarios se equivocan en sus cálculos económicos y se encuentran con planes demasiado ambiciosos que no pueden ser completados por la insuficiencia de factores de producción.

En cada período de auge que precede a una crisis, en Gran Bretaña y luego en otras partes del mundo, de hecho, en todos los países del mundo que han experimentado la expansión del crédito, siempre se encuentra gente que ha dicho: "Esto no es un auge que será seguido por una crisis; sólo la gente que no sabe lo que está pasando puede decir tal cosa. Cuanto más cree la gente en este eslogan de la prosperidad eterna, más se desespera cuando descubre que la prosperidad "eterna" no dura para siempre.

Una cosa que empeoró las cosas después de 1929, que en períodos anteriores de depresión, fue que los sindicatos estadounidenses eran realmente muy poderosos y no toleraron que la crisis trajera los resultados que fueron consecuencia de crisis anteriores en este país y en otros países, es decir, no toleraron una caída considerable

de los salarios monetarios. En algunos sectores empresariales, los salarios monetarios bajaron un poco. Pero, en general, los sindicatos lograron mantener las tasas salariales que se habían desarrollado artificialmente durante el boom. Por lo tanto, el número de desempleados siguió siendo considerable, y el desempleo continuó durante mucho tiempo. Por otra parte, los trabajadores que no perdieron su empleo disfrutaron de una situación en la que sus salarios no cayeron en la misma medida que los precios de los productos básicos. Las condiciones de vida de algunos grupos de trabajadores incluso mejoraron.

Esta fue la misma situación que llevó a las condiciones en Inglaterra en la última parte de la década de 1920, que fueron importantes para traer las doctrinas de Lord Keynes y las ideas de expansión del crédito que se han practicado en los últimos años. El gobierno británico cometió un error muy grave en la década de 1920. Era necesario que Gran Bretaña estabilizara la moneda. Pero no se limitaron a estabilizarla. En 1925, volvieron al valor en oro de la libra de antes de la guerra. Eso significaba que la libra era después una libra más pesada y tenía un mayor poder adquisitivo que la libra, digamos, de 1920. Un país como Gran Bretaña que importa materias primas y alimentos y exporta manufacturas no debería haber encarecido la libra. Como expresó Hitler, "deben exportar o morir de hambre". En un país así, en el que los sindicatos no toleraban una bajada de los salarios, significaba que los costes en libras de la fabricación de productos británicos se incrementaban en relación con los costes de producción de los países que no habían hecho una vuelta similar al patrón oro. Con costes más altos, hay que pedir precios más altos para seguir en el negocio. Así que se pueden vender menos unidades y se debe reducir la producción. Por lo tanto, el desempleo aumentó, y hubo un desempleo masivo permanente.

Ante la imposibilidad de tratar con los sindicatos este problema, el gobierno procedió en 1931 a devaluar la libra mucho más de lo que se había revalorizado en 1925, para, según dijeron, fomentar el comercio de exportación. Otros países hicieron lo mismo. Checoslovaquia lo hizo dos veces. Estados Unidos lo hizo en 1933 y los países del patrón francés (Francia y Suiza) lo hicieron en 1936. Menciono esto porque es necesario darse cuenta de por qué la crisis de 1929 -fue simplemente una crisis de expansión crediticia-

tuvo consecuencias mucho más largas y graves que las crisis de épocas anteriores. Por supuesto, dicen los marxianos, cada crisis debe ser cada vez peor; los rusos, dicen, no tienen ciclo comercial. Por supuesto que los rusos no lo tienen; tienen una depresión todo el tiempo.

Debemos darnos cuenta de la tremenda importancia "psicológica", la enorme importancia del hecho de que en la historia de los siglos XIX y XX, la expansión del crédito fue limitada. Sin embargo, la opinión generalizada de los empresarios, los economistas, los estadistas y el pueblo era que la expansión del crédito bancario era necesaria, que el tipo de interés era un obstáculo para la prosperidad y que una política de "dinero fácil" era una buena política. Todos, tanto los empresarios como los economistas, consideraban necesaria la expansión del crédito y se enfadaban mucho si alguien intentaba decir que podía tener algunos inconvenientes. A finales del siglo XIX, se consideraba prácticamente indecente apoyar a la Escuela Monetaria Británica, que se oponía a la expansión del crédito.

Cuando empecé a estudiar la teoría del dinero y el crédito, sólo encontré en todo el mundo de la literatura un autor vivo, un economista sueco, Knut Wicksell [1851-1926], que realmente veía los problemas de la expansión del crédito. Será imposible, sin una lucha muy seria que realmente hay que librar, derrotar a todas esas fuerzas ideológicas que están operando a favor de la expansión del crédito. La mayoría de la gente, por supuesto, no piensa en la expansión del crédito. Pero los gobiernos tienen una idea muy clara al respecto: "No podemos prescindir de él".

La expansión del crédito es fundamentalmente un problema de derechos civiles. El gobierno representativo se basa en el principio de que los ciudadanos deben pagar al gobierno sólo los impuestos que han sido promulgados legalmente de forma constitucional: "No hay impuestos sin representación". Sin embargo, los gobiernos creen que no pueden pedir a sus ciudadanos que paguen en impuestos tanto como sea necesario para cubrir la totalidad de los gastos del gobierno. Cuando los gobiernos no pueden cubrir sus gastos con los impuestos legalmente establecidos, piden prestado a los bancos comerciales y así amplían el crédito. Por lo tanto, el gobierno representativo puede ser en realidad el instigador de la expansión del crédito y la inflación.

Si la institución de la expansión del crédito y otros tipos de inflación gubernamental se hubieran inventado en el siglo XVII, la historia de la lucha de los Estuardo con el Parlamento británico habría sido muy diferente. Carlos I [1600-1649] no habría tenido problemas para conseguir el dinero que necesitaba si simplemente hubiera podido ordenar al Banco de Inglaterra, que no existía en su época, que le concediera crédito. Entonces habría estado en condiciones de organizar un ejército del Rey y derrotar al Parlamento. Este es sólo un aspecto.

El segundo aspecto: no creo que este país pueda soportar psicológicamente una repetición de una crisis como la de 1929. Y la única manera de evitar una crisis así es evitando el auge. Ya estamos muy avanzados en este boom, pero aún podríamos detenerlo a tiempo. Sin embargo, existe un gran peligro. Mientras que los bienes de capital son limitados en cantidad y son escasos y, por lo tanto, limitarían los proyectos que se pueden ejecutar y harían que muchos proyectos parecieran imposibles por el momento, la expansión del crédito puede ocultar por la ilusión de un aumento del capital reportado en dólares en los libros. La expansión del crédito crea la ilusión de que hay capital disponible, cuando en realidad no lo hay.

El problema fundamental del siglo XIX fue que la gente no se dio cuenta de estas cosas. Como resultado, el capitalismo quedó muy desacreditado, pues la gente creía que la aparición casi periódica de depresiones era un fenómeno del capitalismo. Marx y sus seguidores esperaban que las depresiones se agravaran progresivamente, y Stalin sigue diciendo abiertamente cada día "Sólo tenemos que esperar. Habrá una crisis muy grave en los países capitalistas". Si queremos frustrar estos planes, debemos darnos cuenta de que las políticas crediticias sanas reconocen el hecho de que hay una escasez de bienes de capital, que el capital no puede aumentar simplemente mediante la expansión del crédito. Esto debe ser reconocido por nuestros empresarios y políticos.

[Comentarios adicionales de Mises durante el periodo de preguntas y respuestas].

Lo que ocurrió en el pasado con la expansión del crédito ha sido, en general, absorbido y ajustado por el mercado. Yo diría que hay que tomar como "dadas" las condiciones tal y como han sucedido en el pasado, y decir sólo que para el futuro no debería haber más expansión del crédito. En el futuro no deberían emitirse más billetes, no debería inscribirse ningún crédito adicional en una cuenta bancaria sujeta a control, a menos que haya una cobertura del 100% en dinero. Este es el plan del 100%. Con respecto a la situación actual,

debemos dejar todo lo que ha sucedido en el pasado, no debemos intentar revertirlo porque eso sería deflacionario. La deflación no es tan peligrosa, ni tan mala, como la inflación. La deflación es cara para el gobierno, mientras que la inflación es rentable para el gobierno. Pero también hay que evitar la deflación.

Si no hubiera habido bancos privilegiados y si el gobierno no hubiera obligado a los ciudadanos a aceptar los billetes haciéndolos de "curso legal", los billetes nunca se habrían popularizado. El ciudadano medio de hoy en día en todos los países del mundo, con la excepción de los más atrasados, considera como dinero todo trozo de papel en el que el gobierno o una institución privilegiada por el gobierno ha impreso las palabras mágicas "curso legal". Pero en el pasado era diferente. No era fácil hacer que la gente aceptara los billetes. Los aceptaban porque los billetes eran mejor que nada. Si una persona no quería los billetes, podía devolverlos al banco que los había emitido; y si el banco no podía canjearlos, el banco se arruinaba. Lo "maravilloso" de los billetes emitidos por el gobierno, desde el punto de vista del gobierno y de los bancos, es que el banco no está obligado a canjearlos, excepto quizás en dinero de curso legal, que son de nuevo los billetes.

Si los gobiernos no hubieran intervenido nunca en el dinero y la banca, sería posible dejar a cada ciudadano la libertad de emitir sus propios billetes. El problema sería entonces conseguir que los demás acepten esos billetes privados; tal vez nadie los acepte. No estoy en contra de los billetes como tales; sólo estoy en contra de los billetes que están protegidos por algún privilegio del gobierno. Quiero que los billetes emitidos en el pasado conserven su privilegio, pero no más billetes de curso legal y no más expansión del crédito.

Si digo que la vuelta al patrón oro es necesaria es porque hace imposible la inflación. Bajo el patrón oro la cantidad de dinero depende de factores geológicos que no pueden ser controlados por el gobierno. No es un patrón irracional porque es la única alternativa a que el dinero dependa completamente del gobierno. Si el rey Carlos I [1600-1649] hubiera tenido el poder de imprimir papel moneda, probablemente habría estado en una posición mucho mejor en su lucha contra el gobierno.

Con el patrón oro, la oferta de dinero es independiente de los cambiantes caprichos y programas políticos de los gobiernos y partidos políticos. Durante siglos hubo luchas por parte de los predecesores

de nuestros órganos parlamentarios contra los príncipes que querían degradar la moneda. Los príncipes decían: "Lo que cuenta es sólo el nombre que le doy al dinero". Pero su dinero de plata se puso "cara roja" cuando los príncipes lo adulteraron con cobre, declarando al mismo tiempo que su nuevo dinero aleado, que contenía menos plata que el antiguo, seguía teniendo el mismo poder adquisitivo y el mismo poder de curso legal que el antiguo. Si el gobierno está en condiciones de proveer algunos de sus gastos creando dinero, ya no necesita depender, digamos, del Congreso. Histórica y políticamente, el patrón oro es un instrumento del sistema legislativo que limita el poder del gobierno y lo hace depender de la voluntad del pueblo.

Ganancias y pérdidas, La propiedad privada y los logros del capitalismo

EN TODOS LOS ASUNTOS RELATIVOS AL CAPITALISMO, es fundamental

fundamental no olvidar nunca la diferencia entre "bienes de capital" y "capital". Los "bienes de capital" son cosas físicas. El concepto de "capital" es un concepto puramente teórico en el marco de un método definido de cálculo y computación. La evolución de este concepto de capital dio lugar finalmente a incluir en el concepto de capital del contable, el concepto del auditor, y también aquellas cosas que no son bienes de capital.

El sistema de contabilidad comenzó, por supuesto, con los empresarios. Preocupados por conocer los resultados de sus transacciones, desarrollaron este método de contabilidad - contabilidad por partida doble, etc.- El concepto de capital que aplicaron se refería, e incluía, sólo aquellos fondos que habían destinado al desarrollo de los negocios. No incluía los bienes inmuebles ni la propiedad privada del jefe de la empresa, de su familia, etc. Todavía se pueden leer en los tratados y documentos jurídicos ensayos en los que se debate si el capital privado del propietario debe incluirse o no en el balance de una empresa. Según los métodos que se practican en contabilidad, el concepto de capital, tal como se utiliza hoy, incluye los bienes inmuebles y todos los derechos que posee la empresa.

Los agricultores también empezaron a prestar atención a estos problemas, pero sólo mucho más tarde. Al principio desarrollaron métodos de contabilidad que se limitaban únicamente a la explotación de la granja, sin incluir la totalidad de los bienes del propietario. Menciono estos hechos porque si se mira en el balance de una empresa hay espacio para el edificio,

los bienes inmuebles, propiedad de la empresa. El concepto de capital, tal como se utiliza hoy en día, incluye algo más que los bienes de capital; incluye todas las cosas que posee la empresa.

Desde este punto de vista debemos plantear también la cuestión de si existen o no otras distinciones que puedan tener mayor importancia para los problemas prácticos del capital. Si hablamos de capital descubrimos que tenemos en mente el conjunto de los factores materiales de producción en la medida en que pueden ser utilizados con fines productivos.

Si hablamos de las decisiones que hay que tomar en relación con el empleo del capital, debemos tener en cuenta que la mayor parte del capital disponible está incorporado en bienes no convertibles o no perfectamente convertibles. Los bienes de capital son factores intermedios entre los bienes naturales y los bienes del consumidor final. En un mundo cambiante, en el que los procesos productivos y otras cosas cambian constantemente, la cuestión es si podemos utilizar estos productos intermedios, que fueron diseñados originalmente para un uso final específico, para cualquier otro fin. ¿Es posible, incluso después de un cambio de planes e intenciones, utilizar para otros fines el capital acumulado o producido en el pasado con otros planes y otras intenciones? Este es el problema de la convertibilidad de los bienes de capital.

Desde hace más de cien años, un movimiento popular en todo el mundo, hoy especialmente en California, está representado por un grupo de reformistas que se autodenominan "tecnócratas". Los tecnócratas critican el hecho de que todavía se sigan aplicando, junto a los métodos de producción más modernos, procesos de producción de carácter anticuado. Y no son los únicos que critican este hecho. Y no son los únicos que critican este hecho. Señalan lo maravilloso que sería si se eliminara todo lo que llaman "atraso económico", si tuviéramos todas las fábricas situadas en los mejores lugares, y si todas las fábricas estuvieran dotadas de los equipos más modernos. Entonces no habría ningún atraso, ni se utilizarían máquinas y métodos de producción que ya no están al día. Hubo un socialista alemán, o ruso -mejor dicho, báltico- que señaló, por ejemplo, lo atrasada que estaba la agricultura alemana. Él abandonaría o disminuiría todas las granjas y máquinas existentes, las sustituiría por los logros más modernos de la agricultura, y entonces sería posible producir todo más barato.

El punto débil de estos planes es que el capital acumulado en el pasado era en forma de bienes de capital que representaban la sabiduría técnica de las épocas en las que se acumuló. El hecho de que las fábricas estén anticuadas no significa necesariamente que haya que vender las máquinas antiguas

como chatarra y sustituirlas por máquinas nuevas. Depende de la superioridad de las nuevas máquinas. A menos que sea imposible que la vieja fábrica obtenga un excedente sobre los gastos corrientes, sería un despilfarro, no sólo desde el punto de vista del propietario individual de la fábrica, sino también desde el punto de vista de un sistema socialista que tuviera que ocuparse de lo mismo. El problema es similar al de un hombre que debe elegir entre comprar una nueva máquina de escribir o un nuevo televisor porque ahora se han inventado otros mejores, o comprar otra cosa que no tiene. Así como no todo el mundo va a tirar su vieja máquina de escribir o su coche cuando aparece un nuevo modelo, un empresario tendrá que tomar decisiones similares en los negocios. Mientras que en el hogar no se necesitan cálculos precisos, en los negocios estas decisiones se toman sobre la base de cálculos más cuidadosos.

El equipo de capital que constituye la riqueza de nuestra época y que también hace que un país sea más rico frente a otros más pobres, está encarnado en bienes de capital creados en el pasado por nuestros antepasados, o creados por nosotros mismos en diferentes condiciones técnicas y para diferentes fines. Si queremos utilizar también en el futuro estos viejos bienes de capital, a pesar de que no prestan tanto servicio como los nuevos, lo hacemos porque consideramos que el servicio que prestan vale más que lo que podemos ganar tirando las viejas máquinas y sustituyéndolas por otras nuevas.

La colonización del mundo se hizo en otras épocas bajo otros supuestos y otras condiciones con otros conocimientos técnicos. Si llegáramos a la tierra desde otro planeta con un conocimiento perfecto de las condiciones geográficas actuales, poblaríamos el mundo con el uso de ese otro conocimiento, un conocimiento muy diferente del que fue responsable de nuestro actual equipamiento de capital. En el pasado, nuestra riqueza consistía en gran medida en bienes de capital ajustados a condiciones diferentes de las nuestras. Las decisiones del pasado se basaban en las condiciones de aquella época. El hecho de que nuestros antepasados tomaran las decisiones que tomaron contribuye a influir en que mantengamos las cosas como están; no valdría la pena abandonar las inversiones del pasado. En cada caso individual tenemos que tomar una decisión entre seguir con las viejas costumbres, a pesar de que ahora las conocemos mejor, o renunciar a las viejas costumbres por algún otro empleo de bienes de capital adicionales que ahora consideramos más importante.

En respuesta a los tecnócratas, decimos que no somos lo suficientemente ricos como para desechar todo lo que se construyó en el pasado. Tal vez sería mejor tener los centros industriales en otro lugar que donde se construyeron en el pasado. Pero esta transferencia, este cambio, es un proceso muy lento. Depende de la

superioridad de los nuevos sitios. Se trata de una refutación del famoso argumento de la industria infantil, que dice que las nuevas industrias deben ser protegidas frente a las antiguas. También en este caso -el traslado de industrias de lugares físicamente menos favorables a otros más favorables- la decisión debe depender del grado de superioridad de los nuevos emplazamientos. Si la superioridad de los nuevos emplazamientos es suficiente, las industrias se trasladarán sin ningún tipo de ayuda externa. Si no es suficiente, es un despilfarro ayudar a las industrias a realizar ese traslado. (Por ejemplo, las industrias textiles se desarrollaron en Nueva Inglaterra aunque el algodón se cultivaba en el sur. Últimamente, las fábricas textiles se han trasladado al sur, también sin ninguna ayuda exterior). Si la ventaja que se deriva del abandono de los bienes de capital es lo suficientemente grande, el cambio se llevará a cabo.

El atraso técnico no es lo mismo que el atraso económico. Si el capital necesario para eliminar este atraso técnico, desde nuestro punto de vista o desde el punto de vista del público comprador, tiene un empleo más urgente en otro lugar, entonces sería económicamente un error muy grave emplearlo en hacer cambios de equipos nuevos simplemente porque ya hay máquinas mejores.

Los bienes de capital son escasos. El problema económico consiste precisamente en que los consumidores buscan emplearlos para la satisfacción de sus demandas más urgentes aún no satisfechas. El problema económico es no emplear los bienes de capital para producir algo que es menos importante que otro producto, que no puede iniciarse precisamente por el hecho de que estos bienes de capital se emplean en la producción del producto menos importante. Esto es lo que significa la falta de rentabilidad. Un empresario dice: "Esto no es rentable. El proyecto podría llevarse a cabo pero no sería rentable. Por lo tanto, no queremos iniciarlo". Lo que dicen los socialistas es: "Pero los empresarios son codiciosos; sólo quieren producir lo que es rentable, no lo que no lo es". Sin embargo, lo que hace que una empresa no sea rentable es que, dados los precios de los factores de producción y el tipo de interés, los ingresos previstos queden por detrás de los gastos.

¿Qué significa que el precio del cobre sea más alto que antes? Significa que los consumidores están dispuestos a pagar un precio más alto por el cobre que se destina a la fabricación de otros productos; no están dispuestos a pagar el precio más alto por el cobre en sus usos actuales. Hacen que algunos precios sean lo suficientemente altos como para que la producción de otros productos sea rentable. Por otra parte, si aumenta la oferta de cobre, o si algunas ramas de actividad que hasta ahora empleaban cobre utilizan otra cosa

en lugar de cobre en la producción, entonces el cobre pasa a estar más disponible, el precio del cobre baja, y ahora resulta rentable utilizar el cobre para producir algunas cosas que ayer no eran rentables. En última instancia, son los consumidores, al comprar, los que determinan lo que debe producirse y lo que no.

Cuando se introdujo el aluminio por primera vez, muchas cosas no se podían fabricar con él porque su precio era muy elevado. Napoleón III [1808-1873] tuvo inmediatamente la idea de dar a su caballería una armadura de aluminio, pero entonces era tan caro que habría sido más barato darles una armadura de plata. Cuando era niño, el aluminio se utilizaba para los juguetes de los niños, pero el uso industrial realmente serio del aluminio estaba entonces más o menos descartado. Poco a poco, la producción de aluminio mejoró y el uso del aluminio para muchos artículos se hizo posible. Hace años, era tan poco rentable utilizar el aluminio como lo es hoy utilizar algunos metales de alta calidad para ciertos fines comerciales.

El lema "Producción para el uso y no para el beneficio" no tiene sentido. Un empresario produce para obtener beneficios. Pero sólo puede obtener beneficios porque los consumidores quieren utilizar las cosas que produce, porque quieren utilizarlas con más urgencia que otras cosas.

En ausencia de beneficios y pérdidas no habría guías para la producción. Son los beneficios o las pérdidas los que muestran a los empresarios qué piden los consumidores con más urgencia, en qué calidades y en qué cantidades. En un sistema en el que no hubiera beneficios ni pérdidas, el empresario no sabría cuáles son los deseos de los consumidores y no podría organizar sus procesos de producción de acuerdo con los deseos de los consumidores.

Además de esta función de los beneficios o las pérdidas, está el papel que desempeñan al trasladar la propiedad de los medios de producción a las manos de quienes sabían -en el pasado, por supuesto, es decir, hasta ayer- cómo emplearlos mejor para las necesidades de los consumidores. Esto no es garantía de que los medios de producción se empleen de la mejor manera mañana. Pero si no lo son, los propietarios sufrirán pérdidas. Y si no cambian sus métodos de producción, perderán su propiedad y serán expulsados de su posición eminente como propietarios de los factores de producción. Pero esto es algo dado, y no se puede cambiar. Todo juicio sobre las personas se refiere al pasado. Un candidato en unas elecciones sólo puede ser juzgado por lo que ha hecho en el pasado. Lo mismo ocurre con la elección de un médico, una tienda, etc., y también con los productores. La buena voluntad siempre se refiere al pasado.

Los beneficios pasados desplazan la propiedad de los medios de producción de las manos de quienes fueron menos eficientes en su uso a los ojos del público a las manos de quienes se espera que sean más eficientes. Por lo tanto, el significado de la propiedad de los medios de producción es muy diferente en un sistema basado en la división del trabajo que en un sistema feudal. En un sistema feudal, la propiedad privada se adquiría mediante la conquista o la apropiación arbitraria de pedazos de tierra. El propietario era el conquistador; el conquistador supremo era el jefe del ejército, el rey, el "Führer". Los demás adquirían propiedades privadas como regalos del señor supremo. Había toda una jerarquía: reyes, duques, caballeros, etc., y en la base estaba la gente sin propiedades. Los duques y los caballeros podían perder su propiedad al ser privados de su "regalo" por la autoridad superior -el rey- revocando su regalo; o podían ser derrotados por un conquistador exitoso. Este sistema prevaleció hasta que el capitalismo lo sustituyó en diversos grados en muchos países.

Si se estudia la historia de la propiedad privada de la tierra, se puede remontar, por supuesto, a la conquista o a la apropiación de una propiedad sin dueño por parte de alguien. Desde este punto de vista, los antiguos críticos de la propiedad privada decían que la propiedad no tiene un origen legal; fue adquirida por la fuerza, por la conquista, sin ninguna base legal. De ahí que digan que quieren quitársela a los actuales propietarios privados y dársela a todo el mundo. Una cuestión es si el origen descrito es correcto o no. Otra cuestión es qué hacer ahora que la propiedad es privada.

Los socialistas asumieron esta crítica del origen de la propiedad sin darse cuenta de la enorme diferencia que existía entre entonces y ahora. Si se dice que antiguamente los propietarios de la tierra no dependían del mercado, es cierto; no había mercado; sólo había una cantidad insignificante de comercio. El señor feudal sólo tenía una forma real de gastar sus grandes ingresos en los productos de la tierra: mantener un gran séquito de hombres armados para librar sus batallas. La corte de un señor feudal consistía en una enorme casa en la que vivían muchas personas (pensionistas diría yo), mantenidas por la gran hacienda. En Brandeburgo, en Berlín, por ejemplo, hubo un caso de un consejero en el siglo XVI que vivía en la casa del rey. Esto es muy diferente a las condiciones de la economía de mercado.

En la economía de mercado, la propiedad privada es, por así decirlo, una función social, ya que sólo puede conservarse y ampliarse sirviendo a los clientes de la forma más barata y mejor posible. Los que no saben cómo servir a los consumidores de la manera más barata y mejor posible sufren pérdidas. Si no cambian sus métodos de producción a tiempo, son expulsados

de sus posiciones como propietarios, empresarios, capitalistas, y desplazados a posiciones en las que ya no tienen funciones empresariales y capitalistas. Por lo tanto, el significado de la propiedad privada en el sistema capitalista es totalmente diferente del significado de la propiedad privada en el sistema feudal.

Los críticos de la propiedad privada siguen viviendo mentalmente en la Edad Media (como los críticos de los intereses y los acreedores). No se dan cuenta de que el mercado determina cada día quién debe poseer qué y cuánto debe poseer. El mercado otorga la propiedad a aquellas personas que están mejor capacitadas para utilizar los medios de producción para la mejor satisfacción posible de las necesidades de los consumidores. Por lo tanto, no es correcto criticar las instituciones de la propiedad privada citando las condiciones tal y como existían en los primeros tiempos bajo condiciones feudales, bajo reyes absolutos.

Como dijo el presidente Franklin Roosevelt [1882-1945], el capitalismo nunca ha sido realmente probado. Siempre queda algo de los viejos tiempos. Pero es absolutamente inútil decirnos hoy: "Miren cómo se originó la riqueza de muchas familias aristocráticas en el siglo XVII". Algunos ricos modernos pueden ser descendientes de familias aristocráticas ricas, pero ¿qué tiene eso que ver con la situación actual? Los Junkers prusianos seguían siendo privilegiados en el siglo XIX y principios del XX; sólo podían conservar sus propiedades porque todo el aparato del gobierno imperial se alegraba de preservarlas, de protegerlas y de impedir que los consumidores pusieran en su lugar a personas mejor preparadas para servir a los consumidores.

Debemos darnos cuenta de que toda medida gubernamental que reduzca la cantidad de beneficios que pueden obtener las empresas exitosas o que grave sus beneficios es una medida que debilita la influencia de los consumidores sobre los productores. Por ejemplo, las grandes fortunas industriales del siglo XIX fueron adquiridas por innovadores de éxito en sus negocios. Henry Ford [1863-1947] empezó casi sin nada; obtuvo enormes beneficios que reinvertió en su empresa; de este modo, en un tiempo comparativamente corto, desarrolló una de las mayores fortunas de Estados Unidos. El resultado fue que se produjo algo bastante nuevo, la producción en masa de automóviles para las masas. A principios del siglo XX hubo algunos automóviles de éxito. El Renault francés costaba unos 10.000 dólares de oro; era un coche de lujo para unos pocos hombres muy ricos.

Las actividades de Ford y de algunas otras personas hicieron del automóvil algo para todo el mundo. De esta manera se desarrollaron grandes fortunas. Los grandes almacenes y las grandes fábricas se desarrollaron de esta manera. Pero ahora esto no puede ocurrir. Si un hombre inicia una pequeña empresa y obtiene grandes beneficios, la mayor parte de estos beneficios son absorbidos por los impuestos. Sin embargo, todavía hay algunas lagunas. Si tiene un buen contable puede evitar que le expropien el 90% y puede que le expropien sólo el 70%. Pero la mayor parte de los beneficios que se habrían reinvertido los toma el gobierno y los destina a gastos corrientes.

En el caso de los grandes almacenes, antiguamente una tienda antigua tenía que competir por los nuevos consumidores potenciales con los nuevos competidores. Hoy ya no es así. El pequeño nunca se convertirá en una gran tienda porque sus beneficios se los lleva el gobierno. Es cierto que las tiendas antiguas y las nuevas operan bajo las mismas leyes; la gran tienda antigua también tiene que pagar altos impuestos sobre la renta. Pero la antigua tienda ya ha acumulado el capital necesario para un gran negocio, mientras que al nuevo se le impide acumular el capital necesario para expandirse en una empresa a gran escala. La consecuencia, por lo tanto, es que el espíritu competitivo podría desaparecer fácilmente de la gestión de la gran tienda. Sin ningún peligro para la vieja tienda en la conducción de sus asuntos, la vieja tienda puede a veces volverse "perezosa".

Hay gente que dice que el capitalismo está muriendo porque el espíritu de competencia ya no existe como antes y porque las grandes empresas se vuelven burocráticas. Pero el capitalismo no está muriendo; la gente lo está asesinando. Hay una diferencia entre morir por una enfermedad que finalmente provoca la muerte y morir como resultado de un asalto y un asesinato. Es fantástico utilizar como argumento contra el capitalismo el hecho de que el espíritu competitivo en las empresas se está debilitando y que las empresas a veces se vuelven burocráticas. Esto se debe precisamente al hecho de que la gente está luchando contra el sistema capitalista y no quiere tolerar las instituciones que son esenciales para su existencia. Por lo tanto, debo decir algo sobre la diferencia entre el beneficio y la pérdida en la gestión empresarial, por un lado, y la gestión burocrática, por otro.

La gestión de pérdidas y ganancias es el signo de una empresa, de un conjunto, que está sometido a la supremacía del mercado, es decir, a la supremacía de los consumidores. En un conjunto así el factor determinante es "¿Es rentable o no?". Esta vara de medir se aplica no sólo a toda la empresa, sino a cada

parte de la misma. Este es el método de la contabilidad por partida doble que Goethe caracterizó de forma tan maravillosa diciendo que hace posible que el hombre que está a la cabeza de una organización controle todos los aspectos de una empresa sin enfrascarse en un trabajo demasiado detallado.

Con un sistema de contabilidad de este tipo se puede establecer si algún departamento o sucursal especial paga o no. Por ejemplo, una empresa en Nueva York tiene una sucursal en San Francisco. Sólo hay una norma que el jefe de la empresa en Nueva York debe aplicar: ¿es rentable? Tiene un balance especial para la tienda de San Francisco. Asigna a esta sucursal en sus libros el capital necesario, compara los costes y los precios de esta sucursal, y sobre esta base juzga si es o no útil, si es o no rentable, para el conjunto de la empresa continuar esta sucursal en San Francisco. Puede dejar todos los detalles al director de la sucursal en San Francisco porque este hombre siempre sabe que es el responsable. No es necesario que el director de la sucursal obtenga una parte de los beneficios. Sabe muy bien que si la sucursal no paga se suspenderá y él perderá su trabajo; su futuro depende de esta sucursal. Por lo tanto, el hombre de Nueva York no tiene que decirle a este director de sucursal de San Francisco nada más que: "¡obtenga beneficios!". El jefe en Nueva York no interfiere porque si lo hace y la sucursal tiene pérdidas, el director de la sucursal podrá decir que fue porque "Usted me ordenó hacer tal y tal cosa".

Los consumidores son supremos. Los consumidores no siempre son inteligentes, en absoluto, pero los consumidores son soberanos. Pueden ser estúpidos y pueden cambiar de opinión, pero debemos aceptar el hecho de que son soberanos. Los empresarios están sometidos a la supremacía de los consumidores. Lo mismo ocurre, por supuesto, con todo el empresariado; la voz decisiva es la de los consumidores. No es problema de los productores o de los fabricantes criticar a los consumidores, decir: "Esta gente tiene malos gustos; les recomiendo que compren otra cosa". Esta es la tarea de los filósofos y los artistas. Un gran pintor, un gran líder, un hombre que quiera desempeñar un papel en la historia no debe ceder al mal gusto de los consumidores. Sin embargo, los empresarios están sujetos a la gestión de beneficios y pérdidas y están dirigidos en todos los detalles por los deseos de los consumidores. Los consumidores son supremos; compran el producto y esto es una justificación para el productor. Si no se debilita por la interferencia del gobierno, esto es gestión de beneficios y pérdidas, producción para los consumidores.

¿Qué es la gestión burocrática? La gente suele confundir la grandeza con la burocracia. Incluso un hombre tan eminente como Max Weber [1864-1920] pensaba que el factor esencial de una burocracia era que la gente se sentara en escritorios y tuviera que hacer mucho papeleo. Pero esta no es la característica esencial de una burocracia. La característica de una burocracia es que se ocupa de cosas que son necesarias pero que no se pueden vender y que no tienen precio en el mercado. Una cosa así, por ejemplo, es la protección de las personas contra los gánsteres y otros delincuentes. Este es el trabajo del departamento de policía. Es muy importante, indispensable. Pero los servicios del departamento de policía no se pueden vender en el mercado. Por lo tanto, no se pueden juzgar los resultados de estas operaciones policiales del mismo modo que se pueden juzgar las operaciones de una fábrica de zapatos. La fábrica de zapatos puede decir: "El público aprueba nuestras operaciones porque obtenemos beneficios". El departamento de policía sólo puede decir que el público aprueba a través de las acciones de su ayuntamiento, congreso, parlamento, etc. Por lo tanto, el sistema de gestión que debe utilizarse para un sistema policial es el sistema burocrático.

La nación, o la ciudadanía, elige a los órganos parlamentarios y estos órganos parlamentarios determinan cuánto se debe gastar para las diversas funciones del gobierno, incluido el departamento de policía. No se pueden evaluar en dólares y centavos los resultados de un departamento de policía. Y, por lo tanto, no se puede llevar la contabilidad y la auditoría de un departamento de policía de la misma manera que se hace en las empresas privadas. En las empresas privadas, los gastos se miden en términos de dólares frente a los ingresos. En el departamento de policía no se pueden medir los gastos con respecto a los ingresos. El departamento de policía sólo tiene gastos. Los "ingresos" de un departamento de policía son, por ejemplo, el hecho de que puedas caminar con seguridad por la ciudad, incluso después de medianoche. Estos ingresos no pueden evaluarse en términos de dinero.

Los parlamentos fijan el presupuesto del departamento de policía; determinan la cantidad de dinero que se va a gastar. También deben decir al departamento de policía qué servicios debe realizar. Sin duda, el FBI podría mejorar aumentando sus créditos, pero la voluntad del pueblo es que no vaya más allá; el jefe del Departamento de Justicia le dice al FBI lo que tiene que hacer y lo que no; el jefe del Departamento de Justicia no puede dejar estas decisiones en manos de los "directores de rama". "Por lo tanto, el director de una operación burocrática da instrucciones sobre muchas cosas que parecen innecesarias para el empresario: con qué frecuencia hay que limpiar las oficinas, cuántos teléfonos hay que tener, cuántos hombres hay que vigilar un determinado edificio,

etc. Estas instrucciones detalladas son necesarias porque en una burocracia lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer debe estar determinado por esas normas. De lo contrario, el hombre de turno gastaría el dinero sin tener en cuenta el presupuesto total. Si hay un presupuesto limitado hay que decir a los empleados lo que pueden y lo que no pueden hacer. Esto se refiere a todas las ramas de la administración pública.

Esto es burocracia, y en estas áreas es indispensable. No se puede dejar al empleado individual; no se puede decir a un hombre: "Aquí hay un gran hospital. Haz lo que quieras con él". El parlamento, el estado o el sindicato establecen un límite y, por tanto, es necesario limitar el dinero que se gasta en cada departamento. Este método burocrático de gestión no se aplica en la gestión de beneficios. Pero, por supuesto, si se debilita el afán de lucro de las empresas privadas, las ideas burocráticas y la gestión burocrática se cuelan.

Teniendo en cuenta el actual impuesto sobre el exceso de beneficios, los impuestos de sociedades y los impuestos individuales a los accionistas de las empresas, muchas empresas dicen al calcular un nuevo gasto: "Significa un gasto de 100 dólares más, por supuesto. Pero teniendo en cuenta el 82% de impuestos que debo pagar sobre los beneficios de la empresa, me costará mucho menos. Si no gasto estos 100 dólares en el negocio, aún tendré que pagar un impuesto de 82. Por lo tanto, gastar estos 100 dólares sólo le costará a la empresa 18 dólares". Las personas que calculan de esta manera ya no comparan el gasto total con las ventajas que se derivan de él en el mercado; sólo comparan la parte del gasto que afecta a sus propios ingresos. En otras palabras, al gastar 100 dólares en su negocio, la empresa podría permitirse el lujo de ser fastuosa, derrochadora o extravagante; ya no tendría en cuenta principalmente los deseos del consumidor.

Si se continúa con este sistema impositivo, podría conducir finalmente a un control gubernamental total. Por ejemplo, si el gobierno se queda con el 100% de los ingresos de una empresa, todos sus gastos comerciales serían deducibles y a cargo del gobierno. La empresa no tendría que preocuparse entonces por la soberanía del consumidor, por si los consumidores estarían dispuestos a pagar lo suficiente por su producto para cubrir los costes; no tendría que preocuparse por mantener los gastos bajos. Pero entonces el gobierno no podría permitir que la empresa hiciera lo que quisiera; el gobierno tendría que controlar todos los aspectos de las operaciones de la empresa. Por lo tanto, si oyes que las empresas se están volviendo burocráticas y despilfarradoras, no es la consecuencia de las grandes empresas, del capitalismo, de un sistema de mercado sin trabas; es la consecuencia de los impuestos del gobierno y de la interferencia del gobierno en estas cosas.

Las inversiones extranjeras y el Espíritu del capitalismo

HACE TRESCIENTOS AÑOS, las condiciones económicas del mundo eran más uniformes que en la actualidad. Había algunas tribus salvajes, por supuesto, pero salvo ellas, la mayor parte del mundo había alcanzado el mismo nivel de desarrollo tecnológico y de civilización. Luego se produjo un cambio radical en algunos países. El capitalismo se desarrolló en Occidente; hubo una acumulación e inversión de capital; se perfeccionaron las herramientas; se desarrolló la civilización occidental. Hoy existe una inmensa diferencia entre la civilización occidental en los países "avanzados" del mundo y las condiciones de los países "atrasados".

Esta distinción era aún más aguda a principios y mediados del siglo XIX. Un hombre que visitara Inglaterra y Rumanía en 1700 no habría visto diferencias notables en los métodos de producción. En el año 1850, estas diferencias eran enormes. Estas diferencias eran entonces tan considerables que se podía decir, y algunos lo creían, que las disparidades no desaparecerían nunca, que permanecerían para siempre.

Estas diferencias consistían en el hecho de que había una mayor inversión de capital, una inversión de capital muy superior, en Occidente. Pero esta inversión de capital, estos bienes de capital, no son más que productos intermedios. La ventaja que estos países habían alcanzado sobre los países "atrasados" consistía únicamente en una cuestión de tiempo. Los países occidentales habían comenzado antes el camino hacia la mejora de las condiciones económicas. Los países "atrasados" aún tenían que empezar. Pero había tiempo. El proceso habría sido lento. Sin embargo, a estas naciones atrasadas les habría resultado mucho más fácil emprender,

ya que no era necesario que hicieran experimentos con métodos de producción que no tenían éxito. No tenían que hacer los inventos de nuevo; podían simplemente tomarlos de los países occidentales. Con el tiempo, esto habría reducido la discrepancia en los niveles económicos, pero se habría mantenido alguna diferencia.

Los jóvenes más inteligentes de los países "atrasados" acudían a las escuelas de Occidente para aprender todo lo posible sobre los métodos de producción. Así podían llevar la tecnología occidental a sus propios países. Pero la tecnología no era lo único. Lo que faltaba en los países "atrasados" era la mentalidad que había producido el capitalismo en Occidente y las instituciones que esa mentalidad había generado.

El capitalismo no podía desarrollarse en los países "atrasados" porque a la gente no le gustaba el capitalismo y porque los empresarios estaban expuestos a peligros que no existían en Occidente, donde había un Estado de Derecho. Lo importante para estas naciones "atrasadas", que estaban en su mayoría en el Este, era cambiar radicalmente su mentalidad, su idea de la economía. Tenían que reconocer que cuanto mayor es el número de ricos, mejor es para los pobres, que la presencia de ricos es necesaria para la abolición de la pobreza de las masas. Pero esta idea no entraba en la mente de esta gente. Cuanto más lejos estaban de Europa, menos se daban cuenta de que la esencia del desarrollo capitalista no era el conocimiento tecnológico y los bienes de capital, sino la mentalidad que había hecho posible la acumulación de capital y bienes de capital a gran escala.

Los habitantes de las naciones "atrasadas", especialmente los de Asia, sólo veían su atraso tecnológico. Si estos países tenían gobiernos poderosos, poderosos para dominar su propio país, lo que querían en primer lugar, lo que envidiaban sobre todo, era el mejor armamento producido por Occidente. Estos reyes de Oriente estaban interesados en primer lugar en conseguir mejores armas; les interesaban poco otras cosas. Pero los patriotas que no consideraban la guerra como la manifestación más importante de la mente humana estaban interesados en la tecnología. Así que enviaron a sus hijos a las universidades tecnológicas de Occidente e invitaron a profesores e industriales de Occidente a venir a sus países. Pero no captaron la verdadera diferencia entre Oriente y Occidente, la diferencia de ideas.

Si se hubiera dejado solos a los habitantes de las naciones "atrasadas", probablemente nunca habrían mejorado las condiciones de sus propios países; probablemente no habrían adoptado las ideologías necesarias para transformar

sus países en países "modernos". Incluso si lo hubieran hecho, habría sido un proceso muy lento. Habrían tenido que empezar desde la base. En primer lugar, habrían tenido que acumular capital para construir, digamos, equipos para las minas, con el fin de producir mineral y a partir de este mineral producir metales, y luego los ferrocarriles. Habría sido un proceso muy largo y lento.

Pero lo que realmente ocurrió fue un fenómeno que nadie en el siglo XVIII había considerado. Lo que se desarrolló fue la inversión extranjera. Considerado desde el punto de vista de la historia mundial, la inversión extranjera fue un fenómeno importantísimo. La inversión extranjera significó que los capitalistas de Occidente aportaron el capital necesario para la transformación de una parte del sistema económico de los países "atrasados" en una sociedad moderna. Esto era algo totalmente nuevo, algo desconocido en épocas anteriores. En 1817, cuando Ricardo escribió su libro *Sobre los principios de la economía política y la fiscalidad*, simplemente asumió como un hecho que no había inversión de capital en el extranjero.

La inversión de capital que se desarrolló en el siglo XIX era muy diferente de la que había tenido lugar bajo el antiguo sistema colonial tal y como se desarrolló a partir del siglo XV. Entonces había sido una búsqueda de materiales agrícolas, recursos naturales y productos que no se podían obtener en Europa. Una explicación tonta de su deseo de comerciar era que las potencias coloniales estaban interesadas en conseguir mercados extranjeros para su producción. En realidad, las potencias coloniales explotaban las colonias para conseguir materiales; se sentían muy felices cuando no tenían que dar nada por los recursos que querían, cuando podían conseguir los productos extranjeros a cambio de nada. Estos primeros colonos eran más bien piratas y ladrones que comerciantes. Consideraban la venta al extranjero sólo como una especie de medida de emergencia si no podían conseguir lo que querían sin pagar por ello. En realidad, tenían muy poco interés en invertir: sólo querían las materias primas.

Por supuesto, no podían impedir que algunos ciudadanos de sus propios países se establecieran en estas colonias e iniciaran la producción agrícola. Como subproducto de estas empresas coloniales de los siglos XV al XVIII, se desarrollaron algunas colonias importantes en ultramar. La más importante, por supuesto, fue la de Estados Unidos, y en segundo lugar la de los países latinoamericanos. Pero desde el punto de vista de los mercaderes y comerciantes europeos, no interesaba mucho que algunos miembros de las clases bajas emigraran y se establecieran en Estados Unidos. Durante mucho tiempo, probablemente consideraron más

importantes las islas del Caribe porque allí podían producir algo que querían: azúcar. Los asentamientos en América no formaban parte de la antigua política colonial; se desarrollaron a pesar de las ideas del gobierno, al menos no a causa de ellas.

En el siglo XVIII ya había algunas inversiones en las colonias norteamericanas, pero aún no era un fenómeno de gran importancia histórica. La verdadera inversión extranjera comenzó en el siglo XIX. Esta inversión extranjera se diferenciaba de la inversión colonial anterior en la medida en que se producía en territorios que eran propiedad de gobiernos extranjeros y estaban gobernados por ellos.

Esta inversión extranjera se desarrolló de dos maneras diferentes. Una de ellas fue la inversión en colonias propiedad de las distintas potencias coloniales, es decir, en países dependientes de las naciones europeas, por ejemplo, las inversiones británicas en la India. Pero aún más importantes fueron las inversiones en países políticamente independientes y algunos de ellos muy desarrollados, como Estados Unidos. Los ferrocarriles estadounidenses, por ejemplo, se construyeron en gran medida con la ayuda de capital europeo. Las inversiones en Estados Unidos, Canadá y Australia fueron diferentes a las realizadas en otros países extranjeros porque esos tres países no estaban "atrasados" en el sentido de que carecían de mentalidad empresarial. En las décadas de 1860 y 1870, una de las oportunidades de inversión más importantes para los europeos era invertir en Estados Unidos.

La inversión de capital en un país significa, por supuesto, lo que se llama una "balanza comercial desfavorable": Estados Unidos importó capital en el siglo XIX. Por lo tanto, en el siglo XIX hubo un exceso, en general, de importaciones a los Estados Unidos sobre las exportaciones de los Estados Unidos. Pero luego, a partir de la última década del siglo XIX, Estados Unidos empezó a devolver las inversiones que habían hecho los europeos. Entonces hubo un exceso de exportaciones sobre importaciones; la balanza comercial se volvió, por tanto, "activa". La diferencia se pagó con la compra por parte de los ciudadanos estadounidenses de acciones y bonos americanos que antes se habían vendido a los europeos. Esto continuó hasta después de la Primera Guerra Mundial. Estados Unidos se convirtió entonces en el mayor prestamista e inversor de dinero del mundo.

El capital procedente de Europa, y más tarde de Norteamérica, que llegó a estos países hizo posible que los países europeos y norteamericanos ampliaran sus sistemas económicos. Uno de los resultados de estas inversiones extranjeras fue que ciertas ramas de la producción se desarrollaron en

países en los que no se habrían desarrollado en absoluto, o en los que sólo se habrían desarrollado mucho más tarde y, desde luego, no de la forma en que se desarrollaron realmente. Las consecuencias beneficiaron, sin duda, tanto a los países que invirtieron como a los países en los que se habían realizado las inversiones.

Muy pronto se desarrolló una actitud hostil hacia los inversores extranjeros y los acreedores extranjeros en muchos de los países que se habían beneficiado de esta inversión extranjera. Esto ocurrió incluso en cierta medida en los Estados Unidos. Una de las razones por las que los Estados Confederados no obtuvieron más que un pequeño préstamo de Europa durante la Guerra Civil fue que en sus archivos Jefferson Davis [1808-1889] tenía una mancha negra en su contra. Antes de ser presidente de la Confederación, Davis había trabajado para repudiar un préstamo estatal en Mississippi, y los banqueros europeos de aquella época tenían buena memoria. Sin embargo, estas cosas sucedían más a menudo en otros países que en Estados Unidos.

Por un lado, algunos países tenían una idea concreta de cómo debían tratarse los inversores y los acreedores extranjeros. Por otro lado, había gobiernos europeos que estaban esperando a intervenir cuando esos conflictos se agudizaban, para proteger los "derechos", como decían, de sus ciudadanos. En realidad, estos gobiernos europeos no estaban muy interesados en los "derechos" de sus ciudadanos. Lo que querían era un pretexto para la conquista colonial. Después del Congreso de Viena [1814-1815], era una situación muy desagradable ser un oficial del ejército en Europa que estaba, en general, en paz. Los gobiernos, y en especial sus ejércitos y armadas, estaban ansiosos por obtener éxitos en el extranjero. Querían victorias, y algunos gobiernos creían que la opinión pública esperaba tales victorias. Si entraban en guerra, podrían ser derrotados y su prestigio se resentiría. Esto llevó a algunos de ellos a buscar la explotación colonial. Por ejemplo, el gobierno de Napoleón III, que sufría un trato realmente malo de los inversores franceses en la República de México, se embarcó en la década de 1860 en una gran aventura en México. Al principio, trajo cierto éxito al ejército francés, pero no terminó como los franceses esperaban.

Los países que se habían beneficiado de la inversión extranjera malinterpretaron el significado y las ventajas de la misma. Hubo un movimiento popular contra los inversores extranjeros. En todo el mundo se aceptó el principio de la soberanía nacional; se mantuvo que una nación ajena no tiene derecho a interferir si se violan los derechos de sus ciudadanos en otro país. No nos interesan las excusas legales para poner obstáculos a los inversores extranjeros.

Pero el resultado de todo este movimiento fue que las inversiones extranjeras y los préstamos extranjeros concedidos a un país estaban completamente a merced de cada nación soberana. Estos países declararon a los extranjeros como explotadores y trataron de demostrar la presencia de la explotación mediante diversas teorías que no vale la pena mencionar.

Los marxianos aportaron varias doctrinas que relacionaban la inversión extranjera con el imperialismo. Sostenían que el imperialismo es malo y debe ser abolido a cualquier precio. Estas doctrinas marxianas, especialmente las de Rosa Luxemburgo [1871-1919], no pueden explicarse sin entrar en toda la teoría del valor de Karl Marx. Estas doctrinas marxianas del imperialismo declaraban que la inversión extranjera es tanto perjudicial para el país del que se exporta el capital como perjudicial para el país al que se importa. La inversión extranjera es imperialismo -imperialismo significa guerra- y por tanto los países extranjeros son conquistadores. El lector ingenuo de un periódico se queda muy sorprendido al saber que Estados Unidos, que es hoy prácticamente el único país que puede hacer inversiones extranjeras, es una potencia imperialista y que un préstamo concedido por Estados Unidos a otro país significa una agresión contra ese país. Esto es una consecuencia de estas ideas. ¿Pero son ciertas? ¿Acaso los capitalistas de un país van a los países extranjeros, como declara esta doctrina, para retener el capital y las ventajas de la inversión de capital adicional de sus propios ciudadanos?

Veamos los motivos de un empresario capitalista individual. ¿Por qué no invirtió en su país? Porque creía que invertir en el extranjero era más rentable que invertir en casa. Porque los consumidores del mercado nacional pedían con más urgencia productos que sólo podían ser producidos con la ayuda de recursos extranjeros que los que podían ser producidos por una expansión de las industrias nacionales. Por ejemplo, hasta hace poco tiempo Europa no tenía prácticamente ninguna producción de petróleo. Salvo una cantidad muy pequeña de petróleo de calidad inferior en Rumanía y en una parte del Imperio Austrohúngaro que luego pasó a formar parte de Polonia no se podía producir prácticamente nada de petróleo en Europa. Por lo tanto, en lugar de ampliar las industrias europeas cuando los consumidores empezaron a pedir más productos petrolíferos, resultó rentable ir a países extranjeros e invertir allí para producir petróleo. Lo mismo ocurrió con muchos otros artículos. Por ejemplo, la mayor parte de las grasas para cocinar y de los jabones producidos en Europa se hacían con plantas que no se podían cultivar en Europa. Una gran parte del consumo europeo era el consumo de cosas producidas a partir de materias primas que no podían

producirse en Europa en absoluto, o que sólo podían producirse allí a un coste mucho mayor.

A principios del siglo XIX, cuando la cuestión era el proteccionismo contra el libre comercio, el lema de los librecambistas en Gran Bretaña era la simple mesa de desayuno del inglés, para la que todos los productos eran directa o indirectamente importados del extranjero. Incluso si algunos de ellos se producían en casa, era con la ayuda de fertilizantes o forrajes del extranjero. Para desarrollar los productos para el desayuno de los ingleses, los inversores europeos salieron al extranjero y en el proceso desarrollaron una demanda para los productos de los fabricantes ingleses. También tuvieron que establecer sistemas de transporte, puertos, etc. Por lo tanto, simplemente no es cierto que los consumidores europeos y luego los consumidores estadounidenses se vieran perjudicados por las exportaciones de capital; el capital se exportó para invertir en la producción de cosas que los consumidores europeos y estadounidenses querían. Los recursos internos de las naciones europeas eran lamentablemente insuficientes; les habría sido imposible alimentar y vestir a sus poblaciones con recursos internos. A pesar de que ahora hay siete veces más personas en Inglaterra que al comienzo de la Revolución Industrial¹, el nivel de vida es incomparablemente más alto. Esto sólo fue posible porque se invirtió capital y se inició la producción a gran escala en Inglaterra y en el extranjero: ferrocarriles, minas, etc.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la estructura económica de la vida británica se caracterizaba por el hecho de que Gran Bretaña importaba alrededor de 400.000.000 de libras más de lo que exportaba. El 50% de este excedente se pagaba con los dividendos y beneficios de las empresas de propiedad británica en el extranjero y con los intereses de los bonos de países extranjeros propiedad de los británicos. El nivel de vida de Gran Bretaña estaba determinado por este hecho. Durante la Segunda Guerra Mundial, una parte de estas inversiones británicas en el extranjero se vendió, sobre todo a Estados Unidos, para pagar la guerra y el excedente de importaciones que los británicos necesitaban antes de que comenzara el Lend-Lease. Luego, después de la guerra, cuando el Lend-Lease llegó a su fin, el gobierno británico declaró

que ya no era posible alimentar a su pueblo sin la ayuda de un préstamo americano que, de hecho, era un regalo americano. Pero ni siquiera esto fue suficiente. But even this was not enough. El gobierno argentino expropió las acciones del ferrocarril de propiedad británica y pagó por estas expropiaciones en moneda británica. El gobierno británico entonces gravó el dinero de la gente que obtuvo esta indemnización de Argentina, y utilizó este dinero para pagar el trigo, la carne y otros productos alimenticios comprados a Argentina. Este es un caso típico de consumo de capital. Los ahorros del pasado que se habían acumulado en forma de ferrocarriles se vendieron para conseguir alimentos (consumo actual). Esto es muy característico; muestra cómo se consumieron estas inversiones extranjeras.

Pero la mayor parte de las inversiones extranjeras europeas, incluidas las británicas en el extranjero, fueron simplemente expropiadas. Para Estados Unidos estas expropiaciones y repudios no significaron tanto, porque Estados Unidos es comparativamente muy rico y estas inversiones no jugaron un papel tan importante en la economía. Además, en mi opinión, Estados Unidos sigue acumulando capital adicional. Pero para Gran Bretaña, Alemania, Suiza, Francia y otros países, esto significó una reducción considerable de su riqueza; habían invertido en el extranjero, no porque quisieran regalar su riqueza, sino porque querían obtener ingresos de las inversiones.

Hay muchos métodos diferentes de expropiación.

1. El método comunista: Si el país se vuelve comunista, el gobierno simplemente declara que ya no hay propiedad privada; toma y no paga por lo que toma. A veces dicen que van a pagar, pero en realidad encuentran alguna excusa para no hacer esta indemnización.

2. Impuestos confiscatorios: Por supuesto, en algunos acuerdos comerciales hay disposiciones que prohíben cualquier discriminación contra los extranjeros y esto incluye la discriminación por impuestos. Pero las leyes pueden redactarse de manera que no parezca que van en contra de los extranjeros.

3. Control de las divisas: Este es el método más popular. La empresa extranjera obtiene beneficios en sus negocios en un país, pero las leyes de control de cambios le impiden transferir esos beneficios a otro país. Como ejemplo, consideremos Hungría: había extranjeros que poseían pequeñas o grandes cantidades de bonos y acciones comunes en Hungría. El gobierno húngaro dijo: "Por supuesto, son ustedes perfectamente libres. Tienen derecho a recibir sus intereses y dividendos. Pero tenemos una ley, no sólo para los extranjeros, sino también para los húngaros. La ley dice que la transferencia de fondos fuera del país está prohibida.

Ven a Hungría y vive aquí, y podrás conseguir tu dinero". A menudo, un país con controles de divisas ni siquiera deja que un hombre gaste todo el dinero que ha ganado en un corto periodo de tiempo: se reparte en pagos mensuales. En efecto, esto significa una expropiación. Lo que realmente quieren es que el productor, si llega al país, gaste no sólo el dinero ganado en el país sino también su propio dinero que trae al país. Esto significa prácticamente el fin de la inversión extranjera. En el pasado, si la gente estaba dispuesta a invertir capital en países extranjeros, esperaba una mejora de las condiciones. Pero ahora ya no es así.

En la Edad Media, los reyes y gobernantes ricos viajaban por sus imperios y decían que eran jueces y tenían que vigilar el país. Pero la verdadera razón económica de sus viajes era que el príncipe, el káiser alemán, por ejemplo, poseía grandes fincas en diversas partes del país. Viajaban con su séquito para consumir lo que allí se producía. Era más fácil trasladar a los hombres a las mercancías que trasladar las mercancías al palacio del príncipe. Este es el mismo derecho que otorga el control de cambios: consumir las mercancías en la región de su origen.

Los gobiernos chinos fueron muy inteligentes. No expropiaron a los británicos. Primero, les prohibieron exportar beneficios. Luego les obligaron a operar de tal manera que no hubiera beneficios. Luego pidieron también impuestos, para que los británicos tuvieran que enviar dinero adicional a China. Finalmente hicieron que los británicos se dieran cuenta de que no se puede hacer negocios con los comunistas, especialmente no se puede invertir con ellos.

La expropiación de los yacimientos petrolíferos mexicanos se realizó mediante el repudio, el impago de los bonos.

La historia de la inversión extranjera se puede contar en pocas palabras. Las inversiones se fueron pero sólo queda la gloria, o la fama de esta gloria. El resultado es que hoy hay muy poca disposición de la gente a invertir en el extranjero.

Es sorprendente que durante el intervalo entre la primera y la segunda guerra mundial todavía hubiera inversiones en países que habían repudiado a los inversores extranjeros abierta o indirectamente. Los inversores estadounidenses perdieron mucho dinero cuando el marco alemán se desplomó porque los bonos alemanes eran bonos en marcos, no en oro. Sin embargo, durante este periodo hubo muchos municipios alemanes que lograron obtener préstamos de inversores estadounidenses. A veces, estos inversores estadounidenses eran simplemente "bebés en el bosque"; no sabían lo que estaban haciendo.

El gobierno sueco emitió un bono en dólares de oro. Se les pagó por estos bonos en dólares de oro y prometieron devolver el préstamo en dólares de oro americanos, definidos como el dólar de oro americano McKinley. Luego, en 1933, Estados Unidos salió del patrón oro. La disposición del préstamo sueco se había formulado precisamente para el improbable caso de un cambio en la moneda americana. Pero entonces el gobierno sueco declaró: "Devolveremos el préstamo en nuevos dólares americanos, dólares Roosevelt, no en dólares McKinley como se especificaba en el bono". Ante esta situación es muy difícil conseguir inversiones extranjeras.

En algunos países de América Latina no hay mercado para los bonos del Estado. Estos países obtuvieron préstamos privados en Estados Unidos. Pero ya no obtendrán tales préstamos. Lo que se ha sustituido por este sistema de inversión privada ha sido, primero, el Lend-Lease y, ahora, la ayuda exterior, lo que significa que el contribuyente estadounidense está haciendo regalos, no préstamos, a estos países.

Se han creado instituciones, especialmente el Banco Mundial Internacional, con el fin de conceder préstamos, pero bajo garantía. A largo plazo, este sistema es contraproducente. Si los Estados Unidos emiten bonos a un tipo de interés determinado, digamos el 3%, entonces los Estados Unidos están detrás del bono. Si un gobierno extranjero emite un bono de este tipo con la garantía de los Estados Unidos, entonces también los Estados Unidos están detrás de este bono. Si los Estados Unidos no pagan, entonces este gobierno extranjero ciertamente tampoco pagará. Ahora bien, si este préstamo extranjero tiene un tipo de interés más alto, digamos el 4%, entonces el gobierno estadounidense compite con sus propios bonos. El gobierno estadounidense no estará en condiciones de vender sus propios bonos al 3% si el bono extranjero tiene una ventaja sobre los bonos estadounidenses: no sólo un tipo de interés más alto, sino también la garantía del gobierno estadounidense. Por lo tanto, este sistema no puede prevalecer a largo plazo. El resultado de todo esto es que ya no hay inversión privada.

La inversión pública en el extranjero significa algo muy diferente a la inversión privada. Cuando los ferrocarriles argentinos eran propiedad de particulares de Gran Bretaña, no se infringía la soberanía del gobierno de Argentina. Pero si los ferrocarriles o los puertos, por ejemplo, son propiedad de un gobierno extranjero, esto significa algo totalmente distinto. Y significa que los problemas políticos pasan a ser más importantes que los económicos.

El punto cuatro es un intento muy poco convincente de acabar con las desastrosas consecuencias de la ausencia de inversiones extranjeras.³ Detrás de él está la idea de enseñar a estas naciones atrasadas el "know-how". Pero en Estados Unidos hay muchos ingenieros dotados de "know-how" a los que se les podría ofrecer puestos en el extranjero donde podrían utilizar los conocimientos y la experiencia que han adquirido en este país. Por lo tanto, el punto cuatro no es necesario por esa razón. Además, hay cientos e incluso miles de ciudadanos extranjeros en Estados Unidos y en las universidades occidentales que aprenden todas estas cosas. El arte de la imprenta se inventó hace 500 años, y ahora hay libros de texto impresos. Para los que no saben leer en inglés hay traducciones de estos libros. Hay muchos chinos inteligentes. Si una fábrica en China está atrasada, no se debe a la incapacidad de adquirir "know-how", sino a que no tiene el capital necesario.

En 1948, hubo una reunión del Consejo Mundial de Iglesias en Ámsterdam. Emitieron una declaración en la que decían que era injusto que sólo los países de Occidente disfrutaran de las ventajas de las máquinas, mientras que en Asia y África los métodos de producción estaban atrasados. Si, en el octavo día de la Creación, el Señor hubiera hecho una cantidad limitada de máquinas y hospitales para distribuirlos equitativamente y Occidente se hubiera apropiado de más de su parte, entonces se podría haber dicho que la situación era injusta. Pero los países capitalistas regalaron equipos y máquinas muy valiosos a estos países "atrasados" y éstos simplemente los expropiaron. Estos países no entendían lo que significa el capitalismo. Pensaban que las máquinas y los hospitales eran capitalismo. Pero el capitalismo es la mentalidad de la que pudieron surgir las instituciones que hicieron posible el desarrollo del capital en Occidente y la construcción de todas estas cosas. Se podría decir que Occidente desarrolló su método de producción a partir del capital que hizo en casa. El capitalismo no son cosas; es una mentalidad.

Se ha citado a Nehru [Jawaharlal Nehru, 1889-1964] diciendo: "Queremos dar todo tipo de estímulo a la industria privada. No vamos a expropiar las empresas privadas hasta dentro de diez años, quizá ni siquiera tan pronto".

Por lo tanto, las condiciones en la India son mucho peores ahora que cuando los británicos estaban allí. Entonces todavía se podía esperar que los británicos se quedaran y que no expropiaran sus negocios. Las condiciones son de nuevo similares a las que prevalecían antes de la llegada de los británicos a la India. Si un indio tiene algunos ahorros, invierte en metales preciosos o, mejor aún, en joyas. En primer lugar, éstas no pueden ser confiscadas tan fácilmente y puede intentar ocultarlas. Si es necesario, puede incluso tragarse un diamante para mantenerlo a salvo durante algún tiempo. No se puede esconder un ferrocarril o una mina. Y esta es la catástrofe de las naciones "atrasadas"; la gente invierte sus ahorros en estas cosas en lugar de en bienes de capital.

Esta situación ha empeorado mucho porque los europeos trajeron a estos países las medicinas modernas y los métodos modernos de tratamiento de las enfermedades contagiosas. A pesar de las condiciones que aún prevalecen en China, y especialmente en la India, las cifras de mortalidad infantil han descendido considerablemente. Como resultado, estos países tienen una población creciente y una inversión de capital decreciente. El capital per cápita disminuye en lugar de aumentar. El sistema ruso tampoco produce acumulación de capital, es decir, tiene una acumulación de capital insuficiente. Así, tenemos una situación en la que la mayor parte de la humanidad en el mundo está viviendo en condiciones que significan un descenso del nivel de vida. Es terrible decir esto, pero es cierto; habría sido mejor para estas personas si no se hubieran importado para ellas los métodos de lucha contra las enfermedades contagiosas.

Quiero subrayar de nuevo que el capitalismo, la producción moderna de máquinas, etc., ¡no es algo material! Las herramientas y las máquinas son los resultados materiales alcanzados por una determinada mentalidad espiritual, por una determinada ideología. El capitalismo o las condiciones modernas, los niveles de vida modernos, no son simplemente el resultado de la tecnología. Son el resultado de ciertas ideas sobre la organización social y sobre la cooperación de los hombres bajo la división del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción. Estas ideas deben ser adoptadas en estos países "atrasados" si quieren cambiar las condiciones.

No quiero ocuparme de la felicidad ni de otros problemas conexos. No quiero decir que los africanos sean felices sin máquinas, sin ropa y con métodos de alimentación muy diferentes. Pero ciertamente no están entusiasmados con las diversas enfermedades que les asolan y que sólo pueden combatir con los métodos del capitalismo moderno. Es maravilloso que el Dr. Albert Schweitzer [1875-1965] fuera al centro de África para trabajar por la mejora de las condiciones. Pero el Dr. Schweitzer sólo ha tenido

un efecto muy limitado en comparación con los efectos del capitalismo que hizo posible los medios de producción modernos que proporcionaron todo lo necesario para mantener un hospital en el centro de África. Si se quiere ayudar a los millones de personas de Asia y África, lo que se necesita son métodos de producción capitalistas e ideas capitalistas. Y no se pueden desarrollar con los medios que hoy se aplican en esos países.

La introducción de las inversiones extranjeras en el siglo XIX contribuyó a hacer superfluas las guerras y las conquistas. La situación a la que se enfrentó la gente en aquella época, y a la que se enfrenta de nuevo hoy, es que hay países en el mundo a los que la naturaleza ha dotado de recursos naturales que no están disponibles en otros países. Desde el punto de vista de los recursos naturales, Europa está muy mal dotada por la naturaleza; Asia está mucho mejor dotada. Si, por un lado, los países que tienen ricos recursos naturales están tan atrasados y son tan pobres en capital que no pueden producir a partir de estos recursos, y si, por otro lado, no permiten que los extranjeros inviertan capital allí y se aprovechen de la existencia de estos recursos, tanto para su propio beneficio como para el de los nativos, ¿puede alguien esperar que los pueblos de los países civilizados toleren para siempre este estado de cosas? ¿Tienen los habitantes de un país, sólo porque sus antepasados, conquistaron el país hace 500 o 600 años, derecho a impedir la mejora de las condiciones y la paz en el mundo?

Estamos volviendo a la situación en la que no se podían obtener estos productos sin conquistar, la situación que hizo necesario el sistema colonial. El siglo XIX desarrolló un método que lo hizo innecesario. Pero ahora volvemos a tener una situación en la que estos países impiden el acceso mediante el comercio a las materias primas. No podemos saberlo, pero algún día puede descubrirse un nuevo método tecnológico que dependa de materias primas que sólo están disponibles en países muy atrasados. La gente dirá: "Podríamos mejorar nuestro nivel de vida y el de todos los demás países si tuviéramos acceso a esas materias primas; son completamente inútiles para el Dalai Lama del Tíbet". Fueron precisamente las inversiones extranjeras -la posibilidad de aprovechar todos los recursos naturales sin interferencias políticas- las que hicieron innecesaria la guerra. Eso no perjudica a los países implicados. Las inversiones extranjeras cooperaron realmente en el desarrollo del país sin perjudicarlo en absoluto. La paz del mundo depende de esto.

La desaparición de la inversión extranjera es un problema muy grave. Lo más visible hoy son sólo las malas consecuencias, el mal nivel de vida, en India y China y algunos otros países.

Pero esto no es todo; todo el sistema de políticas mundiales y de políticas internacionales se verá afectado. Y entonces, si realmente surgen estos conflictos reales, ni siquiera los Boy Scouts de las Naciones Unidas resultarán mejores que los estatutos de la Sociedad de Naciones, predecesora de la ONU.

Les agradezco la paciencia con la que han soportado mis conferencias.

★ ★ ★ ★

[Comentarios adicionales de Mises durante el periodo de preguntas y respuestas].

Lenin intentó que el capital extranjero invirtiera en Rusia, durante el período de la NEP, pero no llegó a mucho.

La reciprocidad en los acuerdos comerciales es un método para destruir la economía de mercado. El principio de comprar sólo a los que te compran a ti ignora la existencia del dinero. La idea del dinero, el uso del dinero, todo el sistema monetario, es precisamente para que no sea necesario comprar sólo a los que te compran a ti. El comercio triangular significa el comercio con la ayuda del dinero. Compras a gente que ha comprado a otros. No podría existir ni una sola rama de negocio en este país si se aplicara este principio.

Las fronteras no existen en la naturaleza ni en la economía; las fronteras son obstáculos creados por los gobiernos. Los gobiernos crean estas diferencias.

El capitalismo no son las ideas del capitalista; es un sistema económico. Las ideas del capitalista individual pueden ser contrarias en muchos aspectos a los principios de la economía de mercado. Siempre ha habido empresarios que pedían privilegios, protección, etc., y como la opinión pública era favorable a estas cosas las conseguían. No fue culpa de los grupos de presión. Como siempre hay lobistas a favor de unas cosas, también hay lobistas en contra de otras. Ni siquiera es necesario proteger a las industrias nacientes; hay cambios en la industria estadounidense sin esa protección. Si algunos obtienen privilegios, los que no los obtienen se ven perjudicados. Si los no privilegiados piden también privilegios, es fácil de entender. El deber de hacer desaparecer ese sistema de privilegios no corresponde al empresario, sino a la opinión pública, a los ideólogos, a los estadistas, a los políticos y a las campañas políticas. Si hay privilegios, todos tratan de conseguirlos.

Las ventajas del capitalismo no son para el beneficio y la ventaja de los capitalistas, sino para el beneficio de las masas. El capitalismo es principalmente producción, producción a gran escala, para las masas.

El cliente, que siempre tiene razón, se beneficia del capitalismo. La institución del capitalismo no es una recompensa para los niños buenos; es una institución para el beneficio de las naciones y de los pueblos. Si un capitalista individual es malo, no se le debe castigar aboliendo el capitalismo. Por lo tanto, todos los escritores y autores de las historias de ficción, la literatura y las obras de teatro que nos dan imágenes de capitalistas muy malos, y dicen que el capitalismo debe ser abolido, se equivocan.

No estoy a favor de la economía de mercado y en contra del socialismo porque los capitalistas son gente muy buena. Algunos lo son; otros no. En ese sentido no son diferentes de otras personas. Estoy a favor del capitalismo porque beneficia a la humanidad. No estoy en contra del socialismo porque los socialistas sean malas personas, sino porque provoca un descenso total del nivel de vida de todos y destruye la libertad.



INDICE

- “Absence of planning” argument, 46
Accountants and bookkeepers, 53
Action directe, 29
Action française, 30
Action Nationale, 30
Acts, book of, 39
Africa, 31, 98, 99, 100
Agrarian reform, 48
Agriculturalists, 77
Alberta Experiment, 65
American Civil War, 59, 69
American McKinley gold dollar, 97
American Roosevelt dollars, 97
Amsterdam, 98
Angell, Sir Norman, 34
Anti-Dühring (Engels), 16
Argentina, expropriation of
 British-owned railroads, 95
Aristotle, 33, 51, 61
Ashton, T.S., 24
Asia, 31, 98, 100
Athens, 55
Austro-Hungarian Empire, 32, 93
- “Backward” countries, 98–99
Balkans, 32
Balzac, Honoré de, 45
Bank of England, 74
Banker, definition of, 63
Banknotes, 63, 75
Bastiat, Frédéric, 58, 65
Baudelaire, Charles, 44–45
Beethoven, Ludwig van, 17
Behaviorism, 46–47
Bergson, Henri, 30, 51
- Berlin, 82
Bible, 39
Bismarck, Otto von, 40;
 conflict with the Prussian
 Parliament, 40;
 meetings with Lassalle, 40–41;
 on social security, 59–60;
 social reforms of, 24
Böhm-Bawerk, Eugen von, 2, 38
Bolshevik Party, 26
Bolshevism, 17, 31, 42, 47
“Boom,” 67
Bourgeois, bourgeoisie, 16, 23;
 “bourgeois economics,” 25
Brandenburg, 82
Breuer, Josef, 43
British Currency School, 73
British Museum, 31
Bukharin, Nikolai, 10
Bureaucratic management, 86
- Cabet, Etienne, 9
Calculation, with a
 price system, 52
Calvinists, 41
Canada, 65
Capital, 50, 52, 53;
 definition of, 77;
 convertibility of, 78;
 seemingly increased by inflation, 60;
 vs. capital goods, 51
Capital goods, 50–52;
 as the embodiment of wealth, 79;
 definition of, 77;
 help to workers, 58–59;

not increased by inflation, 60;
origin of, 50

Capitalism, as a system, 101;
as production relation, 4;
as a benefit to mankind, 101;
characterized by large-scale
production, 14;
not something material, 99

Catholics, 15

Central banks, 65, 67–68

Charles I, King of England, 75

China, 31, 48, 54, 96, 98, 99, 101

Church, 61

Class conflict, class “interests,”
6, 11, 12, 16

Classless society, 7, 47

Colonialism, 90–91

Communism, defined, 37
The Communist Manifesto,
7, 8, 11, 17–18, 31, 37

Communist opposition to the
New Deal, 24

Comptabilisme social, 65

Comte, Auguste, 9, 45

Confederate States, 92

Congress of Vienna, 92

Consumer sovereignty, 85

Credit expansion, 63;
as a tax, 73–74;
by government, 64–65;
by private firms, 63–64;
creates demand, 66;
creates the illusion of
available capital, 74;
distorts calculations, 67, 71;
for political reasons, 67;
limited in 19th and 20th centuries, 73;
lowers interest rates, 67;
natural limit to, 66;
need for immediate stop to, 74–75

Creditors versus debtors, 55–56

“Crusoe economics,” 50

Czechoslovakia, 16, 42, 72

Dalai Lama of Tibet, 100

Dante, 20

Darwin, Charles, 14

Darwinism, 15, 39

Das Kapital (Marx), 11, 27, 38, 51

Davis, Jefferson, 92

Deflation, 75

Descartes, René, 6

“The Development of Socialism from
Utopia to Science” (Engels), 16

“The Development of Socialism, from
Science to Action” (Radek), 16

Dialectical materialism,
15, 39, 43, 47–48

“Dialectical,” 2

Dietzgen, Joseph, 7

Double-entry accounting system, 53

Douglas, Major Clifford H., 65

Eastern Orthodox Church, 41–42

“Easy money” policy, 73

“Economic backwardness,” 78;
versus technological
backwardness, 80

Education, impact on progress, 33

Einstein, Albert, 45

Élan vital, 30

Electorate of Brandenburg, 41

Encyclopedia of the Social Sciences, 2

Engels, Friedrich, 4;
not a pacifist, 35;
not of the proletariat, 7;
poor explanation of Marxism, 39;
published material after
Marx’s death, 11, 26;
representing Italy at First
International, 35;
statement at Marx’s grave, 39

England; *See* Great Britain.

Essence of capitalistic
development, 88–90

Europe, 61;
oil production and, 93

Exchange, 51–52

-
- Fabians, 31
Fair Deal, 18
Federal Reserve Board, 68
Feudalism, 31, 82;
 as production relations, 4
Feuerbach, Ludwig, 3;
 critique of Christianity, 26
Fiduciary media, 63
First International, 12, 35
Ford, Henry, 83–84
Foreign investment,
 importance of, 90;
 in North America, 91;
 makes war superfluous, 100;
 misunderstood and abused, 92–93;
 methods of expropriation, 95–96;
 motives for, 93;
 negative consequences of
 disappearance, 100
Fourier, Charles, 15
France, 10, 33, 41;
 hurt by foreign expropriation
 of investment, 95;
 revalued its currency, 72
Free trade, as represented by an
 Englishman's breakfast, 94
Freud, Sigmund, 43–45
French Revolution, 10, 20
Friedrich Wilhelm III, 9

Geist (mind), 9, 14
General strike, 29
Genetics, 17
Geneva, 36
Germany, 10, 19, 34;
 agriculture, 78;
 currency, 96;
 hurt by foreign expropriation
 of investment, 95;
 language, 20;
 socialists in, 24
Goethe, 17, 33, 53, 85
Gold standard, 75
“Good” laws, 19
Gospels, 62

Great Britain, 10, 23, 63, 69, 71, 72, 88;
 economic problems in, 57–58;
 labor laws, labor unions in, 12, 18;
 Parliament, Parliamentary
 Committees, 27, 31–32, 74;
 rule in India, 98–99;
 stabilization of currency in, 72;
 “surplus population” in, 21–22;
 trade balance, 94
Greenbacks, 59
Greeks, 53
Gynecology, 16

Hailer, Albrecht von, 6
Hammond, Barbara, 23–24
Hammond, J.L., 23–24
Hayek, Friedrich A., 31
Hegel, George Wilhelm Friedrich,
 8–9, 19, 26
Hegelianism, 33
Helmholtz, Hermann Ludwig
 Ferdinand von, 5
Herr, Lucien, 30
The History of Marxism (Lange), 43
Hitler, Adolf, 7, 25, 30, 47, 56, 72
Hohenzollern, 35, 40, 41
House of Orange, 30
Human wants, 57
Hume, David, 49
Hungary, 95–96

Ideas, 25, 48
Income, 52, 53
Income tax, creates confusion
 of terms, 53–54
India, 31, 32, 54, 101;
 under British rule, 98–99
Individualism, 19
Industrial Revolution,
 20, 21, 22, 23, 55
Infant-industry argument, 80
Inflation, 59;
 under a gold standard, 75–76
Institutionalism, 50
-

-
- Interest, Aristotle on, 61;
and the Church, 61–62;
origin of rates of, 62–63
- Iron Curtain, 42
- Iron law of wages, 13
- Isocrates, 55
- Italy, 10, 34, 35, 41
- Jevons, William Stanley, 70
- Kant, Immanuel, 9, 17, 25, 55
- Kautsky, Karl, 16, 29, 35, 46
- Keynes, John Maynard, 56–58, 72
- Königsberg, 55
- Labor unions, 24, 35, 72
- Labor-saving machines, 58
- La Mettrie, Julien de, 2, 6
- “Land of Cockaigne,” 57
- Lange, Friedrich Albert, 42
- Large-scale savings, 54–55
- Lassalle, Ferdinand, 7, 13, 38, 40–41
- Law of historical evolution, 47
- League of Nations, 34, 36, 101
- Left and right wings, 9
- “Legal tender,” 75
- Lend-Lease, 94, 97
- Lenin, V.I., 1, 16, 28;
attraction of foreign investment, 101;
influenced by Sorel, 30;
on desirability of a one-world
state, 32;
“socialism” vs. “communism,” 37;
slogans of, 48
- “Les idéologues,” 6
- Loans, Church ban on, 62
- Locke, John, 6
- London, 12, 35, 36, 63
- London School of Economics, 31
- Loss, 52
- Lutherans, 41
- Luxemburg, Rosa, 93
- Majorities, 49
- “Malinvestment,” 67
- Manchester Liberals, 34, 36
- Mannheim, Karl, 7
- Marx, Karl,
character of, 36;
influence of 1–2, 26;
influences on, 4, 6;
at the First International, 12;
knowledge of economics,
24, 26, 27, 56;
and the Prussian government, 40;
slogans of, 39;
not of the proletariat, 7–8, 12;
not a pacifist, 34;
unknown during his life, 38
- Marx, Karl, ideas of,
interventionism versus
revolution, 17–18;
lack of clarity on “material
productive forces” and “class,” 4;
on capital accumulation, 20;
on class “interests,” 12;
on ideology, 16;
on individual differences, 32–33;
on national differences, 31–32;
on Russia skipping capitalism, 26;
on the causes of war, 34;
on the development of laws, 19;
on the inevitability of socialism, 16;
on the stages of socialism, 37;
on worsening depressions, 74;
on progressive impoverishment
of the workers, 13–14;
on the goal of the socialist party, 16;
on value theory and foreign
investment, 93;
similarities with behaviorists, 47
- Marxism, doctrine, 5–7;
as interpreters of Marx, 28;
conflict with Christianity, 39, 40;
connected foreign investment
with imperialism, 93;
on the development of laws, 19;
on education, 33;
in educational institutions, 31;
- Marxist materialism, 2;
as a petrified system, 1;
search for knowledge, 25;
on worsening business cycle
fluctuations, 73
-

-
- Marxism–Leninism–Stalinism, 1, 17
Masaryk, Tomáš, 16
Material factors of production, 14–15
“Material productive forces,”
4, 8, 20, 23, 39, 47
Materialism, criticized by Lange, 43;
two meanings of, 2
“Mature capitalism,” 23, 31
Mayerling, 44
Mensheviks, 17
Mexico, 15, 17, 92, 96
Middle Ages, 39, 53, 83, 96
“Middle-of-the-road” solution, 65
Mississippi, loan repudiation, 92
“Monetary cranks,” 65
Moscow, 32
Moscow Purge Trial, 10
Mussolini, influenced by Sorel, 30
The Myth of the 20th Century
(Rosenberg), 30
- Napoleon Bonaparte, 6, 20
Napoleon III, 81, 92
National Socialism (Nazism), 17, 30, 32
“Needs of business,” 66
Negation of the negation, 15
Negation of the thesis, 15
Nehru, Jawaharlal, 98
New Deal, 18; opposed by
communists, 24
New Economic Policy (NEP), 101
New School for Social Research, 2–3
New Testament, 62
The New York Tribune, 8
New York, 30
Newton, Sir Isaac, 3
Nietzsche, Friedrich, 23, 39
- Olds, Irving, 59
*On the Principles of Political Economy
and Taxation* (Ricardo), 90
Origin of the Species (Darwin), 14
Over-saving, 56
Owen, Robert, 15
- Panslavist Congress, 32
Paris, 6, 35
Pavlov, Ivan, 46
Péguy, Charles, 29
“Penthouse Bolsheviks,” 30
Pew, J. Howard, 59
Philosophical evolution of history, 8–9
Philosophical materialists, 2, 3
Plato, 9, 24–25
Poland, 42, 93
Poor laws, 22
Pope, 41
Positivism, 45
The Poverty of Philosophy (Marx), 4, 5
Prices, changes in, 80
Private property, under feudalism, 82
“Production for use and not for
profit,” 81
Production relations, 4, 23
Profit, 52, 54
Profit and loss, 81–82, 84–85, 86
Proletarians, proletariat, 7, 11, 12, 23
Proudhon, Pierre-Joseph, 65
Prussia, 9, 33, 41
Prussian *Junkers*, 8
Prussian Union Church, 9, 41
Purges, 17
- Radek, Karl, 16
Railroads, built in America by
foreign investment, 91
Ranke, Leopold von, 5
Reading Room of the
British Museum, 35
Reciprocity in trade agreements, 101
Reflections on Violence (Sorel), 29
Reformation, 39
Reichsbank, 68
Reichszuschluss, 60
“Revolution,” 20
Ricardo, David, 26, 90;
theory of comparative advantage, 36
Roman Empire, 61
Romania, 88, 93
Rome, 41, 53
Roosevelt, Franklin, 83
-

-
- Rosenberg, Alfred, 30
Rudolph, Crown Prince of Austria, 44
Rule of Law, 89
Russell, Bertrand, 3
Russia, 6, 31, 41–42, 47, 101
Russian Orthodox Church, 41
Russian Revolution, 20
- Saint-Simon, Comte de, 8, 15, 45
Sardinia, 41
Savigny, Friedrich Karl von, 19,
Saving, 54
Scarcity, 57
Schopenhauer, Arthur, 23
Schweitzer, Albert, 99–100
“Scientific socialism,” 15
Second International, 35
Smith, Adam, 22
Social Security, 59–60
“Socialist traitor,” 16, 37
Socialism, defined, 37;
 and civil liberties, 9–10;
 as the “end of history,” 8;
 as an “occupational disease,” 40;
 produced by “material
 productive forces,” 4
Socialist parties, 37
Socialist school, 15
Solvay, Ernest, 65
Sorel, Albert, 29
Sorel, Georges, 29–30, 36
Sozialpolitik, 18
Spirit of competition, 84
St. Petersburg, 26
Stalin, Josef, 1, 17, 37, 74
Stuarts, 74
Sunoco, 59
“Superman,” 39
Superstructure, 4, 23, 39
Swedish bonds, 97
Switzerland, 95
Syndicalism, 29–30
System of accountancy, 77
- Taxing profits, 83–84, 87
“Technocrats,” 78–79
“Technological unemployment,” 57
- Textile industries in New England, 80
Third International, 37
Tools, as the basis of progress, 4–5
Toynbee, Arnold, 20
Trade barriers, 34, 36
Trade cycle, 69
Trotsky, Leon, 17, 33
Truth, ideological distortion of, 25
Tsar, 31, 46
- U.S. Steel, 59
U.S. Treasury, 68
Ukrainian Catholic Church, 42
“Unattached intellectuals,” 7
“Underconsumption,” 21
Unemployment, in the
 Great Depression, 72
“Unfavorable balance of trade,” 91
Union of Soviet Socialist
 Republics, 37
United Nations, 101
United States Bank, 65
United States, 23, 35, 36, 47, 54,
 57, 83, 98;
 revalued its currency, 72
University of Berlin, 8
Unprofitability, 80
“Utopian socialism,” 15
“Utopians,” 8
Value, Price, and Profit (Marx), 12
Victoria, Queen of England, 40
Vogt, Karl, 3–4
- Wallace, Henry, 47
War, causes of, 34
Webb, Beatrice and Sidney, 14, 17, 31
Weber, Max, 86
Western civilization, 55, 88
Westphalen, Jenny von
 (wife of Karl Marx), 8
Wicksell, Knut, 73
Wilson, Woodrow, 34, 36
World Council of Churches, 98
World War I, 35, 57, 68, 91, 96
World War II, 23, 94, 96
- Zasulich, Vera, 26, 31
-

FUNDACIÓN PARA LA EDUCACIÓN ECONÓMICA

El hogar de la libertad desde 1946

La Fundación para la Educación Económica (FEE), la organización de libre mercado más antigua de Estados Unidos, fue creada en 1946 por Leonard E. Read para estudiar y promover la filosofía de la libertad. La misión de la FEE es ofrecer los argumentos más consistentes a favor de los primeros principios de la libertad: la inviolabilidad de la propiedad privada, la libertad individual, el imperio de la ley, el libre mercado y la superioridad moral de la elección y la responsabilidad individual sobre la coerción.

Durante décadas, estos ideales han sido ignorados de forma alarmante. A pesar del fin de la Guerra Fría y de la desaparición del Imperio Soviético, demasiados estadounidenses no parecen apreciar el concepto sobre el que los Padres Fundadores establecieron la República Americana.

Nuestra tarea vital es contrarrestar esta tendencia. Para ayudar a la gente a redescubrir lo esencial que es la libertad para la existencia humana y demostrar lo peligroso que es avanzar hacia cualquier forma de colectivismo, la FEE ofrece un amplio programa educativo a todos los estudiantes de la libertad.

Las publicaciones periódicas de la Fundación, *The Freeman: Ideas on Liberty* y *Notes from FEE*, presentan a miles de personas de todo el mundo ideas intemporales sobre el caso positivo de la libertad humana. A lo largo del año, las series de conferencias, programas y seminarios de la FEE reúnen a cientos de personas de todas las edades para explorar los fundamentos de la libre empresa y la competencia del mercado. La Fundación desempeña un papel importante en la publicación y promoción de numerosos libros esenciales sobre la filosofía de la libertad.



Más de dos millones de personas al año visitan nuestra vanguardista página web, www.fee.org. Los cibervisitantes pueden leer libros y publicaciones periódicas, escuchar a los conferenciantes, hacer una visita virtual a la Fundación, comprar libros, inscribirse en eventos y programas, y mucho más. Nuestro popular comentario electrónico En Breve sigue siendo una fuente indispensable de información diaria para miles de personas.

La Fundación para la Educación Económica es una fundación educativa apolítica, sin ánimo de lucro y exenta de impuestos, y no acepta dinero de los contribuyentes. La FEE se financia únicamente con las contribuciones de particulares y fundaciones y con las ventas de sus publicaciones.



FUNDACIÓN PARA LA EDUCACIÓN
ECONÓMICA
30 South Broadway
Irvington-on-Hudson, NY 10533
(914) 591-7230
www.fee.org
